



**UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES
FACULTAD DE HUMANIDADES
PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES**

**TESIS PARA OPTAR A LOS GRADOS ACADÉMICOS DE LICENCIADO EN
HISTORIA, LICENCIADO EN EDUCACIÓN Y TÍTULO PROFESIONAL DE
PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES.**

**FÚTBOL, ESTADO Y CULTURA POPULAR: EL CASO DEL CAMPEONATO
MUNDIAL DE FÚTBOL EN CHILE (1952-1962)**

**ALUMNO: MARCELO ANDRÉS PARRAGUEZ ÁLVAREZ
PROFESORA GUÍA: PATRICIO QUIROGA ZAMORA
VALPARAÍSO-CHILE**

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, especialmente a mi Madre Jacqueline, mi Abuelo Vicente y mis Tíos Jessica y Cristian. Gracias por el amor y apoyo incondicional que me han brindado durante todos estos años. Su esfuerzo y lucha constante por salir adelante es motivo de orgulloso, ya que independiente de las circunstancias que nos ha puesto la vida, somos un núcleo unido e inseparable. Mi más sincera gratitud y respeto hacia ustedes.

A Fernanda, colega y compañera de vida. Innumerables momentos que hemos vivido juntos y grandes aventuras que nos toca por concretar. Gracias por el amor, el apoyo incondicional que me has entregado en todos estos años y por enseñarme el camino hacia la docencia y gusto por la Historia.

A todos los profesores que contribuyeron a mi formación integral como docente. Su apoyo y enseñanza han sido de gran ayuda para crecer como persona y profesional de la educación. Para todos ustedes, mis sinceros agradecimientos.

A mis amigos, compañeros y en especial a los miembros de “La Comarca”. Les agradezco profundamente los grandes debates de ideas, alegrías y ayuda constante ante cualquier inconveniente. Son grandes personas y excelentes profesores, que independiente de las barreras que se les atravesen en el camino, quieren y anhelan cambiar el mundo.

A cada una de los niños y jóvenes que he podido contribuir a su formación integral como estudiante, persona y ciudadano. Les agradezco enormemente la oportunidad de desarrollar mi vocación y poder compartir con ustedes la enseñanza de la Historia, la Geografía y las Ciencias Sociales.

A todos los amantes del fútbol, que no solo lo viven y lo practican, sino que también analizan y evalúan sus diversos sucesos y acontecimientos que engloba esta disciplina deportiva.

A todos y todas, mi profunda gratitud y recuerdo.

INDICE.

Introducción	
.....	4-10
Capítulo I: “Reflexiones entorno al concepto de cultura”	
.....	11-28
Capítulo II: “Génesis: el deporte y los efectos provocados por su hijo predilecto, el fútbol	
.....	29-58
Capítulo III: “Pasión de multitudes: los impactos ocasionados por el mundial de 1962 en la cultura popular chilena”	
.....	59-96
Conclusiones	
.....	97-101
Bibliografía	
.....	102-106

INTRODUCCIÓN

“El fútbol, como fenómeno mediático y perteneciente a una de las tantas dimensiones en que se expresan las industrias culturales, hoy en día transita por nuevos caminos, propios de la preponderante globalización cultural”¹

La mayor parte de la historia del fútbol mundial y sobretodo en América Latina, fue y continúa siendo hecha por gente que no pertenece a la clase de aquellos que desde hace mucho tiempo dominan la economía y la política. Esto último, hace que esta disciplina deportiva sea objeto de estudio para las Ciencias Sociales y, sobre todo para la Historia, ya que relaciona diversos aspectos socioculturales que influyen e interviene en el accionar de la sociedad. Todo lo que abarca el fútbol, es motivo de problematización y análisis. Independiente del enfoque o la mirada, la práctica futbolística ha trascendido en el tiempo, posicionándose en la cúspide de todos los deportes que ha creado el hombre.

Es preciso comprender el campo deportivo con sus respectivas peculiaridades, sin perder de vista que están insertas en la esfera más amplia de la sociedad, estableciendo relaciones con el campo de la política, de la religión, de la economía, etc. El valor del deporte ha sido frecuente motivo de discordia, ya que el conjunto de prácticas y actitudes promovidas por su entorno tienden a generar controversia.

Si consideramos que los deportes son un producto de la modernidad y, una institución surgida a partir de la segunda mitad del siglo XIX, lo correcto sería decir que con relación a ellos se dio continuidad a los juegos y las prácticas corporales relacionadas con los deportes, desde su origen hasta la actualidad.

Ya en el siglo XX se le otorga una gran significación a la cultura popular y a la cultura de masas, considerándose a ambas como espacios de acción y transformación humanas que afectan los límites y la naturaleza de la cultura artística y la letrada, a las cuales insemnan y transforman, sin dejar de constituir en sí mismas zonas de interés por su praxis y para la investigación.

La cultura, en su tránsito histórico, ha sido vista dentro de los proyectos de modernidad como una manera de alcanzar la emancipación, es decir ser cultos, única manera para ser libres. Viejo anhelo que concedía al aprendizaje un papel

¹ Olguín Nicole, En el centro del campo: ideas y preguntas introductorias para los estudios sobre la televisión y centralismo en el fútbol chileno, en Todo es cancha: análisis y perspectivas socioculturales del fútbol latinoamericano, Editorial Cuarto Propio, Santiago, Marzo 2014, pág. 139

determinante, al conocimiento, la cultura se asocia con la ilustración y con la libertad.

La cultura se expresa en todos los ámbitos del intercambio simbólico: en las variadas formas de la producción artística y literaria, en las prácticas religiosas, en el desplazamiento de los márgenes hacia el centro, en la aparición de sus nuevos sujetos productores y consumidores, en su expansión hacia el cine y la televisión.

De acuerdo a lo señalado anteriormente, esta investigación, en un primer momento se pretende identificar y analizar la relación que existe entre el Fútbol y el Estado, a partir de la experiencia de la Cultura Popular, entre los de 1952 y 1962. Se toman dichos años en esta investigación porque a mediados de la década de 1950, se hace un reclamo generalizado de las federaciones de fútbol en Sudamérica hacia la FIFA, por la realización en Europa dos Copas Mundiales seguidas.

Bajo este contexto, surge en Chile la idea de llevar a nuestro país el máximo evento futbolístico a nivel mundial. Por medio de la gestión de diversos dirigentes, empresarios, políticos y personajes ligados al fútbol chileno (Ernesto Alvear, Carlos Dittborn, Juan Pinto Durán, entre otros) se comienza articular en una primera instancia (Juegos Olímpicos de Helsinki, 1952) que la Copa Mundial de fútbol llegase a Chile. Posteriormente, con las diversas intervenciones y negociaciones realizadas en el Congreso de la FIFA (Lisboa, 1956) se determinó que Chile, en desmedro de Argentina, se organizase definitivamente la VII Copa Mundial de Fútbol "Jules Rimet" 1962.

En los años que tomaremos para esta investigación, Chile vivía fuertes cambios políticos, sociales y económicos, que afectaron de sobre manera a la cultura popular existente en el país. Si bien es cierto, dichos acontecimientos fueron ocultados por el gobierno de turno, estos no han sido olvidados en la memoria de los sujetos que vivieron y fueron partícipes del evento deportivo. Independiente de las coyunturas existentes del periodo histórico a investigar, el Mundial de fútbol de 1962 ha trascendido épocas y momentos en la sociedad chilena, que se refleja en la práctica, en la pasión, identidad e imaginario que se tiene en Chile a este deporte.

El interés sobre esta temática busca analizar históricamente el fútbol, donde es el deporte colectivo de mayor popularidad en el mundo. No solo por lo que provoca en los sujetos que lo practican, sino por los efectos colaterales que se manifiestan en los países donde se juega este deporte, representado en la identidad e imaginario nacional. El fútbol va más allá de una práctica futbolística,

influye y trasciende de sobre manera en el accionar de la sociedad, y en particular a su Cultura popular.

Para el caso particular de esta tesis propuesta, considero que el fútbol posee un poder de captación inimaginable, capaz de producir en los individuos pasión, representatividad y locura desenfrenada por este deporte. Es por esto, que tome la decisión de investigar sobre este deporte, y en específico el Campeonato Mundial llevado a cabo en Chile. Dicho evento deportivo realizado el año 1962, generó efectos demasiados influyentes para el Estado y la Cultura popular, que fue partícipe de forma activa de este evento deportivo. Sin embargo, tanto el fútbol y el Mundial en Chile fue utilizado por el Estado y su elite dirigente, para manipular el accionar de la Cultura Popular, con el fin de desligarse de las verdaderas problemáticas existentes en el país.

Junto con ello, debo mencionar que las motivaciones que llevaron a realizar esta investigación van de la mano con un gusto personal por el fútbol. Soy un ferviente amante de esta disciplina deportiva. Vivo y siento esta disciplina deportiva con la máxima pasión, desde que comencé a practicarlo desde la infancia, y porque creo que el estudio de esta disciplina deportiva se relaciona de sobre manera, con las Ciencias Sociales y con la Historia. Como profesional de la educación, espero que esta investigación pueda contribuir a la reflexión y el debate sobre este deporte, que más allá de su connotación festiva, posee diversas problemáticas ocultas que serán abordadas en esta investigación.

Así, la problemática de este trabajo tiene la intención de abordar la Copa del Mundo realizada en Chile y analizar como el fútbol se encuentra insertado en la Cultura Popular, generando una identidad nacional y una ideología en torno a este deporte. Esto se manifiesta en la popularidad que tiene dicha disciplina y que se presenta explícitamente en la pasión y la práctica del fútbol en todos grupos sociales del país.

Las hipótesis centrales de nuestro proyecto de tesis son las siguientes:

1. “La Copa Mundial de Fútbol de 1962, fue el evento deportivo por excelencia, que legitimó al accionar de la elite dirigente, aumentando la hegemonía y su dominación de clase, por intermedio del Estado y su gobierno de turno, en desmedro del bien común de la Cultura Popular chilena”
2. “Existe una memoria activa en la Cultura Popular chilena, que se mantiene viva y en constante algarabía por el Fútbol. Esto se evidencia en la gran popularidad que posee este deporte, en la representatividad y pasión que genera en la identidad nacional, esta práctica deportiva”

La investigación tiene como objetivo, identificar y analizar distintas perspectivas y problemáticas que surgen en relación al Fútbol, el Estado y la Cultura Popular a nivel nacional. Esta investigación se realizará utilizando el método inductivo, donde a través de la observación de los hechos para su registro; su clasificación y el estudio de los mismos, nos permitirá llegar a una generalización y comparación de estos. De esta forma podremos comprobar empíricamente por medio de esta investigación la veracidad de nuestras hipótesis.

La base de esta metodología se centrará en análisis de seis textos fundamentales, que nos darán sentido y orientación a la comprobación de nuestras hipótesis. La primera obra es *“Fútbol y Cultura”* de Rubén George Oliven y Arlei Damo. Dichos antropólogos brasileños, tratan principalmente temas relacionados entre la formación de identidades y el fútbol, señalando que tras unos fanáticos de un equipo de fútbol existen sentimientos e ideologías que han convertido a este deporte en un fenómeno de masas. Si bien es cierto, la obra de estos brasileños se centra como caso de estudio la identidad y la Cultura del fútbol brasileño, ayuda de sobre manera para entender el origen del deporte y de la práctica futbolística, su llegada al continente y las relaciones que genera constantemente el fútbol entre las masas sociales y los grupos dirigentes.

La segunda obra es de los editores, Carlos Vergara Constela y Eric Valenzuela Martínez, denominada *“Todo es Cancha: Análisis y perspectivas socioculturales del Fútbol Latinoamericano”*. Aquí los autores dividen su obra en tres grandes temáticas, deporte y sociedad donde valorizan los estudios sociales del fútbol, los impactos de la globalización en el fútbol latinoamericano y por último, las identidades e imaginarios futbolísticos en Latinoamérica.

Para entender la importancia e influencia del fútbol a nivel nacional analizaremos dos obras de vital trascendencia. La primera de ellas es *“Las escuelas de la identidad: La cultura y el deporte en el Chile desarrollista”*, de Eduardo Santa Cruz A. y Luis Eduardo Santa Cruz G. Aquí no plantean un análisis histórico, sino un enfoque dado desde la teoría de las comunicaciones, y asumen la tesis de que a través del discurso deportivo de la revista *“Estadio”*, se manifestaron los ideales del proceso desarrollista en el deporte, siendo los ideales de la planificación y el triunfalismo los rasgos más evidentes de este relato.

La obra de Eduardo Santa Cruz llamada *“Crónicas de un encuentro: Fútbol y Cultura Popular”* nos ayudará a comprender el fútbol y su relación con el Estado y la Cultura Popular. Para Santa Cruz el pueblo es inmortal, sobrevive a la

agresión y a la manipulación; construye, reconstruye y destruye identidades. Sus expresiones culturales y sus procesos de producción simbólica no operan, sin embargo, en un limbo de autenticidad autárquica, sino en lucha y en alianza; crea, se apropia y repite. El texto Santa Cruz hace el intento por poner en relieve las principales características del fútbol chileno, detectando sus bases de expresión en la cultura popular, bajo el marco de su contextualización histórica.

En cuanto a las fuentes utilizadas para analizar el mundial de fútbol de 1962, se utilizaron dos documentos históricos: la revista *"En viaje"*, gestionada y masificada por la Empresa de Ferrocarriles del Estado (EFE), sirvió como una guía para el turista que visitaba nuestro país, en donde se mostraban e informaban las bondades del Campeonato Mundial de Fútbol y las diversas riquezas que posee Chile. El otro texto *"Nuestro Mundial: 50 años de historia"*, desarrollado y financiado por el Diario el Mercurio, la Asociación Nacional de Futbolistas Profesionales (ANFP) y la Compañía de Acero del Pacífico (CAP). Aquí se manifiesta documentalmente todos los sucesos desencadenados por el mundial de fútbol vivido en Chile que conmemoraba 50 años de la realización de este magno evento deportivo a nivel mundial. Así, los objetivos se orientaron hacia el desarrollo de una lectura comprensiva y teórica a partir de la información levantada tanto desde fuentes secundarias como primarias.

Esta investigación se estructura en tres capítulos. El primero de ellos, titulado *"Reflexiones en torno al concepto de cultura"*, se establece el marco conceptual apoyado en distintas definiciones de cultura de las disciplinas de las Ciencias Sociales. Junto con ello, se hace una contextualización histórica del concepto, desde su origen y desarrollo actual. Además se muestra la cultura y sus características en diversos contextos, con el fin de comprender este concepto para realizando un análisis en función de este.

El segundo capítulo, titulado *"Génesis: el deporte y los efectos provocados por su hijo predilecto, el fútbol"* nos centraremos en dos temáticas importantes, la primera de ellas se denomina *"El deporte, el fútbol y su globalización"* y la segunda *"Popularidad e imaginario en torno al fútbol"*. En este caso, realizará un análisis antropológico, sociológico e histórico entorno a estas temáticas. Además se reflexionará como este deporte llegó a América Latina y los efectos que ha desencadenado en nuestro continente. El propósito es analizar el fútbol y su globalización y cómo este se volvió popular insertándose en la identidad e imaginario colectivo de la cultura popular.

El tercer capítulo, titulado *“Pasión de multitudes: los impactos ocasionados por el mundial de 1962 en la cultura popular chilena”* nos adentraremos en el impacto provocado por el Mundial de fútbol del año 1962 en nuestro país, centrándonos en los siguientes subcapítulos:

El primero de ellos, *“Contexto histórico, político, económico y sociocultural del Chile de entonces”*, que abarca los años 1952 a 1962 se explican los procesos políticos, económicos y socioculturales ocurridos en Chile. El segundo subcapítulo denominado *“Toda historia tiene su comienzo”* reflexiona sobre la obtención y designación de Chile para realizar el VII campeonato de fútbol que se llevaría a cabo en nuestro país en 1962.

El tercer subcapítulo llamado *“El terremoto de 1960: cuando la fiesta futbolística mundial se vio en peligro por los efectos de la naturaleza”* relata los principales sucesos desencadenados por el desastre natural ocurrido en Valdivia, que puso en peligro la realización del evento futbolístico.

El cuarto subcapítulo, *“Los beneficios y problemáticas que trajo para Chile la realización del campeonato mundial de fútbol”* expresa las diversas coyunturas e inconvenientes que desencadenaron en el transcurso histórico de la realización del mundial de fútbol y como el Estado de Chile a través de su gobierno de turno fomentó la inserción del país al mercado internacional, como un producto mercancía que beneficiaría directamente a los sectores minoritarios de la nación es decir la elite chilena, en desmedro de la verdadera realidad nacional que vivían los chilenos y su cultura popular.

El quinto subcapítulo: *“Apoyo de los poderes públicos”* evidencia como se vincularon y relacionaron recíprocamente el Estado chileno y la organización de la copa mundial de fútbol. Finalmente el sexto y último subcapítulo denominado *“La efervescencia manifestada por la cultura popular chilena en el mundial de 1962”*, da muestra como este evento futbolístico mundial trascendió históricamente en la memoria colectiva y en la identidad nacional del chileno, elemento que se complementa con el sentir del hincha que vive la algarabía y la efervescencia del deporte más popular del mundo, el fútbol. Que para los efectos de este mundial, se transformó en un mito latente que se mantiene en la idiosincrasia y recuerdos permanentes en nuestra sociedad hasta el día de hoy.

Las siguientes páginas, intentarán demostrar cómo este deporte y el mundial de esta disciplina han trascendido en el tiempo, quedando en la historia y

memoria de todos los chilenos, elemento que se evidencia en su cultura popular. Esperamos que esta investigación sea un real aporte historiográfico para futuras generaciones, que no solo piensen que el fútbol es para practicarlo, sino que también puede ser un verdadero campo de estudio, de constante debate de ideas y de problemáticas contingentes que deberán ser resueltas, ya que este deporte no moviliza a veintidós individuos detrás de un pelota, si no que moviliza al mundo entero.

CAPÍTULO I

“REFLEXIONES EN TORNO AL CONCEPTO DE CULTURA”.

“los objetos culturales son consumidos e interpretados, según el lugar de las personas, generando una modificación en las prácticas culturales y por lo tanto en los sistemas de significación”²

El hombre desde el comienzo de su existencia, debió enfrentar y aprender a convivir con diversos eventos, acontecimientos y factores que condicionaron su accionar. No tan solo individual, sino también colectivo, entiendo a este último como la relación entre hombre y la sociedad en su conjunto. A lo largo de la historia, hemos evidenciado la enorme controversia intelectual en lo que respecta a los estudios que se relacionan con el hombre y la sociedad, no tan solo desde la disciplina histórica, sino de otras disciplinas propias de las Ciencias Sociales, como lo son la Sociología y la Antropología.

En esta parte de la investigación que hemos denominado como preámbulo inicial, nos insertaremos en la investigación y discusión de un aspecto trascendental para el estudio del hombre y la sociedad, nos referimos a la Cultura. Desde el enfoque y la mirada de los estudios culturales realizados por estas tres disciplinas, intentaremos dar explicación y sentido a este concepto de carácter transversal para la Historia y todas las Ciencias Sociales.

Es importante señalar que el análisis y la reflexión de la Cultura y lo que esta conlleva, va en función directa de la temática central de esta investigación, el fútbol y nuestro caso de este estudio, el Campeonato Mundial de Fútbol de 1962 realizado en Chile. Junto con ello, entendemos que la Cultura y su amplia gama de contenidos y explicaciones, van de la mano con la práctica de este deporte. Tanto la Cultura como el Fútbol se explican y se entienden así mismas, por el carácter global ambas, y por los efectos que genera en la sociedad y los individuos que practican este deporte. A partir de ahora, se dará forma al debate de diferentes posturas y perspectivas que algunos intelectuales, desde su quehacer y disciplina, han estudiado y explicado este concepto en particular.

² Delgadillo Marco Antonio, Cultura Popular: En búsqueda de una definición, Centro de Estudios Universidad de Guadalajara, México, 2005, pág. 9

UN POCO DE CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA.

Es sabido que las culturas no siguen una progresión fija, sino que, innovan e incorporan elementos de otras culturas que las hacen dar inmensos saltos en su desarrollo cultural. Junto con ello, el crecimiento de los medios de comunicación y de los medios de transporte hace que la interacción entre las culturas sea cada vez más rápida y sorprendente, registrándose una tendencia progresiva hacia la igualación. En la actualidad, las diferencias existentes entre culturas muy distantes, se han reducido a la mínima expresión, lo cual ha desencadenado la desaparición creciente de las lenguas y las culturas minoritarias.

Para los latinos la Cultura significaba “cultivo” o “cuidado”, luego Catón³ empleó el término en referencia al campo (“agri-cultura”) desde la idea del “cultivo de la tierra” o agricultura. Por su parte, Cicerón utilizó la metáfora de cultura animi, es decir, “cultivo del alma”, que nos aproxima un tanto al sentido que tiene el término en las lenguas occidentales.

Este sentido que determinó el término latino continuó estando vigente hasta el siglo XVIII. A lo largo de toda la Edad Media, la cultura había tenido connotaciones agrarias, pero en el Siglo XVIII se gesta una significación que será corroborada con el nacimiento de las ciencias sociales en el Siglo XIX, cuando el concepto pasa a tener un significado diferente, aunque inspirado en su viejo sentido de “cultivo del alma” o “cultivo del espíritu”.

Ya desde la ilustración, Rousseau comenzó a utilizar el concepto de cultura como educación del individuo, elemento que posteriormente Fichte⁴ ocuparía en los discursos a la nación alemana. Nótese que la cultura hasta este momento tiene una dimensión básicamente subjetiva, entendida como cultivo de un individuo o como cultivo de un conjunto de individuos que forman un pueblo. Antes del siglo XVIII, éste fue el único significado de la cultura. Sin embargo, poco a poco, se pasa a otra significación objetiva que ya se anticipa en el Siglo XVIII en el ámbito francés, como civilización, y en el ámbito alemán, como kultur (cultura).

La civilización para el ámbito francés, se remite a la educación del individuo

³ Llamado Marco Porcio Catón (234 a. C. - 149 a. C.) fue un político, escritor y militar romano apodado. Catón procedía de una antigua familia plebeya que se había distinguido por reseñables servicios militares, pero no por haber desempeñado alguna magistratura política. Fue criado a la manera de sus antepasados latinos y educado en la agricultura, a la que se dedicaba cuando no estaba integrado en el servicio militar.

⁴ Este último relaciona la formación individual con su pertenencia a una comunidad (es decir la Nación Alemana).

y la idea y sentido del progreso, donde los individuos más refinados son los habitantes de la ciudad. En cambio, el kultur o cultura, se refiere más al conjunto de atributos que particularizan a una comunidad, como producto del paso del tiempo o como formación histórica que deviene en espíritu nacional. Poco a poco, en Alemania se va forjando la necesidad de conocer la cultura del pueblo, en sus múltiples dimensiones: lengua, creencias, costumbres, tradiciones, etc.

Con la certeza de la existencia de la cultura objetiva, se genera una auténtica novedad a partir del Siglo XVIII y que mueve la generación de nuevos estudios e investigaciones entorno al concepto. Los seres humanos están envueltos y condicionados por lo que la filosofía del "espíritu popular", que proporciona una identidad grupal y social o, para algunos, una realidad colectiva. En este caso, el ser humano es analizado en cualquier contexto social, pero siempre comparativamente, resultando como producto final la captación científica de una cultura particular, o bien la cultura humana universalmente entendida como una Cultura de carácter global.

En efecto, desde la Antropología, a mediados del Siglo XIX, se valen del término "cultura" para definir el objeto primordial de su trabajo e investigación, es decir se constituye la idea de la Antropología como un estudio comparado de las culturas. En el resto de las ciencias sociales, el término "cultura" está mucho menos presente, aunque en el transcurso del tiempo las ciencias sociales han unificado conceptos y, en ocasiones, han acercado enfoques, con la Sociología y la Historia, uniéndose en común acuerdo para una explicación clara, completa y precisa de la que se refiera a la Cultura.

¿QUÉ CARACTERÍSTICAS TIENE LA CULTURA?

Dada la amplitud de la cultura, intentaremos señalar algunas características que son básicas y comunes al conjunto de las culturas, entendiendo que cada cultura posee características propias.

En primer lugar debemos mencionar el hecho de que la cultura es aprendida. Todo lo que el ser humano es capaz de aprender se denomina cultura y lo que no es aprendido, es natural. La cultura precisa de la naturaleza, en tanto que actúa sobre el soporte de la naturaleza humana. Esta última es tan poderosa, que es capaz de modificar la propia naturaleza. Más que los dos sujetos diferentes y/o opuestos, tanto la cultura y como la naturaleza se complementan. El ser

humano ha llegado a ser lo que es gracias a esta complementariedad.

Los seres humanos aprenden constantemente a lo largo de toda la vida. Desde la infancia vemos que el aprendizaje es muy intenso, sobre todo a nivel cerebral. Este aprendizaje, consciente o inconsciente de una cultura por parte del ser humano se ha denominado enculturación o socialización. A través de este proceso los seres humanos hacen suyas las pautas que guían su comportamiento en la cultura, dotándose de valores y de formas de aprendizaje muy variadas. A veces el ser humano aprende individualmente, de manera empírica, mediante el famoso dicho del “ensayo y el error”. Sin embargo, otras veces lo hace socialmente, viendo lo que hacen los demás. Esto se produce culturalmente, a través de la transmisión simbólica que se produce entre las personas y las generaciones.

Por lo tanto, la socialización del individuo homóloga principios y valores. Aunque, teóricamente, la familia ocupa un lugar primordial en la socialización de la persona, en las modernas sociedades occidentales, se encuentran las llamadas agencias de socialización que pueden llegar a tener un papel determinante, como por ejemplo la guardería, la sala de cuna, el jardín infantil y por sobre todo, la escuela. De lo anteriormente expuesto podemos deducir que la cultura es simbólica.

Las distintas sociedades poseen culturas en las cuales están presentes símbolos que son tanto verbales como no verbales, mediante los cuales los actores sociales interactúan y generan productos formales y materiales. Junto con ello esta cultura es adaptativa, ¿Qué queremos decir con esto? Que al ser adaptativa, contribuye a que los seres humanos puedan ocupar y vivir en los entornos naturales y sociales. Cada generación trata de mejorar las condiciones adaptativas, conservando todos los elementos del pasado e incluso otros muchos por razones de identidad. Es aquí donde los aspectos históricos poseen un peso muy importante en las culturas. Según Eloy Gómez Pellón:

“El hecho de que la cultura sea adaptativa, en general, no implica que lo sea siempre. En la adaptación se producen desajustes que explican los comportamientos degradantes tanto hacia el entorno natural como hacia el social. Como ejemplo, piénsese en el desastre que supone el uso de productos y residuos contaminantes, la deforestación de las masas boscosas, la

desertización de algunas áreas de la tierra, etc."⁵

Como lo expresa Gómez Pellón, las costumbres de los seres humanos son adaptativas, por lo general, porque favorecen la supervivencia. Como se mencionó anteriormente, es característico que la cultura domine a la naturaleza, y hasta en algunos casos, se oponga a ella. Por lo tanto, vemos que la naturaleza se viene modificando por la acción de las culturas de los seres humanos, de una manera continuada a lo largo de la historia.

La esencia de la cultura viene dada por las reglas y normas que dan la importancia al funcionamiento de la cultura. Ahora bien, para que las normas den vida a lo que llamamos cultura, es imprescindible y fundamental que sean compartidas por quienes participan de esta última, en cuanto miembros de una sociedad. Sin embargo, es posible que una parte de los miembros de una sociedad, que comparten las reglas generales de la totalidad de la sociedad, ajusten sus propias reglas, dando lugar así a una subcultura⁶. Además, es posible que una parte de la sociedad muestre rasgos culturales contrarios o en oposición a la cultura dominante. En este caso en particular hablaremos de una contracultura⁷.

Otra de las características de la cultura es que constituye un sistema integrado. Cualquier modificación que se introduzca en un elemento afecta a otros muchos. Ejemplo de ellos, fue la introducción de un deporte como el fútbol a finales del siglo XIX, que provocó cambios en las costumbres, la aparición de nuevas formas de sociabilidad, la atención de los medios de comunicación, entre otras. Por lo tanto, las repercusiones de cada cambio tienden a ser absorbidas por el sistema hasta donde sea posible, produciendo desajustes de mayor o menor importancia.

Finalmente cabe mencionar que la cultura es cambio, y este cambio, es un requisito para dar a la cultura un carácter integrado. Es evidente que tales procesos de cambio adquieren una especial importancia y trascendencia en el tránsito de las sociedades tradicionales a las modernas. Son estos procesos de

⁵<http://ocw.unican.es/humanidades/introduccion-a-la-antropologia-social-y-cultural/material-de-clase-1/pdf/Tema2-antropologia.pdf>, (Visitado el 8/11/2015)

⁶ La subcultura, para los estudios culturales, es aquel grupo de jóvenes en desacuerdo con las ideas hegemónicas de los años 70 del siglo pasado.

⁷Es un término que ayuda a entender la desilusión de los jóvenes de esa época acerca del control de la cultura parental y de la falta de deseo de no querer formar parte de la máquina de la sociedad.

cambio lo que constituyen el objeto de estudio para gran para gran parte de las investigaciones realizadas por las ciencias sociales, sobre todo por las repercusiones de los mismos. En definitiva este cambio que hemos mencionado, ya prácticamente se encuentra implícito en la cultura, independiente de las coyunturas de la sociedad o las sociedades.

¿QUÉ SE ENTIENDE POR CULTURA?

Siempre que nos hacemos esta pregunta, saltan a la palestra prenociones individuales sobre el significado de la cultura. Desde el sentido común, en la mayoría de los casos construimos definiciones que intentan explicarlo. Sobre todo partiendo de manifestaciones que relacionan la cultura con otros aspectos como tradición, costumbres, patriotismo, identidad, entre otros. Sin embargo, estas aseveraciones carecen de una justificación y argumentación teóricas, elementos que es vital importancia para comprender, analizar y evaluar la Cultura, en su vínculo de cercanía y reciprocidad con el fútbol.

Uno de los personajes pioneros de la antropología general en referirse al concepto de cultura fue, precisamente, E. B. Tylor. Tylor acuñó una de las definiciones más clásicas de la cultura, quien ya en 1871, en su obra *Cultura Primitiva* lo definió de la siguiente manera:

"La cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad".⁸

En la definición anterior, Tylor enfatiza una noción de totalidad que caracteriza a la cultura, mientras que, por otra parte, se desciende a la composición de la misma al referirse a las partes que la integran. El significado de cada una de éstas resultaba trascendental en sus planteamientos, ya que a partir de su concreción, se podrían rastrear aquéllos elementos que constituyeran supervivencias del pasado salvaje, y el paradigma evolucionista que defendía, con lo cual Tylor definía a la cultura.

Una de sus principales críticas al planteamiento evolucionista defendía

⁸ Gómez Pellón Eloy, *Introducción a la Antropología social y cultural*, E. Universidad de Cantabria, España, 2010, pág. 3

Tylor, fue realizada por F. Boas. Boas contradice la tesis evolucionista de Tylor manifestando que cada cultura es el resultado de unas condiciones naturales e históricas que, sin embargo, no son determinantes. La idea de Boas sobre la cultura se halla contenida en la siguiente definición:

*"Puede definirse la cultura como la totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos componentes de un grupo social, colectiva e individualmente, en relación a su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo, y de cada individuo hacia sí mismo. También incluye los productos de estas actividades y su función en la vida de los grupos"*⁹

A la explicación empírica de la cultura que realiza Boas, se encuentra igualmente presente su pensamiento en sus discípulos posteriores, cual es el caso de R. Benedict y C. Kluckhohn. El primero de ellos Benedict, pone el acento en la condición selectiva de la cultura, entendiendo que ésta se ajusta a una elección de innumerables posibilidades que se le ofrecen. Esto da a lugar a que cada cultura presente un perfil determinado y singular. Con esto Benedict posiciona los conceptos de pauta de cultura¹⁰ y de rasgo cultural, refiriéndose a cada una de las unidades que en su conjunto conforman la pauta de cultura.

Por su parte Kluckhohn, distingue pautas evidentes que hacen referencia a las normas específicas del comportamiento, y configuraciones, que son los principios ocultos que rigen la cultura, entendida de manera abstracta. La importancia que adquieren estos principios es lo que le conduce a preconizar una concepción global de la cultura. En una perspectiva distinta A. Kroeber, otro discípulo de Boas, considera que los fenómenos culturales responden a una lógica propia, en la cual el individuo se halla incapacitado para intervenir.

El sujeto por sí mismo no construye el proyecto, sino que el mismo le es dado a través de la herencia social:

"Todo lo social sólo puede tener existencia gracias a la mente. Por supuesto, la civilización no es en sí misma una acción mental; la transportan los hombres, sin que esté en ellos. Pero su relación con la mente, su absoluto enraizamiento en la facultad humana es

⁹ Boas Franz, Cuestiones fundamentales de Antropología Cultural, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1964, pág. 8

¹⁰ Constituyen estas pautas el epicentro de las culturas, entorno al cual se ordenan los principios más relevantes de las mismas.

obvia"¹¹

Posteriormente en una investigación conjunta entre A. Kroeber y C. Kluckhohn, llegan a la construcción de una síntesis en la definición que se le da a la cultura, manifestando lo siguiente:

"La cultura consiste en patrones de comportamiento, explícitos e implícitos; adquiridos y transmitidos mediante símbolos, que constituyen los logros distintivos de los grupos humanos, incluyendo su plasmación en utensilios. El núcleo esencial de la cultura se compone de ideas tradicionales (es decir, históricamente obtenidas y seleccionadas) y, sobre todo, de sus valores asociados" ¹²

De un punto a esta parte, con todo el aporte y la influencia del pensamiento de F. Boas y sus discípulos en lo que respecta a la interpretación de la cultura, vemos salir otras posturas que contestan a los planteamientos al movimiento boastiano y postboastiano, nos referimos al funcionalismo. El arranque teórico de este última corriente, comienza con la escuela francesa y en particular con el pensamiento de E. Durkheim.

Desde ahí, el movimiento que nace en el Reino Unido, se enriquece aun más con los aportes intelectuales de Malinowsky y Radcliffe-Brown, donde vemos el acercamiento de la Antropología y la Sociología. El funcionalismo que sale a la palestra con la obra de B. Malinowski, acusa el significado de la cultura como expresión que es ineludible de las distintas funciones sociales, es decir que se halla sometida a una constante interacción con las necesidades naturales. En palabras de Malinowsky:

*"Estos problemas surgen del hecho de tener el hombre un cuerpo sujeto a varias necesidades orgánicas y de vivir en un ambiente natural que es su mejor amigo, pues lo provee de materias primas para sus artefactos, aunque es también peligroso enemigo, en el sentido de que abriga muchas fuerzas hostiles"*¹³

Con lo mencionado en la cita anterior, Malinowsky entiende que la cultura viene a constituirse en una respuesta a las necesidades elementales del hombre (como la alimentación, la reproducción, entre otros), dando lugar a un especie de medio secundario cuyos imperativos resultan tan trascendentes e importantes

¹¹ Kroeber-Kluckhohn, Cultura: Revisión crítica de conceptos y definiciones, Editorial Paidós, Barcelona, 1952, pág. 11

¹² Ibid, pág. 12

¹³ Malinowski Bronislaw, Estudios de Psicología Primitiva, Editorial Paidós, Barcelona, 1982, pág. 26

como las propias necesidades naturales.

Es por esto que la cultura esta unidad a la necesidad, ya que conduce a la organización, la cual, a su vez, precisa a las instituciones. Es decir, todas las grandes necesidades del ser humano (refugio, alimentación, satisfacción sexual, etc.), en cualquier cultura, se resuelven mediante la existencia de las correspondientes instituciones.

En cambio, otra corriente de pensamiento denominada estructuralismo, liderado por uno de sus principales exponentes al frente del movimiento, C. Levi-Strauss, intenta representar los movimientos herederos de la cultura, en cuya orientación podemos percibir una notable influencia de la lingüística, que da como resultado un destacado interés por la semiología, es decir, por los signos de la vida social, y en última instancia por la estructura que ésta denota o manifiesta:

*“es una red de signos; es un acto comunicativo, un intercambio que supone constantemente a otro, como partenaire necesario en la relación entre emisor y receptor”.*¹⁴

Desde la perspectiva comunicativa, uno de los problemas fundamentales de la cultura es la nominación y el trazado de las fronteras del sujeto de la comunicación, así como el proceso de construcción de su contraagente. A partir de ese valor comunicativo, se estructura la idea del valor de la cultura como mecanismo informativo. Estas definiciones que hemos mencionado desde el estructuralismo y la semiótica se diferencian del aporte del funcionalismo británico que se ha preocupado más por captar el fin o la función de la vida social, que de la lingüística y el acto comunicativo, manifestado anteriormente por las otras disciplinas. Por otra parte, el aporte de Levi-Strauss, influye de sobre manera en el postura y planteamiento de W. Goodenough, quien se interesa por lo que él llama gramática de la cultura, que es la que permite la interpretación de las reglas que rigen los fenómenos sociológicos. En palabras de Goodenough:

*“el objetivo de una descripción etnográfica es hacer posible al lector la captación de los conceptos necesarios para poder comprender la cultura descrita, al igual que el conocimiento de una gramática determinada le permitiría aprender a hacer uso de una lengua”*¹⁵

Ahora bien, continuando con la explicación y análisis de la cultura, uno de

¹⁴ Szurmuk Mónica y Mckee Irwin Robert, Diccionario de Estudios Culturales, E. Siglo XXI, Madrid, 2009, pág. 7

¹⁵ Gómez Pellón Eloy, Introducción a la Antropología social y cultural, E. Universidad de Cantabria, España, 2010, pág. 6

los pensadores más trascendentales, que ha estudiado y manifestado su visión con respecto ella, es Antonio Gramsci. Este intelectual a influenciado de sobre manera a todas la disciplinas de las denominadas Ciencias Sociales, siendo transversal a lo manifestado tanto por la Antropología, Sociología e Historia, en lo que se refiera a la explicación de la cultura.

Gramsci, coincidencia con Marx, sobre todo en reconocer la importancia de los factores estructurales, especialmente la economía. Bajo este punto de vista, desarrolló una teoría complementaria al marxismo con un concepto central: la "hegemonía cultural"¹⁶, donde los elementos fundamentales de la represión no son los económicos, sino los de orden cultural. Para Gramsci:

"el ingrediente esencial de la filosofía de la praxis más moderna -el vínculo entre pensamiento y acción-, es el concepto de histórico-filosófico de hegemonía".¹⁷

Gramsci define la hegemonía como el liderazgo cultural ejercido por la clase dirigente. Ahora bien, el concepto de Cultura de Gramsci lo encontramos en un artículo publicado bajo el título de Socialismo y Cultura, donde escribe Il Grido di Popolo, en 1916, y planteaba como necesidad el que:

"hay que dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico, en el cual el hombre no se contempla mas bajo la forma de recipiente que hay que llenar con datos empíricos e inconexos".¹⁸

En esa misma línea argumentativa, en palabras manifestadas por el propio Gramsci, la cultura es:

"la organización, disciplina del yo interior, conquista de superior conciencia por lo cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, deberes y derechos. Pero esto no ocurre por evolución espontánea, independiente de la voluntad de cada uno por ley fatal de las cosas".¹⁹

Gramsci concibe la lucha cultural como un medio de penetración del socialismo marxista en todas las capas de la sociedad, con la utilización y la creación de una cultura de clase, una subcultura cerrada propia del proletariado, con el fin de apoderarse de los medios culturales propios de una sociedad libre.

¹⁶ Hegemonía. Este es un término introducido por Antonio Gramsci para describir cómo la dominación de una clase sobre otras se obtiene por una combinación de medios políticos e ideológicos. Aunque la fuerza política -la coerción- es siempre importante, el papel de la ideología para obtener el consentimiento de las clases dominadas puede ser incluso más importante.

¹⁷ Ritzer George, Teoría Sociológica Contemporánea, Mcgraw Hill, New York, 1993, pág. 162

¹⁸ Gramsci, A.: "Socialismo y Cultura", en Il Grido di Popolo, 1916, artículo reproducido en Ontología, pp. 14-17, Sacristán, de Siglo XXI, Madrid, España.

¹⁹ Marinovic, Milán. La Estructura Mental en el Pensamiento de Antonio Gramsci. Revista Verbo, serie XXVIII, número 275-276, mayo-junio- julio, 1989

Posteriormente en los cuadernos de la cárcel, Gramsci se refiere de una forma más directa al componente político de la cultura, articulador fundamental de la hegemonía, el despliegue de la guerra de posición y de la formación del consenso. La denominada guerra de posiciones se produce las transformaciones culturales en la sociedad civil, para lo que se requiere una verdadera socialización de los conocimientos, para permitir el surgimiento del consenso colectivo y de una propia conciencia crítica.

Junto con ello, Gramsci elabora y determina el alcance del concepto de sociedad civil, vinculándolo con la sociedad en general. Además, separa la dicha sociedad de la esfera de las relaciones económicas y la coloca en la superestructura, concediendo a ésta un papel autónomo y dinámico. Es en esta superestructura, donde se realiza el momento fundamental del consenso, lugar típico de la sociedad civil y de la sociedad política, donde esta última se ejerce la coerción del Estado, por medio de la ley.

En definitiva para Gramsci, toda gran transformación de las relaciones de producción se da a través del desarrollo de una nueva cultura, que forma los agentes de la transformación económica y a la vez debe significar una revolución ideológica que antes y después del ascenso al poder debe conformar una nueva sociedad civil.

Volviendo a los estudios desde la Antropología, Marvin Harris, uno de los máximos exponentes de la disciplina y de análisis de la cultura, en su obra Antropología Cultural lo define el concepto de la siguiente manera:

“Cultura es el conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar, es decir su conducta.”²⁰

Para Harris la cultura comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad. La condición de la cultura en las diversas sociedades de la humanidad, puede ser investigada según principios generales, constituyéndose para Harris, en un tema para el estudio de las leyes del pensamiento y del accionar humano. Sin embargo, esta interpretación para

²⁰ Esta definición proviene de los estudios realizados por Sir Edward Burnett Tylor, fundador de la antropología académica y autor del primer libro de texto de antropología general.

algunos científicos sociales que emplean el término social²¹, la cultura se refiere a los estilos de vida de los miembros de una sociedad, pero no a la estructura grupal de ésta. Según Harris:

“La cultura consiste en los valores, motivaciones, normas y contenidos ético-morales dominantes en un sistema social. Esta cultura abarca no sólo los valores y las ideas, sino todo el conjunto de instituciones por las que se rigen los hombres”²²

Harris entiende una cultura como el modo socialmente aprendido de vida que se encuentra en las sociedades humanas y que abarca todos los aspectos de la vida social, incluidos el pensamiento y el comportamiento. A pesar de lo expuesto por Harris, desde la antropología contemporánea, han salido a la palestra manifestaciones opuestas sobre el concepto de cultura y que esto conlleva. Para estos intelectuales, entre los que destaca Willian Durham la cultura sería:

*“las entidades ideacionales o mentales compartidas y transmitidas socialmente, como valores, ideas, creencias y otras afines, a los espíritus de los seres humanos”.*²³

Durham adopta una visión contraria, para los que siguen con la idea de incluir el comportamiento en la definición de cultura. El problema central, es que los fenómenos conceptuales de la cultura son solo una de las múltiples fuerzas rectoras que pueden influir en la naturaleza y la forma del comportamiento. De hecho otras fuerzas rectoras, como los genes y las características del entorno, también influyen en la naturaleza y la forma del comportamiento humano.

Desde el Siglo XIX, en el trascurso de los procesos radicales de cambios sociales, durante la revolución industria, podemos observar un tipo más evidente de desarrollo humano, sobre todo en el devenir de la sociedad. Para la sociedad inglesa ocurre que “cultura”, el término que designaba la aptitud de las facultades mentales, acabó convirtiéndose:

“en el que reúne una reacción y una crítica, en nombre de los valores humanos, a la sociedad en proceso acelerado de transformación”²⁴

²¹ Algunos sociológicos y antropólogos el término “social”, lo utilizan para justificar o designar la relación que existe entre diversos grupos de una sociedad.

²² Harris Marvin, Antropología Cultural, E. Alianza, España, 2004, pág. 4

²³ Ibid, pág. 18

²⁴ Cevasco María Elisa, Diez lecciones sobre estudios culturales, LOM, Buenos Aires, 2013, pág. 12

En la Inglaterra de los años cincuenta, en el momento de la estructuración de la disciplina de los estudios culturales, el debate acerca de la cultura parece concentrar el sentido de cambio de la sociedad que se reorganiza. Bajo esta perspectiva, Raymon Williams, figura central de la fundación de los estudios culturales, manifiesta como la palabra cultura comienza hacer usada, cada vez más.

El concepto cultura, como postura por parte de un grupo minoritario, comienza a desaparecer dando lugar a la preponderancia de su uso antropológico, es decir, cultura como modo de vida. En palabras de R. Williams:

“la era de la cultura, denominada de este modo por el predominio de los medios de comunicación de masas tanto como la desviación del conflicto político y económico hacia lo cultural, son marcas del tiempo presente”²⁵

Según Williams, la intensificación de la revolución cultural es parte importante de nuestra experiencia más significativa y esta siendo interpretada y discutida, de maneras bastante complejas, en el mundo de las artes y las ideas. El foco de interés que tenía Williams se posicionó en intervenir en una discusión que demostrase las conexiones entre las diversas esferas, tomar una posición ante la cultura y ocupando el concepto para que sea utilizada democráticamente y que contribuya al cambio social. Dentro esta misma línea teórica, encontramos a William Wordsworth que ingresa a la discusión considerando a la cultura como:

“el espíritu encarnado del pueblo, a medida de la excelencia humana, el tribunal ante el cual eran considerados los valores reales en oposición a los valores ficticios del mercado y de otras operaciones similares del comercio de la industria”²⁶

Wordsworth sitúa a la cultura como un absoluto, como un dominio único, que se encuentra dividido por las relaciones reales y materiales. Bajo este mismo punto de vista, se encuentra Matthew Arnold. Este pensador, al igual de los intelectuales que lo precedieron, se enfrenta con la crisis y las diversas coyunturas de una sociedad cada vez más industrializada. Arnold menciona que la cultura es la llamada a desempeñar un nuevo papel social, es decir, el de apaciguar y organizar la anarquía del mundo real de los conflictos y las disputas sociales. Arnold entiende la cultura como:

“la búsqueda de la perfección mediante el conocimiento, en todas las cuestiones relevantes, de lo mejor que ha sido pensado y dicho

²⁵ Ibid, pág. 13

²⁶ Ibid, pág. 14

*en el mundo, a través de este conocimiento, es la capacidad de dedicar un pensamiento renovado y libre a nuestras nociones y hábitos más vulgares*²⁷

Es por esto, que para lograr la cohesión social, según Arnold no era necesaria la justicia, sino la poesía. Según Arnold, la poesía tiene un gran futuro, porque en ella es donde la raza, a medida que transcurre el tiempo, encontrará un apoyo cada vez más firme. Para Arnold no existe una creencia, un dogma y una tradición que no pueda disolverse y es ahí donde la poesía juega un rol fundamental, ya que para la poesía la idea lo es todo. Sin embargo, es necesario separar las esferas de la cultura de las de la política y la práctica, para así asegurar su derecho de ser la expresión de toda la humanidad. El sentido de la cultura aun cuando social, está alejada de todas las esferas en las que efectivamente ocurre la vida real.

Posteriormente a inicios del siglo XX, se evidencia como el trabajo y la investigación de estos intelectuales provenientes esta tradición, aparecen nuevos pensadores que intentan conducir el debate hacia un campo de una política cultural más democrática y militante. Uno de estos intelectuales es T.S Eliot quien define cultura como:

*“más que literatura y otras artes; es, tal como querían aquellos de ímpetus más democratizadores, no el atributo de unos pocos hombres cultos, sino el de todo un modo de vida”*²⁸

Eliot defiende un sistema jerárquico que informa acerca de la fuerza de la ideología propia de la raza y de los individuos superiores. Otro pensador heredero de las ideas manifestadas por Arnold, F. R. Leavis definía que la cultura:

*“era posesión de una minoría, que debería preservar los valores humanos y difundirlos por medio de la educación como forma de aminorar los males de la civilización moderna”*²⁹

Lo mencionado por Leavis es la de una cultura en común, una visión que él no incluye en la de la tradición, la de que la cultura es de todos, de que no existe una clase especial o un grupo minoritario que tenga la tarea de creación de significados y valores comunes a todos, es decir como una herencia en común a todos.

En cambio, en contradicción a esta idea de una minoría que decide que lo que es cultura, que luego se masifica entre las masas populares, R. Williams

²⁷ Ibid, pág. 15

²⁸ Ibid, pág. 18

²⁹ Ibid, pág. 19

propone una cultura en la que la cuestión central consista y facilite el acceso de todos al conocimiento y a los medios de producción cultural. Para Williams:

*“la idea de una cultura es presentada como una crítica y una alternativa a una cultura dividida y fragmentada que vivimos. Dicha concepción se basa en el principio alternativo de solidaridad que se identifica con la clase trabajadora”*³⁰

Esta nueva mirada de la cultura desde la clases trabajadoras, también la desarrollaron al igual que Williams, intelectuales como E. P. Thompson y Richard Hoggart. Tanto Thompson y Hoggart contribuyeron al estudio de un nuevo movimiento impulsor de la historia en general. En primer lugar, el aporte de Thompson constituye una recuperación de la historia de los de abajo. Junto con ello, Hoggart se dedica a estudiar las tradiciones culturales de la clase trabajadora urbana y el impacto de la cultura de masas sobre sus hábitos y costumbres, que estarían siendo destruidos por la vulgaridad y por el bajo nivel de las nuevas manifestaciones. Ambos intelectuales, se interesaron en manifestaciones que la tradición de la alta cultura relega a la cofusión conceptual de cultura popular, de masas, de la clase trabajadora, siendo responsables de la institucionalización de la nueva disciplina de estudios culturales.

Williams en su obra pretende superar las dicotomías entre cultura y civilización, junto con las oposiciones que se dan entre el mundo espiritual y material. Para Williams la Cultura, con C mayúscula, se encuentra situada lejos de la vida material. Es ahí donde Williams, manifiesta que la cultura es producida de forma mucho más amplia de lo que quieren hacer los defensores de la cultura de minorías. Junto con ello, difiere de los pensadores que relacionan la cultura popular con la cultura de masas:

*“De hecho la gran fuente de esta cultura popular se halla muy lejos de la clase trabajadora, puesto que se trata de una cultura que ha sido instituida, financiada y puesta en funcionamiento por la burguesía, y sigue siendo típicamente capitalista en cuanto a su modo de producción y distribución”*³¹

Con lo mencionado anteriormente, podemos decir que el aporte que hace Williams al debate, es la percepción materialista de cultura donde los bienes culturales son resultado de medios, que también son materiales de producción. Para Williams, definir cultura significa referirse acerca de un modo de vida. La definición de cultura explica una categoría en la que las particularidades se

³⁰ Ibid, pág. 20

³¹ Ibid, pág. 22

convertían en un término mayor, que incluyen valores y significados más generales.

Desde un punto a esta parte, se ha visto un cambio en el significado del concepto de cultura, sumando cambios y/o modificaciones en la organización social de un mundo interconectado por los medios de comunicación de masas, y no tan solo en ello, sino en profundas transformaciones económicas y políticas que fueron debilitando ese denominado proyecto colectivo de cambio social expuesto anteriormente por los intelectuales formados de los nuevos estudios culturales, como Williams, Thompson y Hoggart.

Ahora vemos reflejado que el nuevo significado del concepto de Cultura, con mayúscula, es entendido como una de forma global o plural. El debate no se encuentra en la disputa por una cultura en común, sino en las luchas entre las diferentes identidades nacionales, étnicas, sexuales o regionales. Además, esta nueva cultura deja de entender la política como un bien mayor, representando ahora los términos en que esta misma política se articula. Para Edward Said:

*“la cultura es el campo de batalla en el que las causas se exponen a la luz del día y luchan unas contra otras”*³²

Esta nueva definición estrechó la noción de lo político, disminuido a una práctica cultural y a la defensa de las diferencias culturales. Sin embargo, es aquí donde la Cultura con mayúscula se expresa como refugio de los negocios del espíritu, reino en el que todos los seres humanos nos encontramos reunidos, y a partir de donde la sociedad se juzgará, para luego en el tiempo no muy lejano ser modificada. Tanto el ámbito de la economía y el de la coerción del poder del Estado articulan los cambios sociales en la dirección de los intereses de esta nueva Cultura.

La utilidad de la cultura consiste en que nos ayuda, con su patrón de perfección, a considerar en nada a la riqueza a no ser un conjunto de maquinarias, y no a decir siquiera con palabras que consideramos la riqueza apenas como un conjunto de maquinarias, sino realmente a percibir y a sentir que todo esto es así.

La cultura genera insatisfacción que constituye el mayor valor para cambiar el modo de pensar de las personas en una comunidad rica e industrializada, y que salva al futuro, nuestra esperanza, de ser vulgarizado, aun cuando no pueda salvar el presente. En definitiva la cultura contribuye al funcionamiento de este sistema económico y político, y como tal se posiciona en un campo válido de

³² Ibid, pág. 24

luchas por la modificación de los significados y valores de una determinada organización social.

Esta denominada cultura constituye todo un modo de vida, imponiendo la necesidad de acabar con las divisiones sociales. Con el debido respeto que se debe tener a la tradición cultural, esta no debe ser preservada para una minoría excluyente, sino que exponer sus realizaciones al mayor número de personas.

En el transcurso de esta reflexión que hemos realizado sobre la cultura y los diversos estudios y análisis de las diversas disciplinas de las ciencias sociales, podemos mencionar a manera de síntesis, las siguientes aseveraciones.

En primer lugar, la cultura puede entenderse como dimensión y expresión de la vida humana, mediante símbolos y artefactos; como el campo de producción, circulación y consumo de signos; y como una praxis que se articula en una teoría. Puede hablarse de cultura urbana, de cultura mediática, de cultura popular, de cultura de masas, de cultura letrada. Quizá estas tres últimas clasificaciones han sido de las más discutidas y polémicas, de manera que tanto la cultura popular como la cultura de masas, han sido opuestas a la cultura artística y a la letrada.

El siglo XX se le otorga una gran significación a la cultura popular y a la cultura de masas, considerándose a ambas como espacios de acción y transformación humanas que afectan los límites y la naturaleza de la cultura artística y la letrada, a las cuales insemnan y transforman, sin dejar de constituir en sí mismas zonas de interés por su praxis y para la investigación. En el contexto latinoamericano ha surgido la inquietud por la invasión de la cultura masiva, mediática, propia a la segunda mitad (postmoderna) del siglo XX, al tiempo que se ha intentado recuperar la importancia del valor estético, reconociendo la dimensión simbólico-política de la cultura.

La cultura entonces es un vehículo o un medio por el cual se negocia la relación entre los grupos, como un lugar de conflicto y un mecanismo de poder. Los sistemas de dominación encuentran un vehículo en la cultura en su sentido más amplio, ejemplo de ello es la moda, los deportes, la comida, las artes y la literatura, por nombrar algunos.

Junto con ello, la cultura es el espacio de los movimientos simbólicos de grupos que tejen relaciones de poder. La cultura está asociada a los discursos hegemónicos y al mismo tiempo a los que desestabilizan dicha hegemonía; la cultura como el espacio de intervención y agonía, pero igualmente como zona de resistencia en los procesos colonial/neo/poscoloniales.

De ahí la circulación en los estudios culturales de términos como identidad, representación, ideología y hegemonía, así como la idea de que la cultura puede asumir una función política específica tanto en la construcción de hegemonías como en su desestabilización. Desde el materialismo cultural, de que la cultura, sus métodos de producción, sus formas, sus instituciones y tipos de consumo, es central y fundamental para la sociedad. Como los conceptos de base económica y superestructura, que ven a la cultura y la vida social como una totalidad

La cultura, en su tránsito histórico, ha sido vista dentro de los proyectos de modernidad como una manera de alcanzar la emancipación, es decir ser cultos, única manera para ser libres. Viejo anhelo que concedía al aprendizaje un papel determinante, al conocimiento, la cultura se asocia con la ilustración y con la libertad. La cultura se expresa en todos los ámbitos del intercambio simbólico: en las variadas formas de la producción artística y literaria, en las prácticas religiosas, en el desplazamiento de los márgenes hacia el centro, en la aparición de sus nuevos sujetos productores y consumidores, en su expansión hacia el cine y la televisión.

En la agenda de los estudios culturales latinoamericanos igualmente posee particular importancia el debate sobre el papel de la cultura, en su más amplio espectro, como eventual agente de resistencia o transformador, por su acción social en tiempos de globalización, neoliberalismo y tecnologías mediáticas electrónicas. En la globalización la cultura funciona no sólo para la consolidación de identidades y para controlar el acceso social, sino también como un recurso fundamental para el desarrollo económico y social. En los estudios culturales latinoamericanos, la cultura se ha entendido en sus vínculos con lo social, en las transformaciones en la cultura popular y en la industria cultural, como intersección de discursos sociales y procesos simbólicos, formaciones de poder y construcción de subjetividades, como lo son los géneros o las ciudadanías.

CAPÍTULO II

“GÉNESIS: EL DEPORTE Y LOS EFECTOS PROVOCADOS POR SU HIJO PREDILECTO, EL FÚTBOL”.

*“Soy Maradona contra Inglaterra anotándote dos goles
Soy lo que sostiene mi bandera,
La espina dorsal del planeta es mi cordillera.
Soy lo que enseñó mi padre
El que no quiere a su patria no quiere a su madre.
Soy América Latina, un pueblo sin piernas pero que camina”³³*

Suele suceder que las personas más tranquilas se dejan llevar por sentimientos megalomaniácos, sobre todo cuando los enfrentamientos son entre los seleccionados nacionales, florecen nacionalismos de todos los matices, inclusive viniendo de ciudadanos considerados cosmopolitas. Los que nos lleva de un extremo a otro y que hace movilizar nuestro accionar, son noventa minutos de un partido de fútbol o, mejor dicho, de una guerra simulada.³⁴ Según Fernando Carrión, el fútbol es un fenómeno global que le precedió al proceso de globalización:

“Nació en múltiples lugares, bajo formas plurales y en momentos remotos y distintos. Así tenemos que los juegos de pelota, en donde se utilizaba tanto el pie como la mano, se practicaron en diferentes pueblos de la antigüedad, tales como el Kamari chino, el Epyskyros griego, el Harpastum romano o el juego de pelota mexicano. Sin embargo, se suele considerar que el antecedente directo del fútbol moderno fue el juego del Harpastum romano, proveniente de la influencia de los griegos, que llevado a las islas británicas, logró fusionarse con el fútbol que ahí se practicaba”³⁵

De lo mencionado anteriormente, se puede afirmar que empieza a consolidarse gracias al peso mundial que adquiere Inglaterra a mediados del siglo IX, en términos del desarrollo tecnológico, industrial, comercial y financiero. Lo que hicieron los ingleses con respecto al fútbol, no fue otra cosa que una forma de procesamiento pacífico del conflicto (disciplinando la práctica deportiva), a través de unas normas y de una institucionalidad, con la finalidad de legitimarlo socialmente, en el marco de un contexto civilizatorio, que permitió internacionalizarlo en la lógica mercantil, bajo la égida del capital imperial inglés.

³³ Fragmento de la canción “Latinoamérica del grupo Calle 13

³⁴ Oliven G. Ruben-Damo S. Arlei, Fútbol y Cultura, Editorial Norma, Bogotá-Colombia, 2001,p.9.

³⁵ Carrión Fernando, Gol-balización del fútbol, En revista Quorum N°14 “El mayor espectáculo del mundo, el fútbol, Real Instituto Elcano, Madrid-España, 2006, pág.3

El fútbol moderno se formalizó en Inglaterra en 1846, cuando se definieron las reglas del juego. Se norman las dimensiones del lugar, donde se practica el fútbol (la cancha) y se reglamenta el número de futbolistas:

“Este momento se establece el adentro (cancha) donde los jugadores, primero, juegan y, luego, representan y venden (vitriñas móviles); y el afuera, inicialmente el de los espectadores en los graderíos, y posteriormente, de la gran audiencia de consumidores en los medios de comunicación. Desde entonces, el fútbol se ha ido transformando en una actividad total, abarcando no sólo el espacio de ocio y entretenimiento, sino también involucrando a la economía, la política, la cultura, la sociedad, la tecnología, así como al mismo deporte.”³⁶

Con la creación disciplinar e institucional del fútbol en Inglaterra, que nace bajo una forma elitista y como una práctica que buscaba, formar el carácter de los adolescentes, que serían los líderes del futuro y, someter, adormecer y alienar a la clase obrera, mediante la decisión de los propietarios de las fábricas inglesas de promover el fútbol entre sus obreros; para prolongar la jornada laboral, como forma de integración global del trabajo al capital.

Junto con el auge y desarrollo capitalista, se redefine el tiempo libre de la clase obrera, creando una especie de ilusión de libertad frente a los mecanismos de alienación que operaban en el ámbito del trabajo. De allí se creó aquella noción, que se sigue mencionando hasta el día de hoy, de que el fútbol es el llamado “opio del pueblo”, elemento coyuntura que se explicará en las páginas siguientes.

Desde este proceso histórico, la disciplina del fútbol se convierte en una actividad total, quizás de las mayores que hayan existido a lo largo de la historia. Esta afirmación se justifica a través de tres enunciados: en primer lugar, desde Londres se ha generalizado en tanto se ha convertido en una actividad de carácter planetaria. Luego desde las elites universitarias, se masifica en el sentido que supera las fronteras de las clases, etnias y géneros. Y finalmente desde su condición de juego, se hace una actividad total, por cuanto tiene de juego, deporte, espectáculo, negocio, política, tecnología y cultura.

³⁶ Carrión Fernando, La Gol-balización del fútbol, En revista Quorum N°14 “El mayor espectáculo del mundo, el fútbol, Real Instituto Elcano, Madrid-España, 2006, pág. 5

En cuanto a América Latina, el fútbol fue introducido por los ingleses entre el final del siglo XIX y el inicio del XX. Junto con las prácticas deportivas, especialmente el fútbol pero no únicamente el, ocurrió la diseminación del ideario asociacionista, desencadenando la creación de clubes por doquier:

“Estas nuevas formas de sociabilidad, productos de la industrialización y de la racionalización, quedaron inicialmente restringidas a los inmigrantes, descendientes y nativos pertenecientes a las clases altas. Sin embargo, no tardaron mucho tiempo en popularizarse entre las clases trabajadoras, y apenas esto aconteció, la elite e sintió presionada y migró para otros deportes o pasó de la práctica a la administración del fútbol, donde permanece hasta hoy”³⁷

La mayor parte de la historia del fútbol en América Latina fue y continúa siendo hecha por gente que no pertenece a la clase de aquellos que desde hace mucho tiempo dominan la economía y la política. Esto último, hace que esta disciplina deportiva sea objeto de estudio para las Ciencias Sociales y, sobre todo para la Historia, ya que relaciona diversos aspectos socioculturales que influyen e interviene en el accionar de la sociedad. Todo lo que abarca el fútbol, es motivo de problematización y análisis. Independiente del enfoque o la mirada, la práctica futbolística ha trascendido en el tiempo, posicionándose en la cúspide de todos los deportes que ha creado el hombre. Los antropólogos brasileños R. Oliven y A. Damo en su libro *“Fútbol y Cultura”* han reflexionado sobre esto, llegando a mencionar que:

“(…) El fútbol es popular no sólo porque es bueno jugarlo, sino también porque es bueno pensarse a partir de él (…)³⁸

Si existen algunos residuos que acompañan al fútbol desde larga data, hay otros significados que le fueron asociados desde que llegó a América y sobre todo, a Chile. Hemos creamos nuestras propias formas de jugar y de hinchar, con variaciones mayores o menores según las culturas locales y, fuimos tan eficientes en eso que nos convertimos en consumidores de imágenes, símbolos, representaciones y espectáculos, que engloba, genera y fomenta el deporte más popular del mundo, el fútbol.

³⁷ Ibid, pág. 10

³⁸ Oliven G. Ruben-Damo S. Arlei, Fútbol y Cultura, Editorial Norma, Bogotá-Colombia, 2001, pág. 11.

Desde diversas perspectivas de la Historia y las Ciencias Sociales, se abordarán dos grandes temáticas que intentan explicar algunas de las aristas, problemáticas y coyunturas que engloba el fútbol. Elementos que se han insertado en la sociedad y que intervienen en el accionar de la misma, punto clave que a continuación se exponen para el deleite del conocimiento y la reflexión.

EL DEPORTE, EL FÚTBOL Y SU GLOBALIZACIÓN.

Los deportes ocupan un espacio importante en las sociedades modernas, aún bajo el punto de vista del mercado, teniendo gran visibilidad en los medios de comunicación de masas (radios, revistas, diarios y la televisión). Antes que estos últimos se apoderaran de los deportes y los transformaran en espectáculos masivos, los deportes ya tenían un lugar cautivo en el tiempo y en el espacio del ocio, de entretenimiento y de sociabilidad en el mundo occidental, especialmente en América Latina y Europa. En palabras de R. Oliven y A. Damo:

“La conversión del hecho social deportivo como un objeto analítico, se origina también en el mayor interés concedido a temas como la producción y la circulación de bienes simbólicos en el mundo globalizado, la construcción y la manifestaciones de identidades sociales, la recepción mediática y lo cotidiano como un todo”³⁹

Es preciso comprender el campo deportivo con sus respectivas peculiaridades, sin perder de vista que están insertas en la esfera más amplia de la sociedad, estableciendo relaciones con el campo de la política, de la religión, de la economía, etc. El valor del deporte ha sido frecuente motivo de discordia, ya que el conjunto de prácticas y actitudes promovidas por su entorno tienden a generar controversia, sobre todo con la crítica manifestada por el movimiento obrero y los intelectuales de izquierda.

Si consideramos que los deportes son un producto de la modernidad y, una institución surgida a partir de la segunda mitad del siglo XIX, lo correcto sería decir que con relación a ellos se dio continuidad a las antiguas querellas entorno a los juegos y las prácticas corporales relacionadas con los deportes, desde su comienzo en el mundo greco-romano, medieval, renacentista y moderno.

³⁹ Oliven G. Ruben-Damo S. Arlei, Fútbol y Cultura, Editorial Norma, Bogotá-Colombia, 2001,pág.27

Los deportes eran vistos como un medio de disfrutar espontáneamente de los placeres de la vida, lo que contrariaba frontalmente la concepción y vocación para el trabajo y la exigencia de un comportamiento ascético. Junto con ello, se puede percibir el prestigio de los juegos y de las fiestas en general entre los estratos populares. Los deportes fueron admitidos como dispositivos capaces de perfeccionar el uso eficiente de la fuerza y de la técnica, desarrollar el espíritu del trabajo en equipo y, fundamentalmente buscar la superación de los límites del cuerpo.

Una de las aversiones más críticas, combativas, sistemáticas y prevenidamente científica al deporte, específicamente al fútbol fue realizada por anarquistas, comunistas, sociales y liderazgos sindicales de todos los matices ideológicos y políticos. Esta razón es bien comprensible, considerando la visión y propósitos del mundo obrero y el uso estratégico el fútbol emprendido por los industriales, la personalidad de los trabajadores y sobre todo, la lógica estructural del juego futbolístico.

El objetivo del movimiento obrero era promover la cohesión de clase, pero como el fútbol opera por la lógica disyuntiva, termina promoviendo la separación y no la cohesión del movimiento obrero. Aquí la reproducción de la división social del trabajo, entre trabajo intelectual y manual, vista por Marx como un punto de partida al sometimiento y la alineación, hacía creer que los deportes eran actividades eminentemente prácticas, y por lo tanto, con poca o ninguna contribución para el aumento de la conciencia de clase.

“(...) Los deportes eran vistos como actividades con un fin en sí mismos o, cuando mucho, servían como “válvulas de escape”, un poderoso dispositivo a partir del cual la subversión y la intolerancia en relación a la opresión del trabajo era dirigida contra los propios colegas de fábrica en los partidos de fútbol (...) los juegos de fin de semana, que movilizaban no sólo a los trabajadores sino a la comunidad como un todo, propiciaban la confraternización y la alegría temporarias que los hacían olvidar la rutina semanal”⁴⁰

Con la crítica ya conocida de parte del movimiento hacia la práctica futbolística, que no solo era de naturaleza teórica, sino que también daba a demostrar, la incapacidad del movimiento sindical de apropiarse del deporte para

⁴⁰ Oliven G. Ruben-Damo S. Arlei, Fútbol y Cultura, Editorial Norma, Bogotá-Colombia, 2001, pág. 35

atribuirle un significado diferente del ideario burgués y administrar el tiempo libre de los trabajadores. Uno de sus grandes errores, fue desconsiderar que el fútbol ya se había tornado parte de la cultura obrera y, por lo tanto, tenían ciertas reglas consagradas por la tradición y por la costumbre, tales como la forma de organizar torneos, premios, arreglos de partidos, discusiones, etc. No pudiendo luchar para lograr el sometimiento del proletariado, abandonaron el fútbol por la incapacidad de adecuar el juego a los cánones revolucionarios.

Con la deserción del movimiento obrero, los empresarios pudieron hacer uso del deporte y sobre todo del fútbol, de acuerdo con su beneficio y conveniencia. Un estudio realizado por A. Wahl demuestra como en Francia, los dueños del capital tuvieron un papel importante en la difusión del fútbol, financiando los llamados clubes-empresa:

“Más allá de proporcionar, gratuitamente todo el aparato futbolístico, lo que suponía espacio físico, licencia del trabajo y hasta premios extras, mantenían una especie de control a la distancia, para no perder de vista los efectos de esa inversión. Lo restante como la selección de los jugadores, entrenamiento y dirección del equipo, estaba a cargo de los propios trabajadores”⁴¹

Los deportes tuvieron, por mucho tiempo, una connotación profundamente arraigada a las clases altas que les dieron el formato moderno y, especialmente en el caso de los países latinoamericanos, fueron percibidos como el símbolo de la modernidad. Gran parte del patrimonio actual de los clubes de fútbol pertenece a esta gente, pero no se puede negar, que dichas instituciones se encontraban bajo la administración de miembros de la elite, que con frecuencia también prevalecían en el campo de la economía y de la política.

La participación popular en la esfera político-administrativa de los clubes, en la mayoría de los casos es nula, y esto se debe principalmente, al entendimiento que los propios segmentos populares tienen del fútbol. Ejemplo de ello, es la participación activa y organizada de las hinchadas establecidas de los clubes⁴², donde para ellos, la participación activa en el fútbol sigue siendo un modelo festivo y carnavalesco que acompaña a la cultura popular desde larga data.

⁴¹ Wahl Alfred, El futbolista francés: El aficionado al trabajo asalariado (1890-1926), en revista El movimiento social, nº 135, Abril-Junio, Francia, 1986, pág.7-30.

⁴² En el caso Latinoamericano encontramos las denominadas “barras bravas” y en Europa, los “tifosis” en Italia, los Hooligan en el Reino Unido, entre otros, son en la mayoría de los casos, conformados por individuos de sectores populares, vulnerables o marginales.

Otra crítica hacia los deportes y el fútbol, proviene desde la teoría crítica y algunos exponentes de la Escuela de Frankfurt. Las razones por las cuales dicho sector intelectual alimentaban tamaña aversión por el deporte y el fútbol, pueden ser comprendidas a partir de la contextualización del periodo y de las circunstancias en las cuales se dio la producción de esta escuela, es decir, bajo la fuerte influencia de las *“dos Guerras Mundiales”*. Ejemplo de ello, fue como B. Mussolini usó el triunfo de Italia en la Copa Mundial de fútbol de 1934, llevada a cabo en el mismo país, para publicitar y fomentar el fascismo en la población. Según dicha premisa, el éxito de la conquista de Francia en 1938 se atribuía a la excelencia atlética y espiritual de la juventud fascista.

En la Alemania de Hitler ocurrió algo similar, sobre todo cuando organizó los Juegos Olímpicos de 1936. La utilización de imágenes de cuerpos fuertes, saludables y proporcionados, de tipo atlético, eran exhibidas hasta el agotamiento por la propaganda nazi, como modelo para el pretendido *“hombre nuevo”*. En cuanto al fútbol, el trabajo llamado *“Hitler’s Strickers”* de los periodistas Ulrich Lindner y Gerhard Fischer, reúne documentos escritos y declaraciones orales, entre ellos la constatación de Joseph Goebbels, Ministro de Propaganda, que manifestaba lo siguiente:

“Una victoria en el campo de fútbol es más importante para la población que la conquista de una ciudad en territorio enemigo”⁴³

Con respecto al caso en América Latina, el fútbol fue usado por la propaganda de los gobiernos populistas. Aquí fue reforzada la tesis del *“fútbol como opio del pueblo”*, que fue difundida largamente por el movimiento obrero y los militantes de izquierda. Sin embargo, aún hoy en los círculos académicos latinoamericanos, existe una cierta negación a dar al fútbol el tratamiento debido, a pesar del número creciente de publicaciones e investigaciones sobre las diversas temáticas en la cual el fútbol se encuentra inserto.

Este recelo intelectual para con las investigaciones en torno al fútbol, se debió principalmente a que este se transformó en un potente vehículo de propaganda de las dictaduras militares en Brasil, Argentina y Chile. Buena parte de los científicos sociales, especialmente en el medio universitario, fueron formados en ese periodo de intensa censura y persecución política, lo que llevo que una parte despreciase al fútbol, como un producto acabo de la cultura de

⁴³ Oliven G. Ruben-Damo S. Arlei, Fútbol y Cultura, Editorial Norma, Bogotá-Colombia, 2001,pág.42

masas. En cambio, habían otros intelectuales que se encontraban ligados con él, he intentado establecer nexos o fronteras, ya sea romantizando el juego futbolístico y al propio pueblo que es participe de este.

Posteriormente con el pasar el tiempo, comenzó a aflorar diversas investigaciones que tenían al fútbol y sus múltiples repercusiones. En 1982 R. Damatta publica una de sus investigaciones que viene a resurgir la problemática sobre la tesis del *“fútbol como opio del pueblo”*⁴⁴. Su intención y propuesta era que el juego fuese visto como un *“drama social”*, como un ritual a partir del cual se expresan códigos, valores y actitudes que tienen que ver con la esfera más amplia de la sociedad. Desde la influencia de R. Damatta, se da el puntapié inicial a las investigaciones que engloba el deporte, el fútbol y sus sinnúmeros de problemáticas, comenzando así a emerger una serie de nuevos científicos sociales que se han dedicado a este nuevo objeto de estudio.

El fútbol en la medida en que su importancia excede los parámetros y distancias de las canchas, a podido ser analizada desde distintas perspectivas como la manifestación de nacionalidad, de colectividad, de masculinidad, de negociación de códigos de honra, fiesta, espectáculo, profesionalismo, amateurismo, y porque no decirlo, como plataforma para la política oportunista y sensacionalista, donde el futbol ha servido como espacio donde proliferan la corrupción, el fraude, la colusión, el mecenazgo y un sin fin de conceptos más, que pueden salir de lo que conforma y expresa el fútbol.

La clase proletaria siempre le dieron mucha importancia y trascendencia al fútbol. Finalmente las clases trabajadoras se fueron apropiando del juego (incluyendo reglas, técnicas, estrategias y saberes relacionados a la práctica futbolística), creando una sociabilidad diferente de aquella instaurada por la elite burguesa en la transformación de los antiguos juegos populares en los denominadas “deportes modernos”, siendo el fútbol el más famoso y popular del mundo. El fútbol, es un producto de la cultura moderna, en donde se establecen relaciones sociales entre personas que instauran lazos afectivos entre sí, produciendo formas de sociabilidad y participación social, sobre en América Latina. Esto lo podemos evidenciar en palabras de N. Canclini:

“La historia reciente de América Latina sugiere que, si existe algo así como un deseo de comunidad, se deposita cada vez menos en

⁴⁴ Damatta Roberto, Deporte y Sociedad: Un ensayo sobre el fútbol brasileño, en Universo del fútbol, Deporte y Sociedad Brasileña, Rio de Janeiro-Brasil, 1982

entidades macrosociales como la nación o a la clase, y en cambio se dirige a grupos religiosos, conglomerados deportivos, solidaridades generacionales y aficiones massmediáticas. Un rasgo común de estas comunidades, es que se nuclean en torno a consumos simbólicos más que en relación con procesos productivos”⁴⁵

El deporte nacional y el fútbol en especial lograron instalarse profundamente, en tanto forma de expresión sociocultural y de entretención capaz de movilizar masivamente a grandes sectores de la población. Uno de los factores clave que explica dicha premisa, lo constituyó el hecho de que existiera una complementariedad entre la dimensión simbólica y ritual, y la otra, de espectáculo-mercancía entorno a la práctica futbolística. Este deporte era, una oportunidad latente de sociabilidad y asociación y, una de las principales alternativas en términos de espectáculo y entretención masiva.

Ya desde los inicios de la década de 1930 y con la llegada de la radio a trasmisores en los años de 1950, se creó la costumbre de seguir dichas transmisiones radiales en el mismo estadio, para de dicha forma poder captar detalles. Entrevistas, informaciones, juicios y opiniones sobre el evento futbolístico. En palabras de E. Santa Cruz:

“La relación del fútbol profesional con los medios de comunicación, especialmente la radio y la prensa escrita, era establecida entre dos ámbitos institucionales autónomos. Dicho más concretamente, los medios iban al ámbito deportivo para informar de manera independiente, en lo que se refiere a su organización, planificación y desarrollo de sus competencias”⁴⁶

Con la introducción de la TV a comienzos de la década de 1960, que empieza a transmitir episódicamente algún tipo de partidos, ya sea nacional e internacional, o en su defecto alguna competencia de carácter global de alguna otra disciplina deportiva.⁴⁷

⁴⁵ Canclini Nestor, Consumidores y Ciudadanos, Grijalbo, México, 1995, pág.196

⁴⁶ Santa Cruz Eduardo, Fútbol mediatizado y globalización: de expresión cultural a marca registrada, en Todo es cancha: Análisis sociocultural del fútbol latinoamericano, Editorial Cuarto Propio, Santiago, pág. 104.

⁴⁷ Esporádicamente se comenzaron a transmitir partidos como el Clásico Universitario, encuentros de la selección nacional, Mundiales de fútbol, Copa Libertadores, Copa Davis y los Juegos Olímpicos, ya que estos eran seguidos por la audiencia nacional, siendo de vital importancia para los medios de comunicación, en lo que respecta a réditos económicos.

Desde 1974, cuando fue elegido el brasileño Joao Havelange como su presidente, la FIFA se dio la tarea de expandir y profundizar el mercado futbolístico a niveles mundiales, tomando en consideración las perspectivas geográficas y el aumento exponencial de productos que se incorporaron al universo de la disciplina futbolística, es decir el fútbol juvenil y femenino. Ejemplo de ello es la política de Havelange, que se evidencia con el siguiente mensaje: “Yo he venido a vender un producto llamado fútbol”⁴⁸.

Con el proceso de transformación del fútbol, de juego a un espectáculo mercantil de ribete planetario, se genera uno de sus hitos más importantes con respecto a esta disciplina, porque es la época a partir de la cual este deporte deja de ser un juego espectáculo y se convierte en un negocio de carácter espectacular. Junto con ello, y tomando lo expuesto anteriormente, podemos entender las importantes razones para el fútbol latinoamericano la participación activa en los mundiales de la disciplina, ya que beneficia directamente a las distintas empresas, incluyendo a los medios de comunicación, que intervienen y controlan a su antojo los mercados futbolísticos mundiales.

Todos los procesos de transformación modernizadora del fútbol tienen al centro el desarrollo del mercado televisivo. El fútbol mediatizado de carácter global, se está desarrollando en los países latinoamericanos y en muchos otros lugares. De ahí que se ha instalado un formato de participación activa de los hinchas ya sea en el estadio, o en su defecto, cuando se produce una celebración de las victorias en las ciudades. Estas características mencionadas, tienden hacer consideradas universales, por la utilización de patrones comunes que se encuentran enraizados en las conciencias de los individuos que viven, sienten y practican el fútbol.

La participación del mercado capitalista, de la TV y el resto de los medios de comunicación en el negocio del fútbol, implica que se incorporen otras empresas que ven la disciplina futbolística una gran magnitud de negocios posibles. En definitiva se trata de una gigantesca operación comercial que beneficia segmentadamente a empresas e individuos en distintos niveles. Se ha estado desarrollando el denominado “*mercado futbolístico global*”, que se articula de manera compleja y generalmente conflictiva con las realidades nacionales.

⁴⁸ Carrión Fernando, La Gol-balización del fútbol, En revista Quorum N°14 “El mayor espectáculo del mundo, el fútbol, Real Instituto Elcano, Madrid-España, 2006, pág. 5

Como lo menciona el análisis e investigación de E. Santa Cruz, el caso chileno no ha estado exento de esta coyuntura:

*“Ha generado la existencia de dos planos en los cuales discurre la actividad futbolística y deportiva, en general. Por una parte, aquel conectado o integrado a los mercados globales a través de la participación de la Selección Nacional o unos pocos clubes en las competencias internacionales y, los que reciben una amplia cobertura mediática”*⁴⁹

Esto es lo que desencadena el mundo del fútbol, dominado por el mercado, enormes sumas de dinero expresado en diversas formas de negocios y de grandes espectáculos deportivos. En este contexto, el estatuto social, el perfil de lo deportivo y del universo de la práctica futbolística, cambiaron a finales del siglo XX. Ha cambiado la cultura cotidiana, los imaginarios y las mentalidades colectivas, sobre todo en la sociedad chilena donde se hizo presente un proceso de individualización y privatización de la vida personal, que aún en la actualidad se encuentra en desarrollo.

En esta misma línea y lógica investigativa, los sociólogos C. Vergara y E. Valenzuela se han dedicado al análisis de diversas problemáticas que esconde el fútbol, sobre todo en su relación con la globalización, dependencia y los mercados abiertos. Ellos manifiestan la pérdida de la densidad en la relación propia de la modernidad entre el fútbol y la nación, considerando que:

*“(...) estamos en presencia de una transformación de las bases fundamentales de la conformación del campo sociológico del fútbol, donde la globalización marca un hito en que el fútbol profesional empieza a ceder terreno para comenzar a desprenderse del campo político y de la sociedad civil, para transitar hacia el de las leyes del mercado (...)”*⁵⁰

Teniendo en cuenta que las leyes del mercado y de la globalización, han comenzado a regir cada vez más los destinos del fútbol (profesional en desmedro

⁴⁹ Santa Cruz Eduardo, Fútbol mediatizado y globalización: de expresión cultural a marca registrada, en Todo es cancha: Análisis sociocultural del fútbol latinoamericano, Editorial Cuarto Propio, Santiago, pág. 114

⁵⁰ Vergara Constela Carlos-Valenzuela Martínez Eric, Globalización, dependencia y mercados abiertos: tensiones en la articulación de héroes en el fútbol sudamericano actual, en Todo en cancha: Análisis y perspectivas socioculturales del latinoamericano, Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2014, pág. 121.

del amateur) a nivel mundial y también latinoamericano, podemos hablar de una “dependencia deseada”, que en palabras de E. Faletto:

“(...) hablamos de un estado que decanta de un proceso sociopolítico iniciado a fines de la década de los setenta, donde la transformación del sector industrial, el predominio del sector de servicios, la flexibilización laboral, la extranjerización de la banca nacional, el predominio de empresas multinacionales y dependencia del mercado bursátil, se constituyen como elementos estructurantes del nuevo orden social (...)”⁵¹

Como mencionamos anteriormente, ya desde 1974 la FIFA ha impulsado la conversión del fútbol profesional dentro de los marcos similares a los de una industria cultural. Es aquí donde el fútbol, específicamente el sudamericano pierde predominancia en términos económicos en el europeo. Con esto, se comienza a producir gradualmente un proceso de acumulación y explotación entorno al fútbol.

En el contexto nacional, se ha erigido un “neo nacionalismo” de mercado donde la identificación con lo chileno, es adquirida en el mercado a través de una serie de símbolos materiales. Ejemplo de ello, es lo ocurrido en la década de los noventa, con el inicio del proceso de privatización de los derechos de televisión del fútbol.⁵² En este sentido, existe una tensión latente entre el estado de dependencia deseada y el fútbol, como lo exponente Vergara y Valenzuela:

“(...) si bien no se ha expresado socialmente, hay una tensión latente entre el fútbol televisado, entendiéndolo a este deporte como bien público, y la actual realidad totalmente contraria, que da cuenta de un predominio del servicio privatizado (...)”⁵³

En Chile, la globalización del fútbol y su relación recíproca con las leyes del mercado, del consumo, del marketing, etc.; se puede demostrar con el ingreso del

⁵¹ Faletto Enzo, Dimensiones sociales, políticas y culturales del desarrollo, CLACSO, Siglo del hombre Editores, Bogotá-Colombia, 2009, pág. 215

⁵² Hemos visto como a través del tiempo, la transmisión de los encuentros deportivos propios del fútbol han ido privatizándose, teniendo que pagar grandes cantidades de dinero para poder acceder a ver el espectáculo futbolístico. Sin embargo esto a cambiado, con la influencia de la globalización y los mercados del consumo y el marketing, terminamos pagando para ver un partido de fútbol. Ahora los operadores de TV paga y sus canales asociados (CDF, Fox Sports, Direc TV, Claro TV, entre otros.) son los más ganadores, ya que el hincha y la sociedad que gusta del deporte rey, ha preferido verlo por la TV que ir al estadio, ha alentar a su club o selección nacional.

⁵³ Vergara Constela Carlos-Valenzuela Martínez Eric, Globalización, dependencia y mercados abiertos: tensiones en la articulación de héroes en el fútbol sudamericano actual, en Todo en cancha: Análisis y perspectivas socioculturales del latinoamericano, Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2014, pág. 122.

mundo privado (en forma de Sociedad Anónima) a la administración legal y financiera de los clubes de fútbol profesional.⁵⁴

En cuanto a las Sociedades Anónimas, la reflexión puede erigir como un espacio de resistencia ante la dependencia deseada, que evidencia Chile y todo el contexto latinoamericano, ya que el patrón de acumulación, la negociación con mercados externos y la capacidad de inversión podrían sostener proyectos deportivos a largo plazo, los cuales generarían éxitos deportivos a las instituciones futbolísticas, traducidas en réditos económicos. Sin embargo, todo no ocurre en el contexto chileno ni sudamericano, ya que en su mayoría los clubes de fútbol profesional y amateur, prefieren obtener beneficios económicos en el corto plazo con la venta temprana de jóvenes promesas, elementos que sigue impidiendo el proyecto deportivo a largo plazo.

En esta misma línea argumentativa, el sociólogo Sergio Villena Fiengo se ha dedicado a la investigación exhaustiva de los efectos provocados por la globalización en el fútbol, generando diversos análisis e interpretación sobre el deporte colectivo más popular del mundo. Villena Fiengo considera que el fútbol, podría ser la práctica cultural dominante a escala global desde la década de 1990, tal como el rock lo fuera en los años de 1960 y 1970.

Como es sabido, la amplia difusión geográfica y social del fútbol es un fenómeno previo a la actual ola globalizadora. En general, existe un consenso entre los sociólogos, historiadores y científicos sociales en que los deportes, como un conjunto de prácticas corporales especializadas orientadas a llevar hasta sus límites la potencia física humana, son un fenómeno propio de la modernidad, que acompaña el proceso de civilización y de racionalización de la sociedad. En esta lógica, según Villena Fiengo:

“Su difusión, tanto geográfica como social, gana ímpetu en los años ‘30, cuando se celebra el primer campeonato mundial y llega a su máxima expresión con el desarrollo de las tecnologías comunicativas audiovisuales, sobre todo con la televisión color por satélite y microondas. La más reciente incorporación de los Estados Unidos y los países del este asiático marcan la definitiva mundialización de este deporte de origen aristocrático, convertido

⁵⁴ En Chile en el año 2005, se dictó la Ley 20.019, normativa que señala que todos los clubes profesionales deben poseer sociedades anónimas deportivas abiertas o cerradas, que se hagan cargo del gerenciamiento de éstos. .

en la actualidad en una práctica y afición multclasista, transgeneracional y, poco a poco, transgenérica”⁵⁵

Esta difusión del fútbol, ha estado hasta ahora estrechamente relacionada con otro fenómeno coetáneo: la difusión y exaltación de la forma moderna de comunidad política, es decir, la constitución de los estados-nación. Con la creación de la FIFA en 1904, concebida como una institución de carácter internacional, cuya función más importante como ente internacional ha sido, además de homogeneizar, regular y promover la práctica del fútbol a lo largo y ancho del planeta, la de organizar competencias deportivas internacionales, entre las cuales los encuentros entre representaciones nacionales han tenido un papel central, al menos hasta ahora.

“(…) con el transcurso de los años, el fútbol adquirió en muchos países el carácter de una tradición y pasión nacional y, en consecuencia, de un acontecimiento simbólico de profundas implicaciones geopolíticas, llegando a ser considerado incluso como una forma de guerra ritual entre naciones. Más aún, elemento fundamental en los procesos constitutivos y actualizadores de las identidades nacionales en muchos países del globo, el fútbol ha sido en algunas ocasiones detonador de conflictos internacionales (…)”⁵⁶

Como lo menciona Villena Fiengo, pese a tratarse de un producto cultural inicialmente importado, el fútbol fue apropiado como tradición y convertido en un elemento útil para estimular la integración simbólica tan necesaria para la conformación de las identidades que están en la base de esas comunidades imaginadas que son las naciones. Ejemplo de ello, sería la asistencia y participación activa de la sociedad en los espectáculos deportivos como un verdadero deber cívico, independientemente de si les gusta o no el fútbol, el deber sería el de apoyar a su selección nacional. Dicho elemento resultaría una sentida y a menudo exaltada declaración pública de pertenencia y lealtad a la nación.

Los procesos de globalización promueven una reconfiguración de las relaciones entre identidades y territorialidades que se manifiestan en la conformación de nuevas identidades, lo cual tiene su contraparte en la erosión del

⁵⁵ Villena Fiengo Sergio, Gol-balización: Identidades nacional y fútbol, En Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América latina, CLACSO, Buenos Aires-Argentina, 2003, pág. 259.

⁵⁶ Ibid, pág. 260.

sentido común nacionalista de los seres humanos. Para Villena Fiengo, estamos presenciando un debilitamiento de la hasta ahora exitosa articulación entre fútbol y nacionalismo, debido a que:

“(...) los procesos de globalización favorecen una configuración del campo social del fútbol que se desplaza desde los patrones internacionales, dominantes hasta ahora, hacia formas que tienen un carácter más bien transnacional. La globalización no debe entenderse principalmente como una mayor difusión de esta práctica deportiva-espectáculo ni como una creciente articulación entre organizaciones ancladas nacionalmente, sino principalmente como un proceso de transformación y, más puntualmente, de transnacionalización de sus patrones de organización y, articulado a ello, de sus funciones sociales y simbólicas(...)”⁵⁷

Esta llamada globalización del fútbol, no sólo implica la transnacionalización de su campo, sino también, del campo político y de la sociedad civil, para ceder su independencia a las leyes del mercado global. Como consecuencia de esta coyuntura, los valores humanistas particulares asociados a ese deporte, inspirados en el olimpismo “*juego limpio*” (fair-play), se encuentran devaluados por la lógica nacionalista que se le impuso durante mucho tiempo, ahora se subordinan a las leyes de la economía de mercado.

El impacto de la actual globalización en el fútbol profesional (llamado también de alto rendimiento), se puede rastrear en la creciente generación de interdependencias que se evidencia en una creciente organización de eventos deportivos de carácter internacional y también, en los cambios de los patrones de juego, consumo y organización, como resultado de las transformaciones actuales en la base territorial y en la modalidad organizativa del fútbol. Para Villena Fiengo, es necesario y oportuno recordar que los medios de comunicación, grandes responsables de la globalización futbolística:

“Crean una densa red por la que circulan los productos culturales, que tienen un papel importante en la construcción de nuestras subjetividades, demandas y expectativas, creando un tiempo y un espacio compartido, cristalizando las demandas que deben ser

⁵⁷ Villena Fiengo Sergio, Gol-balización: Identidades nacional y fútbol, En Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América latina, CLACSO, Buenos Aires-Argentina, 2003, pág. 262

*respondidas por los sistemas políticos*⁵⁸

Esta red transnacionalizadora, pasa a ser controlada en lo fundamental por las industrias culturales, permitiendo la conformación de una *“nueva esfera pública”* en la que se esbozan los trazos de una nueva ciudadanía global. Con la llegada de la TV y de las nuevas tecnologías de la información, la disciplina futbolística se transforma en el máximo espectáculo deportivo de carácter global. Estas necesidades de la propia industria cultural, han modificado radicalmente las condiciones de producción y de recepción de las señales audiovisuales, así como una transformación en los marcos de sentido que hacen a las mediaciones que orientan su interpretación, produciendo un efecto globalizador.

En este contexto, como ha ocurrido en otros campos donde la modernidad se ha impuesto, las *“tradiciones”* y los *“estilos”* futbolísticos nacionales pierden terreno frente a la racionalización y a la capacidad de generar *“innovaciones”* así como competencias interculturales, factores cada vez más necesarios para los jugadores que tienen como horizonte el mercado global.

Siguiendo con la discusión en torno al fútbol, F. Carrión menciona que la generalización del fútbol fue posible gracias al desarrollo capitalista, es por ello que no resulta para nada extraño que Inglaterra, al ser el centro neurálgico de la revolución industrial, se haya convertido en el punto principal desde donde el fútbol se proyectó al mundo.

El desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación, vinculadas principalmente a la televisión, la llegada del brasileño Joao Havelange a la presidencia de la FIFA con su política de venta del fútbol y con la incorporación definitiva del continente asiático y africano al circuito mundial de los eventos de selecciones y clubes, se empiezan una interacción futbolística continua y permanente en el tiempo y cada vez más expansiva en el territorio. Con ello, las audiencias se multiplican en un nivel nunca antes visto y las hinchadas se globalizan:

“El fútbol es un fenómeno policlasista (predominantemente popular), multiétnico (aunque con una mayoría de origen afro) y heterosexual (aunque mayoritariamente masculino). Dicho proceso fue posible gracias al desarrollo de los medios de comunicación, los cuales, lejos de homogeneizarlo, crearon las condiciones para

⁵⁸ Ibid, pág. 265.

que el fútbol, en tanto que sistema de signos, se revierta de contenidos globales y locales, produciendo una suerte de globalización del fútbol”⁵⁹

Con esto, el fútbol se convierte así en un punto de partida para comprender las particularidades que tiene esta actividad en lo local, regional y nacional; así como para comprender las formas de las que se viene revistiendo una globalización cada vez más agresiva y excluyente. El fútbol ha dejado de ser un mero espectáculo de la esfera del tiempo libre, para convertirse en una actividad cargada de múltiples significados, pasando a convertirse en un espacio de afirmación y construcción de identidades colectivas. Uno de los ejemplos que ilustra el efecto globalizador de este deporte, es la FIFA. En palabras de Carrión:

“La Federación Internacional de Fútbol Asociado, creada en 1906, es la primera institución de la globalización, nacida antes de que ésta exista. Se trata de una organización no gubernamental (ONG), que se encuentra por encima y con mayor fuerza que los Estados nacionales, y tiene la capacidad para regular el mercado y la economía mundiales, vinculados directa e indirectamente al fútbol, así como influir decisivamente en el ámbito de lo político. En este sentido, el fútbol se ha convertido en un elemento constitutivo y, a la vez, determinante de la globalización”⁶⁰

Carrión en este sentido, considera que el poderío de la FIFA radica en el monopolio que posee de los acontecimientos que organiza. El mundo del fútbol, genera una masa financiera anual equivalente al presupuesto de un poderoso Estado europeo (como el francés, italiano, inglés, etc.) Además, tiene una audiencia cautiva de miles de millones de personas, por lo que no resulta difícil de comprender las dimensiones que ha adquirido este deporte, que originalmente fue localizado, elitista, deportivo y popular, elemento que finalmente se difunde gracias a la expansión capitalista, insertándose a nivel planetario por los medios masivos de comunicación y el proceso de globalización.

En síntesis, el fútbol ocupa un lugar central, llegando a convertirse en un fenómeno más universal que la democracia y la economía de mercado. Sin embargo es más que eso. Hoy el fútbol es un capital, dadas las ingentes

⁵⁹ Carrión Fernando, La Gol-balización del fútbol, En revista Quorum N°14 “El mayor espectáculo del mundo, el fútbol, Real Instituto Elcano, Madrid-España, 2006, pág. 10

⁶⁰ Ibid, pág. 12.

cantidades de recursos financieros que mueve; es cultura, en tanto el nacionalismo reside en las diversas comunidades sociales; es política, porque la carga simbólica de integración atrae al más interesado en ejercer la función pública; es tecnología en cuanto a las exigencias que introduce en la indumentaria deportiva y los medios de comunicación; y por sobre todo, es un deporte de enorme sustento social y popular.

POPULARIDAD, IDENTIDAD E IMAGINARIO ENTORNO AL FÚTBOL.

Decir por qué el fútbol es tan popular en el mundo requiere de una serie de articulaciones y cuidados, que el intelectual y cientista social debe de considerar. Algunas de estas respuestas que intentan explicar la popularidad de la disciplina futbolística, han privilegiado la utilización de la razón práctica, que pretende dar explicación a estos fenómenos a partir de variantes utilitarias, especialmente económicas y funcionales. En contraparte la razón simbólica, intenta dar una visión del ser humano a partir de aquello que sería su singularidad, la capacidad de simbolizar y de atribuir significados diversos a sus acciones en el mundo, inclusive en el campo económico.

La razón simbólica, se procura comprender las cosas tal cual ellas se presentan y como llegaron a ser lo que son. No solo una descripción objetiva de los hechos, sino lo que significan para las diferentes colectividades que crean, intercambian y modifican bienes culturales, que en este caso en particular, sería el fútbol.

La popularización del fútbol en diferentes países, la apropiación de esta disciplina deportiva por parte de los sectores populares y, la transformación de este último en un espectáculo lucrativo, ejemplifican las transformaciones ocurridas desde el contexto inglés (fundadores de la disciplina), Europa, América Latina y el resto del mundo.

Esta popularidad puede ser explicada bajo las denominadas “*dimensiones sagradas del fútbol*”, específicamente con el hecho de considerar al fútbol como un juego colectivo. Lo colectivo no es una mera sumatoria de individuos que conforman este conglomerado, sino una entidad autónoma que existe independiente de las voluntades individuales. Esto no significa que lo colectivo esté más allá de nuestro alcance, sino que está por encima de nosotros, es decir nos trasciende.

El fútbol al ser un deporte colectivo y no individual, tendría un fuerte componente sagrado. Al ser lo sagrado del fútbol jerárquicamente superior, la popularidad de este deporte sería entonces un corolario de esta preponderancia. En una de las investigaciones realizadas por N. Elias⁶¹, demostró como el fútbol siempre involucró a la colectividad desde los tiempos más remotos. Aunque no fue posible precisar cómo se practicaba en el periodo pre-moderno, las referencias al fútbol en general seguidas de términos que remiten a las multitudes, a las ciudades, al público y al colectivo:

“Como la configuración de los grupos deportivos sigue un patrón instituido por el juego, y siendo el fútbol un deporte donde prevalece lo colectivo, los hinchas se piensan como pertenecientes a una totalidad que los trasciende”⁶²

Siendo lo colectivo una entidad abstracta, necesita ser representado por medio de símbolos, como banderines, fajas, banderas y camisetas, entre otros. Junto con ello, el fútbol asumió una connotación de masas, popularizándose entre las clases trabajadoras. La inclusión de las clases bajas tuvo como consecuencia inmediata, la transformación del fútbol en una instancia de mediación simbólica entre grupos y comunidades diferentes, una especie de retorno a lo que había sido en el pasado. Ejemplo de ello, son los clubes, entidades formadas por libre iniciativa, fueron desde muy temprano percibidos como instituciones colectivas y, por lo tanto, representativos de una comunidad más extensa de la que abarca sus asociados o hinchas.

El fútbol hacia aflorar sentimientos de solidaridad e identidad entre personas con costumbres y tradiciones muy diversas. Aunque la historia del fútbol sea de carácter multifacética, asumiendo los contornos culturales localizados, el patrón de sociabilidad instituido en sus principios fue seguido muy de cerca en casi todos los lugares donde el fútbol fue introducido. Junto con ello, es preciso afirmar, que el éxito del fútbol no ha resultado por el juego en sí mismo, sino de la forma como fue organizado, permitiendo la recreación a través de las instituciones clubísticas, de las tramas simbólicas que dan sentido a esta pertenencia colectiva. En relación a la popularidad del fútbol, J. Frydemberg manifestó que:

⁶¹ Elias Norbert, Ensaio sobre o desporto e a violencia, en Elias N. y Dunning E. (org): A busca da Excitacao, Traducción: Ensayo sobre el deporte y la violencia, Lisboa-Portugal, 1992.

⁶² Oliven G. Ruben-Damo S. Arlei, Fútbol y Cultura, Editorial Norma, Bogotá-Colombia, 2001, pág.61

“(...) para ser un footballer fue suficiente ser miembro de un club, y no fue necesario saber jugar al fútbol (...)”⁶³

Es que el fútbol, no sólo él sino cualquier actividad deportiva de carácter colectiva, tiende a movilizar más fácilmente los sentimientos de lealtad y pertenencia, razón por la cual, el fútbol y el nacionalismo están simbólicamente tan próximos. Un ejemplo de ello, se demuestra cuando ante la ausencia de guerra y catástrofes, donde han aparecido y emergido los denominados “*héroes nacionales*”, el fútbol ha sido el granero del cual el sentimiento nacionalista se ha abastecido.

En cuanto al prestigio del fútbol, este deporte estaría situado a contramano de la civilización, o si se prefiere, en un rellano menos noble de la cultura occidental. Por lo tanto, el fútbol estaría todavía ligado a la parte inferior del cuerpo, y consecuentemente a una gama extensa de entidades y símbolos considerados “*vulgarmente indeseados*”. Es por esto, que es correcto afirmar que en relación a la práctica futbolística, los estratos altos más sensibles a la moral higiénica (física y mental) tenían motivos suficientemente fuertes para abandonar este deporte, en desmedro de otros considerados más nobles (como el polo, tenis, críquet, entre otros) o, como de hecho ocurrió, pasar de la práctica del fútbol a su administración. De cualquier modo, el fútbol y su práctica colectiva se aproximaron a la cultura popular. Esta afirmación es procedente del presupuesto de que, en vez de despreciar el fútbol y todo lo que este conlleva:

“(...) la cultura popular valora, afirma y confiere legitimidad a las manifestaciones asociadas al bajo vientre, a las metáforas sexuales, a la jocosidad en general y, principalmente, a las irrupciones festivas, colectivas y emotivas tan frecuentes en el universo futbolístico (...)”⁶⁴

La popularidad del fútbol es originada en la expansión del fenómeno deportivo como un todo, por lo tanto pensarlo fuera del contexto de las transformaciones generales ocurridas a lo largo del siglo XX, y particularmente de aquellas que han contribuido a la consolidación de los deportes colectivos. El fútbol no es un deporte más, sino el más popular a escala mundial (ejemplo de ellos es que las Copas Mundiales de fútbol organizadas por la FIFA, sean más

⁶³ Frydemberg Julio, *Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol (1990-1910)*, en *Entre pasados: Revista de Historia*, Año VI, nº 12, Buenos Aires-Argentina, 1997, pág. 10

⁶⁴ Oliven G. Ruben-Damo S. Arlei, *Fútbol y Cultura*, Editorial Norma, Bogotá-Colombia, 2001, pág.68

populares y rentables que los propios Juegos Olímpicos). Con esto se refuerza la idea de que el fútbol tiene una autonomía relativa en el interior del mismo campo deportivo, y de que su expansión contribuyó inconmensurablemente a la popularización de este deporte como un todo. El fútbol debe ser comprendido a partir de su propia dinámica histórica, social y cultural.

En otro ámbito, E. Santa Cruz manifestó que a pesar de que desde comienzos del siglo pasado las autoridades de gobierno trataron de obtener rendimientos de imagen de su acercamiento al fútbol:

“(...) no es posible sostener que durante la mayor parte del siglo la actividad deportiva y futbolística estuviera instrumentalizada directamente por los gobiernos o por el Estado. Pero tampoco es posible sostener su total independencia frente al mundo político. Más un, el fútbol demandó permanentemente la atención y el fomento de parte del Estado y los gobiernos, justamente destacando como mérito para ello, su rol social y cultural (...)”⁶⁵

Por su lado, el poder político trataba de instrumentalizar de algún modo la masividad y popularidad del fútbol. Ejemplo de ello, han sido las innumerables veces que los jefes de Estado, reciben en el palacio de gobierno a un club deportivo o alguna selección nacional, que tuvo un “*rédito deportivo*” o una “*buena participación*” en competencia internacionales representación al país. En Chile, hemos visto imágenes plasmadas en una fotografía donde es posible ver a los seleccionados nacionales de fútbol, el Presidente de la República y algunos ministro de Estado, deseando buenos augurios en el evento deportivo internacional o felicitando el logro deportivo nacional, de estos sujetos que representan a la nación.

Esta relación entre fútbol, poder político y popularidad, no solo lo vemos reflejado en la disciplina futbolística, sino también en otros deportes que sean salido a la palestra en los últimos treinta⁶⁶, que han sido utilizados para legitimar el accionar político del gobierno de turno, con el fin de mostrar a la opinión pública que el Estado fomenta, incentiva e invierte recursos humanos y económicos para

⁶⁵ Santa Cruz Eduardo, Fútbol mediatizado y globalización: de expresión cultural a marca registrada, en Todo es cancha: Análisis sociocultural del fútbol latinoamericano, Editorial Cuarto Propio, Santiago, pág. 105

⁶⁶ Ejemplo de ello, es el Tenis con la figura de Marcelo Ríos, Nicolás Massu y Fernando González, la Gimnasia con Tomás González y, el Automovilismo y Motociclismo con Eliseo Salazar, Carlo De Gavardo y Francisco “Chaleco” López, entre otros, han legitimado la relación deporte, poder político y popularidad, que también se desprende del deporte que posee más adeptos, el fútbol.

el deporte nacional, independiente de la disciplina. El fútbol no ha estado exento de todo, siendo beneficiado en la mayoría de los casos con la entrega de recursos en infraestructura, autorización para hacer uso de estos recintos y sacar réditos económicos de los últimos.

Junto con ello, es necesario entender el porqué actualmente se vive un intenso proceso de construcción de identidades sociales y de qué manera el fútbol se inserta en esta marco conceptual, ya que el fútbol moviliza sentimientos tan profundos en las personas que se involucran con él, elemento que es casi imposible no tomarlos en consideración para este análisis.

El lazo identitario, que los protagonistas del llamado “*deporte Rey*” llega a generar y construir una cierta representatividad con una comunidad determinada, hoy se ve abruptamente truncado e intervenido por la gran industria que encarna la maquinaria que se apoderó del fútbol y que lo maneja a su entero antojo. Sin embargo, frente a universos simbólicos cada vez más complejos, con sociedades globalizadas que amplifican su configuración multicultural y se introducen en fenómenos en los cuales se produce una erosión de pérdida de las identidades, cuestión que altera directamente a diferentes dimensiones culturales de los problemas que se presentan en las sociedades contemporáneas.

Anteriormente, si la unificación nacional ocurrida en el pasado se mostraba contraria a la preservación de diversidades regionales y culturales, hoy buena parte de la sociedad busca la afirmación de diferencias culturales. Las identidades son construcciones sociales formuladas a partir de diferencias reales o inventadas que operan como signos diacríticos, es decir signos que confieren una marca de distinción. Según C. Lévi-Strauss la identidad es:

“Algo abstracto, sin existencia real, pero indispensable como punto de referencia. Dichas identidades aunque sean abstractas, que diferencian y especifican grupos sociales, precisan ser moldeadas a partir de vivencias cotidianas”⁶⁷.

Como en los primeros años de vida es determinante la construcción de la identidad individual, las primeras vivencias y socializaciones culturales son cruciales para la construcción de identidades sociales, étnicas, religiosas, regionales y nacionales. Dichas naciones, son un producto cultural que nace en Europa a partir del final del siglo XVIII, que en términos manifestados por B.

⁶⁷ Lévi-Strauss Claude, La identidad, Ediciones Petrel, España, pág. 332

Anderson, construyen una comunidad política imaginada.⁶⁸ Esto hace referencia a que los estados-nación, acostumbran exigir una lealtad muy fuerte y exclusivista, generando símbolos e instrumentos como la bandera, el himno, la lengua-madre, el servicio militar, la selección nacional de algún deporte, o un club de fútbol, sea este parte del profesionalismo o el amateurismo.

El surgimiento de los estados-nación se asocia con frecuencia al desarrollo de la modernidad con los procesos de racionalización y secularización. Según Anderson, es común que países envueltos en transformaciones modernizadoras enfatizen el valor del pasado y la necesidad de cultivarlo. En la raíz de la construcción de naciones, es necesario señalar un pasado real o imaginado que daría una substancia a la comunidad designada con esa forma política.

Esta nación manifestada, también implica ciudadanía. Junto con ello, aparece y surge una lealtad nueva, más fuerte y exigente: la lealtad a la nación. Aquí el nacionalismo se expresa y se manifiesta como una religión secular, en la que el culto a los dioses es sustituido por el culto igualmente fuerte a la Patria y a sus símbolos sagrados. Esto se ve reflejado y se evidencia, en la práctica futbolística, sobre todo en el sentido de pertenencia, representatividad e identidad que genera el fútbol, ya sea con el club de barrio, de la comunidad, región o la selección nacional del país.

Porque el fútbol moviliza sentimientos profundos, se debe al hecho de que los equipos en juego son mucho más que once jugadores y representan elementos colectivos, para aquellos que los apoyan. A nivel local, hay clubes que son de escuela, o de un barrio, o de una ciudad. Existen ciudades, estados o regiones, donde hay dos o más clubes entre los cuales se divide la lealtad de los hinchas. Dichas localidades que prácticamente divididas, en términos simbólicos, en dos mitades. Esta división y oposición acaba garantizando la cohesión de la sociedad.

En este caso en particular, dentro de la órbita de los estados-nación, podemos observar una relación directamente proporcional con la práctica futbolística y que se manifiestan en la realidad actual de la sociedad, a través de tres patrones o parámetros. En primer lugar, una relación metafórica aproximada a las representaciones. La segunda de carácter analógica, observada empíricamente cuando los hinchas se perciben en tanto pertenecientes a una

⁶⁸Anderson Benedict, Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pág. 14

comunidad de sentimiento y la denominan nación⁶⁹. Y Finalmente la tercera de carácter complementaria, donde el estado-nación y el fútbol establecen relaciones manteniendo cada cual su autonomía.

Uno de los ejemplos más fidedignos que evidencia lo mencionado anteriormente, son los Campeonatos mundiales de fútbol y que se llevan a cabo cada cuatro años. En este caso, vemos que lo que está en juego es una competencia entre países en que las comunidades imaginadas se enfrentan con todos los sentimientos que están asociados a los estados-nación, en donde la práctica futbolística para ser una forma lúdica de sustituir a la guerra por un juego con vencedores y vencidos, estableciéndose una relación metafórica entre estado-nación y fútbol. En palabra de R. Oliven y A. Damo:

“El fútbol funciona a través de un sistema de lealtades, cuyo mecanismo puede ser comparado al amor por la región o país. Pertenecer a un país significa serle fiel, sentimiento que a veces es llamado patriotismo”⁷⁰.

Bajo esta mirada, pertenecer a un club significa serle leal, estableciéndose aquí una relación analógica. Vibrar cuando el club gana, y sufrir resignadamente cuando pierde. Este hincha que debe continuar fiel a su equipo, incluso cuando pasan años sin ganar un campeonato, elemento que aumenta inconmensurablemente el sentido de pertenencia y lealtad que poseen los hinchas para con sus clubes.⁷¹

El fútbol también puede ser como un lenguaje, como una especie de código que todos los hombres⁷² tienen que ser capaces de utilizar. En países donde el fútbol es el deporte más popular, se parte de la premoción que todos están interesados en él, y por consiguiente, pueden y quieren hablar sobre él. En este

⁶⁹ Relacionadas con lazos de representatividad e identidad con sus respectivos clubes. Ejemplo de ello son América Latina la Universidad de Chile y Colo-Colo en Chile, River Plate y Boca Juniors en Argentina, Fluminense y Flamengo en Brasil, entre otros. Para Europa lo son Barcelona y Real Madrid en España, Inter de Milán y Juventus en Italia, Manchester que fomentan dicha relación sentimental entre el hincha y su comunidad.

⁷⁰ Oliven G. Ruben-Damo S. Arlei, Fútbol y Cultura, Editorial Norma, Bogotá-Colombia, 2001, pág. 22.

⁷¹ Ejemplos fidedignos de esta relación lo vemos reflejado en el fútbol chileno cuando los clubes, O'Higgins de Rancagua el año 2013 y Cobresal de El Salvador el año 2015, logran el campeonato nacional por primera vez en su historia o, cuando la Universidad de Chile en el año 1994, obtiene el campeonato después de 25 años sin títulos nacionales. Estos son algunos casos en donde la relación analógica se expresa de la mejor manera.

⁷² Con la introducción de las mujeres al fútbol, este concepto se separa de la idea discriminatoria de género o simplemente machista, de que el fútbol era solo un deporte masculino. Esto ha quedado paulatinamente obsoleto, pasándose a utilizar el concepto hombre de manera inclusiva e igualitaria considerando hombres y mujeres

caso, el fútbol pasa a ser una forma de hablar sobre el país o sobre la identidad nacional.

El alma de un país o de una región se traduciría en el modo de jugar al fútbol. El antropólogo argentino E. Archetti, muestra en sus análisis en relación al fútbol, que los habitantes consideran que practican un fútbol con un estilo propio, que reflejaría un modo particular de ser del país:

“Este sentimiento es tan fuerte que la Argentina se traduciría a través de su selección nacional. Si hablamos de un estilo, este podría denominarse criollo, y fue construido en oposición a los ingleses que inventaron el fútbol y lo introdujeron en la Argentina en el siglo XIX. Mientras que el fútbol inglés sería un juego en el que prevalecería la articulación entre los jugadores que acabaría formando un único equipo cuyo objetivo central es meter goles, en la Argentina lo importante sería la jugada individual puesta de manifiesto en la capacidad de sortear, independientemente de que el resultado de esto sean pelotas en el arco”⁷³

El fútbol y las prácticas asociadas a él no pasarían de ser una forma de manipular a las masas y transformar el deporte en el “*opio del pueblo*”, impidiéndole adquirir consciencia sobre cuestiones sociales y políticas. Cuando se piensa que la disciplina futbolística se encuentra en la perspectiva del espectáculo “*pan y circo*”, se pierde el entendimiento del fútbol como un fenómeno cultural y colectivo que moviliza masas. Los procesos de construcción de identidades futbolísticas, o de cualquier otro tipo, abarcan la atribución de significados a las acciones humanas, el descubrimiento de las diferencias, la aproximación y reelaboración de manifestaciones culturales.

Se debe de ver al fútbol como una práctica que moviliza la energía y los sentimientos de millones de personas que, al vibrar en él, no solamente movilizan energía física, sino efectos y pasiones que hablan acerca de grupos que van de lo local a lo nacional. En algunos casos, puede parecer extraño que las identidades resurjan en una época en que el mundo se hizo más pequeño y se transformó, en parte, en una aldea global. La globalización podría dar la falsa impresión de que ahora somos todos ciudadanos del mundo.

⁷³ Archetti Eduardo, Masculinidades. Fútbol, Tango y Polo en la Argentina, Editorial Anagramas, Buenos Aires-Argentina, 2003, pág. 61

Bajo dicha perspectiva, entrando específicamente en el caso chileno, E. Santa Cruz se ha dedicado al estudio de los afectos que ha desencadenado el fútbol, sobre todo en aspectos culturales, sociales e históricos. Santa Cruz manifiesta que en el contexto de la etapa actual de la sociedad capitalista moderna:

“(...) la sociedad chilena ha vivido un intenso proceso de transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas que tienen el propósito de insertarla en los parámetros marcados por las tendencias globalizantes, a partir de la naturalización del orden social, sus fines y supuestos. Lo anterior ha generado un conjunto de repercusiones y procesos de reformulación de lo político, lo social y lo público, entre otros (...)”⁷⁴

Para Santa Cruz, los medios han llenado un vacío, que ha sido dejado por diversos actores sociales, políticos, ideológicos, etc. Esto último ha generado el desarrollo de un proceso acelerado de mediatización general, donde los medios son más bien dispositivos de producción. En este sentido, el fútbol ha transitado de ser un fenómeno sociocultural abarcando dimensiones desde el profesionalismo al amateurismo, a pasar a ser un estatuto denominado “*fútbol mediatizado*”, que juega un rol de sujeto subalterno en el contexto del mercado mundial de la disciplina futbolística. El fútbol nacional según Santa Cruz:

“(...) ha tenido que ir adecuándose a la nueva realidad de un fútbol mundial, caracterizado por algunos como propio del capitalismo desarrollado del consumo. La expresión orgánica de este tipo de fútbol es la empresa futbolística: la transformación de los clubes en sociedades anónimas. Se trata de la culminación del proceso privatizador que no pudo completarse en los años 80, el panorama caótico de la administración del fútbol (...)”⁷⁵

Con lo mencionado anteriormente, se intenta explicar que dicho proceso está generando transformaciones profundas en varios aspectos, sobre todo en el carácter del fútbol como espectáculo masivo y, como institución social y deportiva, capaz de generar en sus seguidores, sentimientos de identidad y representatividad colectiva con esta disciplina deportiva. Un ejemplo de ello es la Selección nacional

⁷⁴ Santa Cruz Eduardo, Fútbol mediatizado y globalización: de expresión cultural a marca registrada, en Todo es cancha: Análisis sociocultural del fútbol latinoamericano, Editorial Cuarto Propio, Santiago, pág. 109.

⁷⁵ Idid. Pág. 110.

de fútbol, utilizado como una gran marca que representa la identidad y el sentido de pertenencia nacional de todo el país. Elemento que se refleja en la enorme masividad y popularidad que tiene en nosotros mismos los hinchas, que alentamos nuestro imaginario y nuestra fuerza nacional en un partido de fútbol del país que nos representa.

Junto con ello, Santa Cruz menciona que el origen del discurso y la convocatoria nacional no se encuentran en el Estado o en el mundo político, sino que fundamentalmente en la publicidad de las empresas, prensa y medios en general involucrados con la disciplina futbolística, que han construido y legitimado el accionar identitario, pertenencia y representatividad de la nación, región o localidad, de la cual somos parte activa e influyente.

Esto último tiene una razón de ser y su justificación empírica en América Latina, sobre todo en la forma en cómo vemos a los otros y como nos vemos a nosotros mismos en relación al fútbol. La construcción de los nuevos Estados latinoamericanos, han desarrollado diversas estrategias para narrar lo que eran. Según P. Alabarces:

“Desde fines del siglo XX, los ingleses introducen los deportes modernos. Y con ello, las sociedades nacionales, encuentran nuevas formas de narrarse, no solo estas, sino que también las clases sociales, el barrio, los grupos étnicos, etc. Estas formas de narrarse son complementarias con la que realiza la novela, la poesía y otros mecanismos”⁷⁶

Dichas narrativas nacionales de identidad e imaginario entorno a la disciplina futbolística, la vemos reflejada en un campeonato de carácter internacional que reúne todas estas manifestaciones, nos referimos a la Copa América. Para B. Guerrero, en dicho torneo de fútbol:

“Podemos ver esta competencia futbolística como una forma de imaginar el continente. Sin embargo, esta manera de vernos tiene varias particularidades. Se hace a través de un deporte que nos

⁷⁶ Alabarces Pablo, Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina. Prometeo Libros, Buenos Aires-Argentina, 2002.

*llevó de Europa, pero que de alguna se tradujo a nuestras singularidades*⁷⁷

Al igual que en otras competencias futbolísticas como las clasificatorias a los mundiales, la Copa Libertadores y Sudamericana, estas sirven para ver como vemos a los otros y como nos ven a nosotros. Más allá de la realización de un imaginario armónico latinoamericano, el fútbol y todo su conglomerado de significados e interpretaciones, sirve para recordar viejos conflictos, sobre todo de fronteras, y más que nada de guerras.⁷⁸ Para B. Guerrero, imaginar la nación y el continente proviene de los supuestos de la comunidad imaginada, planteadas por Anderson, en donde:

*“(…) se asume que los habitantes de la nación se sienten hermanados en una misma comunidad por el sólo hecho de compartir un nosotros. La internalización de ese nosotros, es obra, entre otras cosas, de instrumentos tales como la radio, la alfabetización y por cierto la escuela (…)”*⁷⁹

Para el caso latinoamericano, la nación y el continente pueden ser imaginados, a través de instrumentos letrados como letrados. Se trata de dispositivos como la tradición oral, la religiosidad popular, la gastronomía, el folklore y los deportes, donde el fútbol resulta ser una de las máximas expresiones de la identidad e imaginario nacional.

El fútbol, juega un papel trascendental en la elaboración de la idea de nación. Desde finales del siglo XIX, esta disciplina deportiva ha servido junto a la expansión del ferrocarril y la escuela, a crear una idea de un país unitario y homogéneo. Esto se justifica con la creación e implementación de los campeonatos nacionales de fútbol, donde este tipo de competencia sirve para poner en la palestra la noción de país unitario y homogéneo. En pocas palabras significa una forma de pensar el país, a través del fútbol.

Gracias a su globalización, se ha convertido en una importante fuente de entretenimiento y de negocios, ocupando en el imaginario mundial un lugar destacado. La llevada a cabo de diversas competencias locales, nacionales e

⁷⁷ Guerrero Bernardo, Narrar a América Latina a través del fútbol: La Copa América, en Todo es Cancha: Análisis sociocultural del fútbol latinoamericano, Editorial Cuarto Propio, Santiago, pág. 159

⁷⁸ Ejemplo de ellos son los enfrentamientos deportivos entre las naciones de Chile, Perú, Bolivia, Paraguay y Uruguay, que recuerdan los encuentros bélicos de la Guerra del Pacífico o la Guerra del Chaco.

⁷⁹ Idid, pág. 163

internacionales, han servido para movilizar todo tipo de sentimientos nacionalistas, racistas, barriales, etc. Junto con ello, se ha convertido en un disparador y condensador de identidades, en donde el fútbol logra que la gente o el hincha, se junte, viaje y se movilice, en función de un sentimiento que lo congrega:

“La retórica del fútbol además construye etiquetas acerca de cómo es cada país y el continente; a cada nación se le atribuye especificaciones, un modo peculiar de ser que se expresa en la cancha y que tiene que ver con las formas de ser de cada nación”⁸⁰

Como lo manifiesta Guerrero, el fútbol al igual que otros deportes, ha servido para narrar lo que somos:

“Sea el barrio, la ciudad, la etnia, el país o el continente, ha contado lo que somos o lo que queremos ser. Una forma de jugar, a menudo se entiende como una forma de vivir. América Latina, cobijó al fútbol y lo adecuó a sus características, tanto positivas como negativas”⁸¹

Como se expuso anteriormente, la Copa América ha sido utilizada para exportar cierta idea de lo que es el continente. Fieles al ideario bolivariano de una sola nación, pero que esta vez es de carácter continental, se intenta narrar lo que somos. Esta idea tiene una doble intencionalidad, exportar una idea de continente y por otra afirmar el nacionalismo de cada país. En definitiva, el continente vendría a ser la suma de las naciones que la componen y no, como se esperaría desde una óptica bolivariana, es decir la desaparición de las fronteras.

En síntesis, el fútbol se constituye como un vehículo para la construcción de identidades, esto ocurre también a través de imágenes de enorme riqueza simbólica, que se pueden encontrar en diversos lugares como murales, grafitis, estencil y pintadas en barrios, zonas céntricas y periféricas de las ciudades a nivel local, nacional e internacional. En esta línea, el aporte de S. Uliana es importante mencionarlo:

“Reconocido por su masividad y carácter festivo el fútbol constituye un espacio a partir del cual se plasman un sinnúmero de representaciones sociales e imágenes que tocan tópicos como:

⁸⁰ Idid. Pág. 167.

⁸¹ Idid, pág. 175.

*procesos sociales, prácticas culturales, ordenamientos económicos y procesos políticos*⁸²

Considerando este punto, podemos mencionar que un barrio, una zona o una ciudad, en la mayoría de los casos para quienes viven allí, es sinónimo de un equipo de fútbol. Sin embargo, puede ocurrir que un equipo de fútbol es para esos mismos hinchas un territorio. Para Uliana, desde la década de los noventa y a causa de las fracturas de las viejas identidades políticas, sociales y culturales como unidades de carácter simbólicas con pretensiones totalizantes, se presenta un panorama de identificaciones colectivas segmentadas y parcializadas.

La relación existente entre la práctica de ciertos deportes y la clase social, es decir que el deporte funciona como un espacio a partir del cual los grupos consolidan su identidad al diferenciarse de los otros. El territorio es un espacio en donde se construyen identidades de clase y el fútbol también refleja y refuerza la construcción de esas dimensiones sociales.

*“Las posibilidades de comprensión del fútbol respecto de otros hechos sociales se afincan en su enorme capacidad de simbolizar y comunicar, y es allí en donde se ancla su importancia como fenómeno de la cultura popular”*⁸³

La enorme cantidad de identidades e imaginarios que son producidas y comunicadas desde el fútbol, no solo se reflejan en el campo de juego, sino en los medios de comunicación, en el mercado global y sobre todo, en sus hinchas que viven constantemente a diario, ya sea con su equipo local, regional, nacional e internacional. En definitiva al ser la disciplina y práctica del fútbol un aspecto global en el territorio donde se encuentra, siempre será un elemento central en la construcción de vínculos imaginarios e identitarios. Independiente que el fútbol se haya reconstruido como una mercancía, continua manteniendo elementos que lo conectan con la cultura popular, en Chile, Latinoamérica y el resto del mundo, sobre todo por su capacidad de expresar, simbolizar y reproducir en la sociedad.

⁸² Uliana Santiago, El fútbol en sus territorios. Un análisis de las pintadas de los clubes de fútbol en Argentina, en Todo es cancha: Análisis sociocultural del fútbol latinoamericano, Editorial Cuarto Propio, Santiago, pág. 207.

⁸³ Ibid, pág. 210

CAPÍTULO III

“PASIÓN DE MULTITUDES: LOS IMPACTOS OCASIONADOS POR EL MUNDIAL DE 1962 EN LA CULTURA POPULAR CHILENA”

” Tarde inolvidable vivió el deporte chileno ayer en el Estadio Nacional. El triunfo sobre Yugoslavia obtenido en el minuto final, hizo vibrar al público que había seguido con gran inquietud el desarrollo sin goles de los noventa minutos de juego. Explosión popular con una vuelta olímpica de los once muchachos que habían llevado la camiseta chilena al tercer lugar en un Campeonato Mundial”⁸⁴

Tras los reclamos realizados por las federaciones americanas por haber otorgado la Copa Mundial a Europa dos veces consecutivas, el torneo estaba destinado a ser organizado por un país sudamericano. Argentina, luego de sus fallidas candidaturas, previamente era la favorita. Sin embargo, el dirigente de Magallanes, Ernesto Alvear, asistió a un Congreso de la FIFA realizado en Helsinki durante la realización de los Juegos Olímpicos de 1952. Allí analizó la situación y consideró que Chile era capaz de organizar el Mundial. Diversas fuentes también dicen que la FIFA no quería que Argentina corriera sola por lo que solicitaron la participación de Chile casi simbólicamente.

Chile inscribió su candidatura en 1954, al igual que Argentina y Alemania Federal, que posteriormente desistiría. El comité de la Federación de Fútbol de Chile, liderada por Carlos Dittborn y Juan Pinto Durán, recorrió diversos países convenciendo a las distintas asociaciones de fútbol que desestimaban la capacidad del país austral para organizar el torneo en comparación a la superior infraestructura deportiva y al mayor prestigio de Argentina.

El 10 de junio de 1956 se reunió el Congreso de la FIFA en Lisboa, Portugal, para definir la sede de la Copa Mundial de 1962. Ese día, Raúl Colombo, representante de la candidatura argentina terminó su discurso con la frase *“Podemos hacer el mundial mañana mismo. Lo tenemos todo”*.

Al día siguiente, Dittborn presentó apenas cuatro argumentos que sostenían la candidatura chilena: continuidad en la asistencia a torneos y congresos organizados por la FIFA, clima deportivo, tolerancia de credo y raza y estabilidad política e institucional del país. Además Dittborn invocó el artículo 2 de los estatutos de la FIFA que imponían a la Copa Jules Rimet una función de fomento del fútbol en los países poco desarrollados. A continuación se realizó la votación:

⁸⁴ El Mercurio-ANFP-CAP, Nuestro Mundial: 50 años de Historia. Editorial Andros, Santiago, Chile, 2012, pág. 94

Chile fue electo con 32 votos a favor, mientras la Argentina recibió 11 votos y 14 miembros votaron en blanco.

Dentro de los mitos surgidos a partir de esa reunión caben destacar dos: El primero es que Dittborn dio su discurso en español, inglés y francés. Dittborn, hijo de diplomático, efectivamente hablaba varios idiomas, sin embargo el mismo reconoció haber dado su discurso sólo en inglés. Más mítica aún, es la frase supuestamente pronunciada al finalizar su exposición *“Porque no tenemos nada, queremos hacerlo todo”*, y que aparece en el tablero marcador del estadio de Arica que lleva su nombre. Esta frase tiene su origen en el título de una entrevista hecha a Carlos Dittborn por el periódico *El Mercurio*. Los preparativos se iniciaron de inmediato. Los planes para modernizar gran parte del país, sobre todo en lo relativo a transporte y telecomunicaciones avanzaron vertiginosamente. Sin embargo, todo se modificó el 21 de mayo de 1960, cuando el aterrador terremoto de Valdivia arrasó las subsedes de Talca y Concepción, provocando más de 50 mil muertos y dejando 3 millones de personas sin techo.

En ese sentido, Dittborn pensó que el sueño de su mundial se había truncado con el desastre natural mencionado anteriormente, por lo que decidió devolver el dinero que había prestado el gobierno para la realización del torneo futbolístico, al Presidente de la época, Jorge Alessandri Rodríguez. Aún así con la realización de ese gesto, el mandatario ratificó el apoyo hacia el torneo, aclarando que su puesta en marcha era una cuestión que tocaba el honor patrio. Junto con ello es necesario mencionar que el gobierno nacional recibió el apoyo de varios países vecinos, en materia económica, y la FIFA por su parte otorgó una donación de 20 mil dólares. Con ello la reconstrucción fue catalogada como “formidable” y se pudo celebrar la competición sin mayores problemas.

En materia deportiva para el campeonato mundial de fútbol realizado en Chile se inscribieron un record de participantes. Con la implementación de las diferencias de goles, el sistema clasificatorio se ahorro partidos en repechaje que lo extendía innecesariamente. Cabe mencionar que esta cita planetaria de índole futbolística participó países de América y Europa, excluyendo a los provenientes de Asia y África.

El 18 de enero de 1962 se realiza el sorteo del Mundial en el Hotel Carrera. Chile a diferencia de lo que había ocurrido tradicionalmente, cae en el grupo más difícil al tener que enfrentar a Alemania Federal, Italia (dos campeones previos) y Suiza. Tras la muerte de Jorge Pinto Duran en 1957, la tragedia chilena se

agudiza con el repentino fallecimiento de Carlos Dittborn el 28 de Abril (32 días antes del inicio de la copa), producto de una pancreatitis aguda. En su honor, el seleccionado nacional portó una cinta negra bajo su escudo, mientras que Carlos y Juan Pablo Dittborn, hijos del organizador, fueron los encargados de izar la bandera el día de la inauguración del torneo, ante la mirada de las autoridades del gobierno de turno, FIFA y miles de hinchas fanáticos de diversas partes del mundo que fueron partícipes de este magno evento deportivo en nuestro país.

CONTEXTO HISTÓRICO, POLÍTICO, ECONÓMICO Y SOCIOCULTURAL DEL CHILE DE ENTONCES.

Uno de los principales legados que se ha insertado y fomentado en el imaginario de la sociedad chilena, ha sido el creer que somos un país pacificado. Sin embargo, la violencia, en cualquiera de sus formas, en especial la política, se diluye en la medida que la desregularización de la economía, la privatización de los derechos sociales y el mercado se convierten en la centralidad del supuesto desarrollo económico, social y cultural del país.

Desde 1950 la protesta social comenzó a radicalizarse en la medida que la política keynesiana y el fallido Estado de Bienestar colapsaba, y el Chile que lo vio germinar cambiaba radicalmente. La violencia política popular se acrecentó a través de acciones de masas que reivindicaban principalmente derechos sociales y económicos; trabajadores que aspiraban a mejoras salariales y laborales en general, pobladores por el derecho a la vivienda, estudiantes que buscaban reformar la educación elitista y oligárquica, entre otros, se lanzaron a las calles de manera masiva. La agudización del conflicto social y político buscaba principalmente romper con la tensión constante que generaba el marco jurídico-político que contenía las demandas mencionadas.

“La institucionalidad liberal generada en los 20’ y 30’ comenzaba a mostrar sus fisuras. Se emprendió paulatinamente hacia los 60’ y sobre todo en el periodo de la Unidad Popular [UP] un proceso de cuestionamiento sobre una de las piedras angulares de la dominación oligárquica: la propiedad privada”.⁸⁵

⁸⁵ Palma José Antonio, Juventud popular, lucha armada y revolución (1950-1990), Editorial Andros, Santiago, 2013, pág. 10

Ahora bien, dentro del contexto histórico de la época analizada debemos mencionar que Chile vivió un tránsito político-social que se puede explicar en dos etapas, que influenciaron inconscientemente en el desarrollo y gesta del evento deportivo internacional llevado a cabo en nuestro país a mediados del año 1962. En primer lugar se encuentra la “etapa de emergencia del sindicalismo”, que abarca desde 1945 hasta 1963, donde se consolidan grandes organizaciones sindicales, cuya expresión mayor llega a ser la Central Única de Trabajadores, fundada por Clotario Blest. En ese contexto Sebastián Jans menciona:

“las políticas de González Videla y de Carlos Ibáñez, se caracterizaron por ser altamente impopulares, por las medidas económicas que llevaron a cabo, y que defraudaron las aspiraciones populares que los llevaron a sus respectivos triunfos electorales. Lo propio ocurrió con el gobierno de Jorge Alessandri. Sin embargo, fueron gobiernos que se regularon dentro de la legalidad vigente, produciendo una situación de normalidad institucional, a pesar de que hubo hechos de gran repercusión en la paz social, que la pusieron en peligro. Por lo mismo, la lucha reivindicativa adquirió extraordinario relevancia, y el sindicalismo se constituyó en una herramienta poderosísima para expresarse frente a la realidad social. Como nunca, el sindicato y sus organizaciones superiores (federaciones, confederaciones, etc.) fueron un instrumento eficaz para encauzar la lucha reivindicativa. De hecho, el paro nacional de trabajadores fue una de las herramientas que varias veces fue utilizada por estos, para hacer valer sus puntos de vista al gobierno de turno”⁸⁶

La población de Chile, según el censo de 1959, era de 7.465.117 habitantes. Se estimaba que llegaría a unos ocho millones en 1962. En los inicios de la década de los años 60 Chile era un país en vías de desarrollo, tercermundista, con serios problemas de atraso, pobreza, analfabetismo, con falencias en salubridad, alta mortalidad infantil, débiles servicios públicos, escasa red vial, medios de transporte precarios, varios obstáculos económicos (la inflación golpeaba con cifras cercanas al 30 % anual), magros equipamientos urbanos, hoteleros y de comunicaciones:

⁸⁶ Jans Sebastián, El movimiento social en Chile (1920-1973). Editorial CEME, Santiago de Chile, Mayo 1995, pág. 2

“A manera de ejemplos, para mejor entender lo que era la situación chilena, sólo mencionar que el analfabetismo rondaba el 17% (hoy es menos del 3%); la mortalidad infantil era de 109 casos por mil nacidos vivos (estimada 2011, 7.34); el 44% de los hogares urbanos disponía de agua potable (hoy, 99,2%); el 10% de la población rural contaba agua potable (en la actualidad, 80%); ocho de cada mil habitantes eran dueños de un automóvil (hoy 160); el consumo de gas licuado era de ocho kilos al año por habitante y hoy es de más de 60 kilos; etc.”⁸⁷

Junto con ello, se empieza a masificar la televisión con ocasión del Mundial (sólo había 10 mil aparatos blanco y negro y las transmisiones podían verse hasta 50 kilómetros a la redonda), se establece la obligación de la inscripción en los registros electorales y Bolivia rompe relaciones diplomáticas con Chile por las aguas del río Lauca.

En cuanto a la administración política de la nación, el gobierno de turno estaba al mando de Jorge Alessandri Rodríguez, quien había asumido en noviembre de 1958 (386.197 votos o un 31,52 %), sucediendo al general Carlos Ibáñez del Campo. Como empresario, dio especial énfasis al estilo gerencial para dirigir al país. Ordenó el gasto público, saneó los presupuestos e inició un vasto plan de obras públicas y de construcción habitacional. Para esto último incentivó la inversión privada, creando el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo, que estimuló la compra de casas por parte de la clase media y alta, para los sectores populares el Estado, a través de la Corporación de la Vivienda (CORVI), construyó 80.000 casas-habitación.

En 1961 se comenzó a construir el conjunto residencial Villa Olímpica de Ñuñoa en los terrenos que antiguamente pertenecieron a la chacra Lo Valdivieso, y que posteriormente pasaron a pertenecer al Servicio de Seguro Social, para luego ser de la Corporación de la Vivienda. Fue construida con motivo del Mundial del 62 y ampliada en los años posteriores, con la idea de embellecer los sectores aledaños al Estadio Nacional, que hasta entonces eran sitios eriazos. Se quería mostrar líneas modernas que dejarían traslucir la idea de un país en vías de modernización y las nuevas construcciones podrían servir de alojamiento para los turistas que llegarían al país con motivo del Mundial.

⁸⁷ El Mercurio-ANFP-CAP, Nuestro Mundial: 50 años de Historia. Editorial Andros, Santiago, Chile, 2012, pág. 21

En materia económica, se cambió la denominación de la moneda de peso a escudo y fijó el precio del dólar, lo que sirvió para controlar la inflación. Se aplicó una reforma tributaria, creándose la Empresa de Comercio Agrícola que fomentó la pesca y las industrias derivadas (harina de pescado).

En el contexto internacional, Chile se integró en la Alianza para el Progreso, la cual exigía reformas estructurales a los países que requirieran de la ayuda de los Estados Unidos, entre ellas una reforma agraria. Por eso, se promulgó la primera Ley de Reforma Agraria, que repartió tierras a los campesinos que eran de propiedad fiscal y que fue bautizada peyorativamente como “la reforma de macetero”. Esa legislación obligó a la creación de la Corporación de Reforma Agraria (CORA) y del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), que en años posteriores fueron clave en la puesta en marcha de otra reforma agraria, la que implicó expropiaciones de terrenos privados y trajo consigo todos los resultados que se produjeron, buenos y malos.

Chile avanzaba y el gobierno lo capitalizaba porque sus primeros años fueron exitosos. Pero vino la catástrofe provocada por el terremoto del 22 de mayo de 1960, remezón que arrasó con la zona sur justo al día siguiente en que el Presidente Alessandri había rendido su cuenta anual ante el Congreso en Santiago, con el precedente de que en la víspera Concepción había sido sacudida por dos sismos de cierta magnitud, elemento que se analizará en las páginas siguientes.

Dentro de las diversas coyunturas mencionadas, debemos de mencionar otro proceso histórico que se relacionado directamente con los sucesos acaecidos en Chile durante el periodo estudiando. Para S. Jans este se denomina como una “etapa de emergencia revolucionaria” que se extiende entre 1963 y 1973, que se inicia con la llamada “Revolución en libertad”, que se acentúa con el gobierno de Salvador Allende y que culmina con el golpe militar de 1973. En este sentido, Jans menciona:

“la década del 60 fue a escala planetaria, una época proclive a las ideas de cambio drástico de las estructuras existentes. Muchos factores influyeron en ello, tanto de orden político como en el campo de las ideas, además del carácter de las reivindicaciones

*que se plantearon a través de las diversas organizaciones populares*⁸⁸

Ya desde los inicios de la década del 60, se desarrollaron diversos hechos y acontecimiento que enervaron y aumentaron la efervescencia popular de la totalidad de las masas sociales del país. Con la puesta en marcha, por parte del socialcristianismo de la llamada “Revolución en libertad” liderada por Eduardo Frei Montalva, y luego el gobierno de la Unidad Popular, donde las ideas que primaron fueron de reforma agraria, nacionalización de las empresas explotadoras de cobre, propiedad colectiva de los medios de producción, reforma educacional y el desarrollo de una profunda política de bienestar social asumida por el Estado.

Todas estas situaciones históricas se desarrollaban, vivían y sentían en nuestro país desde inicios de la década del 50. No solo la realización del campeonato mundial de fútbol sirvió para el Chile se colocase en las mentes y conversaciones de la gente, sino que influyó para que la masa popular se olvidase de los verdaderos problemas políticos, económico y sociales que existían en el país. El fútbol y sobretodo la realización del Campeonato mundial de esta disciplina manipuló el accionar y la conciencia colectiva del pueblo chileno, por parte de los poderosos empresarios y el gobierno de turno. Chile se vendió como una mercancía al mundo, donde se podía desarrollar un buen vivir, un buen pasar y también jugar al deporte más famoso y popular del mundo, que se vive y se juega por todos, pero que es manipulado por unos pocos

TODA HISTORIA TIENE SU COMIENZO.

Esta historia no se inicia en 1962 sino mucho antes, incluso previo a los mundiales de Suiza (1954) y Suecia (1958). En realidad, comienza en 1952. Ese año, en su calidad de dirigente chileno y de la FIFA, Ernesto Alvear concurrió a un Congreso que organizaba el organismo rector del fútbol mundial en Helsinki, la capital de Finlandia. Coincidió que en la misma fecha se realizaban en el país del norte europeo los Juegos Olímpicos.

Alvear observó con admiración e incredulidad cómo una nación pequeña, casi tanto como la suya, ubicada en un lejano rincón, antípoda al que se encontraba Chile, lejana para Sudamérica, tanto como Europa lo podía ser para

⁸⁸ Ibid, pág. 3

nuestro continente, era, sin embargo, capaz de ser anfitriona de un evento deportivo de esa magnitud, con tantos deportistas de decenas de países en participación. Y en una de sus tantas noches en solitario, pensó en que por qué su país, esa estrecha franja de tierra entre la cordillera y el mar, a miles de kilómetros de donde se encontraba, no iba a ser también capaz de organizar una Copa del Mundo de fútbol.

Cuando regresó a Santiago, no sin que mediaran inseguridades, ironías y bromas, logró convencer a varios de sus colegas dirigentes de que nada se perdía si todos unidos, tras un solo objetivo, se ponían manos a la obra. Esa primera conversación fue en calle Erasmo Escala, donde estaba la sede de la Asociación Central de Fútbol (ACF, hoy Asociación Nacional de Fútbol Profesional, ANFP).

Así, en 1954, la Federación de Fútbol, que encabezaban Carlos Dittborn y Juan Pinto Durán, inscribió la candidatura de Chile para convertirse en el anfitrión de la Séptima Copa del Mundo Jules Rimet, pagando los 200 dólares que se exigían, y con Ernesto Alvear realizando el trámite de mandar la solicitud a Zurich. La República Federal Alemana y Argentina habían hecho lo propio, aunque la primera de las nombradas desistió poco después cuando la mayoría de las asociaciones se sumaron a la postura sudamericana de que el Mundial de 1962 correspondía adjudicarlo a esta parte del mundo luego de que la FIFA había elegido a dos naciones europeas (Suiza, 1954, y Suecia, 1958) para que fueran sedes de manera consecutiva en esas dos copas mundiales. Quedaron en competencia, entonces, sólo Chile y Argentina, que era la inmensa favorita por su poderío económico, por su tradición futbolera y por su abundante infraestructura.

“Diversas fuentes señalan que la FIFA incentivó la candidatura chilena sólo para que Argentina no compitiera sola, pero ni aquella ni ésta contaban con la astucia, la determinación, el carisma ni el esfuerzo de los dirigentes chilenos. Una vez oficializada la candidatura nacional, Dittborn Pinto y Pinto Durán, acompañados por Manuel Bianchi Gundián, a la sazón embajador de Chile en el Reino Unido, iniciaron un recorrido quijotesco por varios países tratando de convencer a las asociaciones afiliadas a la FIFA de que nuestro país tenía muy buenas posibilidades de organizar el Mundial de Fútbol, y de hacerlo de excelente manera, sin desconocer, por supuesto, el prestigio del rival argentino, que

además tenía más recursos económicos y la capacidad organizativa necesaria para una empresa de tal envergadura.”⁸⁹

Ernesto Alvear, el ideólogo de la locura, permaneció en Santiago a cargo de la programación de las visitas y de ir conformando el itinerario de sus otros dos amigos. Con 57 países inscritos para iniciar las eliminatorias, que dejarían a sólo 14 equipos para participar en el país que fuera el elegido (el puesto 15 lo ocuparía el campeón vigente, Brasil, y el 16, el anfitrión), el 9 y 10 de junio de 1956 se reunió el Congreso de la FIFA en Lisboa, Portugal, en el Palacio de Bellas Artes, para definir la sede de la Copa Mundial de 1962 y ser los delegados testigos de la pelea entre David (Chile) y Goliat (Argentina). Ese día, Raúl Colombo, representante de la candidatura transandina, luego de dos horas de dirigirse en español a los congresistas, terminó su discurso con la frase:

*“Podemos hacer el Mundial mañana mismo. Lo tenemos todo”.
Además de una cuenta corriente con más de un millón de francos suizos y una estabilidad política a toda prueba”⁹⁰*

Sin embargo, sólo un día antes había estallado en Argentina un golpe de Estado en contra del gobierno provisional de Pedro Aramburu. Al día siguiente de la intervención argentina, Dittborn, en sólo 15 minutos, presentó ocho argumentos que sostenían la candidatura chilena –todos incluidos en el Libro de Cargos de FIFA– y lo hizo en un perfecto inglés, idioma que él dominaba y que entendían todos los presentes:

- *Afición masiva por el fútbol.*
- *Participación en Juegos Olímpicos.*
- *Competencias locales organizadas y continuas.*
- *Continuidad en la asistencia a torneos y congresos de la FIFA.*
- *Clima deportivo imperante en el país.*
- *Tolerancia de credo y raza.*
- *Estabilidad política e institucional.*

Además, invocó el Artículo 2 de los estatutos de la FIFA, que señalaban que la Copa Jules Rimet debía fomentar el fútbol en los países poco desarrollados⁹¹

⁸⁹ El Mercurio-ANFP-CAP, Nuestro Mundial: 50 años de Historia. Editorial Andros, Santiago, Chile, 2012, pág. 15

⁹⁰ Ibid, pág. 16

⁹¹ Ibid, pág. 17

Con ese mismo discurso, repetido una y otra vez, el grupo chileno ya había logrado aciertos notables durante su gira de convencimiento. En el Chile de hoy, serían reconocidos como los mejores lobistas del país. Por ejemplo, habían conseguido que Italia se abstuviera, pese a los lazos que unían y unen a ese país con Argentina; también, que Francia votara a favor a cambio de retirar la candidatura de Bianchi Gundián a la presidencia de la FIFA, cargo al que también aspiraba el representante galo; y que Inglaterra se abstuviera, pero que las otras naciones del Reino Unido se inclinaran a favor de la postura chilena. Además, un encuentro casual en el hotel en que se hospedaba la delegación soviética permitió que, entre trago y trago en el bar, los chilenos conquistaran ese voto a cambio de que nuestro país se manifestara a favor de que el ruso se incorporara como idioma oficial de la FIFA. Con ello se obtuvo el apoyo de todos los países de la órbita comunista.

Pero Dittborn consiguió el espaldarazo más curioso como pasajero de un microbús cuando se dirigía a ver un partido de la selección portuguesa. El dirigente alguna vez contó que se sentó al lado de un oriental, al que le habló en inglés, pero no se hizo entender. Le dijo algo en francés y ahí supo que era de Vietnam, y nada menos que el representante de ese país en el Congreso de la FIFA que al día subsiguiente tomaría la decisión final. En el trayecto, el chileno se ganó la confianza de su interlocutor, su simpatía y, lo más importante, su apoyo.

Realizada la votación, Chile sacó 32 votos, mientras que Argentina recibió sólo 10 preferencias, en tanto que 14 delegados votaron en blanco.

“La dirigencia chilena había escrito una página gloriosa para el deporte chileno, especialmente para el fútbol, al conseguir, contra viento y marea, desafiando todo pronóstico, la organización de la Séptima Copa del Mundo Jules Rimet, que se realizaría en nuestro país seis años después, en mayo-junio de 1962.”⁹²

⁹² El Mercurio-ANFP-CAP, Nuestro Mundial: 50 años de Historia. Editorial Andros, Santiago, Chile, 2012, pág. 18

EL TERREMOTO DE 1960: CUANDO LA FIESTA FUTBOLÍSTICA MUNDIAL SE VIÓ EN PELIGRO POR LOS EFECTOS DE LA NATURALEZA.

Los preparativos se iniciaron de inmediato, especialmente debido al apoyo entregado por el Presidente de la República, Jorge Alessandri Rodríguez, quién había asumido en 1958. Los planes puestos en práctica por su gobierno para modernizar gran parte del país, especialmente en transportes y telecomunicaciones, avanzaban velozmente. Sin embargo, todo cambió el 21 y el 22 de mayo de 1960 con el terremoto que arrasó con las ciudades más importantes al sur de Talca, especialmente la zona de Valdivia:

“Dicho suceso histórico fue conocido como el “Gran Terremoto de Chile”, el movimiento telúrico de mayor registro en la historia de la Humanidad, producido a las 15.11 horas del domingo 22 de mayo de 1960. Su intensidad fue estimada entre 11 a 12 grados en la Escala de Mercalli y su magnitud fue de 9,5 grados en la escala sismológica de Richter. Su epicentro se registró en las cercanías de Valdivia, a 39.5° de Latitud Sur y a 74.5° de Longitud Oeste. El hipocentro se ubicó a 60 kilómetros de profundidad. Se registraron en la región más de cinco mil personas fallecidas, miles de heridos y damnificados, incontables animales muertos y enormes daños públicos y privados en villorrios, pueblos y ciudades.”⁹³

El sismo fue de tal impacto que sus efectos se sintieron en casi todo el planeta. Un maremoto se extendió por el Océano Pacífico, llegando a Hawai, donde hubo 61 muertos y 75 millones de dólares en daños, y a Japón, donde se registraron 138 fallecidos y 50 millones de dólares en pérdidas materiales. En Filipinas hubo 32 muertos y decenas de desaparecidos. La costa Oeste de los Estados Unidos (California) también registró un tsunami que provocó millonarios daños. Entre el 21 de mayo y el 6 de junio, en Chile se sintieron nueve movimientos telúricos de importancia en la zona sur, de acuerdo con el informe de Instituto de Sismología de la Universidad de Chile:

“Los ríos cambiaron su curso. Nuevos lagos nacieron. Las montañas se movieron. La geografía, como nunca se había visto, se modificó marcadamente. En los minutos posteriores al remezón principal, en Valdivia y alrededores un tsunami arrasó con lo poco

⁹³ Ibid, pág. 19

*que había quedado en pie. El mar se recogió y luego se levantó una gran ola, destruyendo a su paso casas, puentes y botes de pescadores, y cobrando miles de vidas humanas y matando animales en una cantidad desconocida. Embarcaciones mayores que estaban ancladas en el puerto fueron arrastradas tierra arriba, a varios kilómetros de distancia.*⁹⁴

El saldo al observar la panorámica nacional en las diversas ciudades post terremoto fue bastante negativo, considerando la realidad del país y las formas de vida que poseían los habitantes de estas zonas antes de que ocurriese el magno cataclismo. En Valdivia, sitio del epicentro, quedó inmediatamente sin energía eléctrica ni servicios básicos. En primera instancia, se informó de 15 muertos y 100 heridos. El 40% de las casas se vino al suelo. El desborde del río Calle Calle inundó centenares de viviendas y el centro comercial de la ciudad quedó parcialmente destruido. La Isla Teja y los barrios Collico y Las Ánimas debieron ser evacuados. La avenida Costanera fue anegada por las aguas del río y casi todos los puentes resultaron inutilizados. La torre del Cuerpo de Bomberos y el hospital de la ciudad quedaron también inoperables, donde alrededor de 20.000 personas perdieron su hogar.

De norte a sur, los primeros daños importantes fueron detectados cerca de Talca, donde la carretera longitudinal se hundió un metro en un tramo de 50 metros al norte del río Maule, quedando interrumpido el tránsito.

En Constitución, Parral, Quirihue, San Carlos, Ñiquén y Taliboro hubo muertos, derrumbes de casas y edificios, al igual que en Yungay, Tomé, Dichato, Lota, Coronel, Los Ángeles, Lebu y Curanilahue. Las comunicaciones desde Santiago se mantuvieron normales sólo hasta Chillán, ciudad en la que cinco personas murieron y el 20% de sus edificaciones registraron daños considerables.

En Talcahuano, perecieron diez personas y se dañó gravemente el 65% de las viviendas (había entonces un total de 13.000), quedando otro 25% en condiciones inhabitables. Horas de terror se vivieron cuando la tarde del 22 el tsunami hizo subir el nivel del agua en tres metros, debiendo evacuarse la población Rocuant Morro. Los edificios de Aduanas, el teatro, la Clínica Talcahuano, la Gobernación y varias casas comerciales debieron ser posteriormente demolidos.

⁹⁴ Ibid, pág. 19

En Concepción, se estimó en 125 los muertos y en 300 los heridos. No hubo suministro normal de agua potable durante cinco días ni de servicios telegráficos, telefónicos y electricidad. Más de 2.000 viviendas resultaron destruidas, especialmente en la zona vecina a Talcahuano, habitada por gente de menores recursos. El puente sobre el río Biobío se destruyó en tres partes, especialmente en la zona aledaña a Concepción, donde se derrumbó un tramo de 45 metros. Los edificios de los diarios "La Patria" y "El Sur", así como los de la Casa Correccional Buen Pastor, el convento de las Monjas Sacramentinas, el Liceo de Niñas y otros sufrieron daños y hubo víctimas considerables. La vía férrea entre Concepción y San Rosendo se interrumpió a la altura de Talcamávida. La usina de Huachipato estuvo a punto de sufrir daños irreparables al suspenderse la energía eléctrica y comenzar a enfriarse la mezcla en su interior.

En Angol, se dañó el 82% de las viviendas y 6.000 personas perdieron sus hogares. Hubo tres muertos. La Escuela Normal, el Liceo de Niñas, la Casa Hogar y el Instituto Comercial sufrieron enormes perjuicios. El cementerio prácticamente se derrumbó, dejando a la vista los esqueletos y cadáveres de sus nichos. La cárcel y la Intendencia fueron también seriamente dañadas.

Temuco no registró víctimas fatales, pero sí siete heridos y enormes daños en las carreteras de acceso a Villarrica, Pucón y pueblos vecinos. Hubo interrupción de servicios eléctricos y de comunicaciones por varios días. El lago Villarrica se desbordó, inundando las casas aledañas a sus riberas. El pequeño pueblito indígena Peihueco, al interior de la provincia de Cautín, fue virtualmente sepultado por un alud de tierra, registrándose la dramática muerte de 300 de sus habitantes y desapareciendo otros 50.

Puerto Saavedra fue borrado de la faz de la tierra y perecieron 50 personas. Las casas fueron arrastradas por el mar más de dos kilómetros tierra adentro y sólo una resistió la embestida. Sus 2.500 habitantes alcanzaron a correr hacia tierras altas, alertados por la sirena de Bomberos, lo que les permitió eludir tres olas gigantes y sucesivas que destruyeron todo a su paso.

En Puerto Montt, se registraron 30 muertos y 130 heridos. El 90% de sus viviendas fueron destruidas, ya sea por el terremoto, los incendios posteriores o por el tsunami (edificios portuarios, Aduanas y casas costeras). El muelle de la caleta Angelmó desapareció, al igual que gran parte de su recién inaugurada población Modelo.

En Ancud no tuvo mejor destino, El oleaje llegó hasta la Plaza de Armas y las poblaciones Pudeto, La Arena y El Castillo fueron arrasadas. Muchos pescadores intentaron huir mar adentro en sus botes o en la lancha de Carabineros "Gloria", pero fueron sorprendidos por el tsunami, el que hundió la embarcación con 30 personas a bordo y también a nueve botes con familias completas en su interior. Finalmente en Castro, los edificios más antiguos fueron arrasados, su centro cívico consumido por los incendios subsecuentes y sus edificaciones portuarias barridas por el maremoto.

Por todo lo anterior, que es un sucinto reflejo de la calamidad nacional que provocó la Naturaleza, es que tanto en Chile como en el exterior se pensara que iba a ser imposible que un país de recursos escasos, en vías de desarrollo y tan golpeado pudiese ser capaz de afrontar las necesidades que implicaba la realización de un evento de magnitud mundial, como era ser anfitrión de la Copa Jules Rimet apenas dos años después de ocurrida la tragedia. Los costos para la reconstrucción se estimaron en unos 500.000.000 de dólares, pero la cantidad exacta es imposible de cuantificar.

Al ver este panorama, Dittborn pensó que el sueño mundialista había terminado con el movimiento telúrico y decidió acercarse al Presidente Alessandri para devolverle el dinero que había prestado el gobierno para la realización del torneo. No obstante, el Mandatario decidió que la mejor forma de levantar anímicamente a un país destrozado por la Naturaleza era apoyando la realización del evento. *"El Mundial, señores, se hace en Chile, sí o sí"*, les habría dicho, elemento que se complementó cuando Alessandri envía una carta al presidente de la FIFA dando las seguridades que el organismo rector necesitaba para la realización del evento futbolístico mundial en nuestro país.

Para llevar a cabo este magno evento deportivo de índole planetario, fue necesario que existiese una vinculación directa entre el Estado chileno y la disciplina futbolística. Para esto es pertinente mencionar un suceso de vital trascendencia que puso en jaque la realización del séptimo campeonato mundial de fútbol, Copa Jules Rimet 1962:

"Cuando las fuerzas de la naturaleza desataron su furia sobre las provincias del sur de Chile, la tragedia sembró el desconcierto entre los pioneros del campeonato mundial. Se escuchaban voces que anunciaban el retiro, por parte de la FIFA, de la Sede de la Copa Jules Rimet. Se movilizaron los dirigentes buscando una

solución al problema y fue entonces cuando el Superior Gobierno de la República, con pleno conocimiento de lo que significaba el torneo para Chile, dio su amplio respaldo al Comité chileno al enviar el Excelentísimo Señor Presidente de la República, don Jorge Alessandri Rodríguez, una carta al Presidente de la Federación Internacional de Fútbol Asociado”⁹⁵

En este contexto, el gobierno de turno de la época a través de su Presidente Jorge Alessandri considerando los hechos acaecidos en el sur del país, envía una carta al Presidente de la FIFA con el fin de respaldar la realización del campeonato mundial de fútbol:

“Señor Presidente:

A pesar de las dolorosas circunstancias por que atraviesa el país, en mi calidad de Presidente de la República de Chile, quiero dar a conocer a la FIFA el deseo de todos los organismos deportivos del país de organizar en Chile el Campeonato Mundial de Fútbol “Copa Jules Rimet 1962”, de esta manera se cumplirán sus aspiraciones muy legítimas.

El Presidente de la República anhela que ese organismo apoye las peticiones justificadas del Comité Organizador chileno, que son también las de mi gobierno. Sírvase recibir, señor Presidente, la seguridad de mi consideración más distinguida.

(Fdo. Jorge Alessandri Rodríguez)⁹⁶

La violencia del terremoto obligó a la modificación completa de la programación del Mundial. Virtualmente destruidas, Talca, Concepción, Talcahuano y Valdivia tuvieron que ser descartadas como sedes, mientras que Antofagasta y Valparaíso desistieron porque los trabajos en sus estadios no se podían autofinanciar, condición que debió imponer la Federación ante la falta de recursos. La Municipalidad de Viña del Mar y la Junta de Adelanto de Arica lograron remodelar sus recintos deportivos con fondos propios, mientras que la Braden Copper Company, compañía norteamericana dueña de la mina El Teniente, permitió la utilización de su estadio en Rancagua. Con estas tres sedes, más el Estadio Nacional de Santiago, el Mundial podía realizarse.

⁹⁵ Revista mensual En viaje, Año XXIX, Edición N° 343, Santiago, Chile, Mayo de 1962, pág. 3

⁹⁶ Ibid, pág. 4

El 18 de enero de 1962 se realizó el sorteo en el Hotel Carrera de Santiago, casi frente al Palacio de La Moneda, para conocer cómo se iban a conformar los grupos de cuatro equipos por cada sede. Normalmente, como se trataba de un sorteo dirigido, la FIFA intentaba que el país anfitrión tuviera un grupo de clasificación abordable. Sin embargo, el sistema no operó para Chile que quedó en el grupo más difícil al tener que enfrentar a Alemania Federal, a Italia (ambos campeones previos) y a Suiza, anterior organizador. Como si esa dificultad deportiva pudiera ser la peor de las noticias, faltaban aún dos duros y trágicos golpes, previos al inicio del torneo: los fallecimientos de Juan Pinto Durán en un accidente automovilístico y el de Carlos Dittborn, de apenas 38 años, víctima de un paro cardíaco. Pocos días después del lamentable deceso de Dittborn, la FIFA envió la siguiente nota a Juan Goñi, presidente de la Federación de Fútbol de Chile:

Señor presidente y estimado amigo:

Le agradezco su carta del 3 de mayo así como el telegrama que usted me envió. Yo quería contestarle enseguida, pero diversas circunstancias independientes de mi voluntad me lo han impedido, por lo que ruego excusarme. La pérdida de Carlos Dittborn ha sido dolorosamente sentida por la gran familia de los deportistas del mundo entero. Para mí, Carlos era más que el presidente de la Organización en Chile. Era un hombre de corazón y calidad, con quien una sincera amistad me ligaba. Grande ha sido la tristeza al enterarme que nos había dejado tan súbitamente y nuestra pena es profunda.

Pero la vida continúa y la obra que Carlos Dittborn había comenzado con tanta fe, está ahora en sus manos. Sé bien que usted hará también todo lo que esté en su poder para asegurar al Campeonato del Mundo el éxito en que Carlos Dittborn ha creído con entusiasmo y fe inquebrantable.

Sé también que su estado mayor y sus colaboradores están empeñados en realizar y conducir a buen fin esta gran empresa que es la manifestación mundial de la FIFA, y estoy convencido de esto: Usted lo logrará plenamente en recuerdo y testimonio de afecto y estima por nuestro amigo que ya no está.

Dentro de algunos días estaré con ustedes y tendré el más grande placer en verlo. Dando prueba una vez más de mi amistad y deseo de colaboración, le ruego me considere, señor presidente y estimado amigo, su muy atto. y SS. SS.

(Firmado) Ernst Thommen, presidente de la Comisión de Organización de la FIFA para el Campeonato Mundial 1962 en Chile.⁹⁷

La inesperada muerte de C. Dittborn, caló hondo en la organización del Campeonato Mundial de fútbol, tanto a nivel nacional como internacional. La figura de este dirigente chileno trascendió no solo por su esmero en traer este evento deportivo de índole planetario al país, sino por su importancia político-administrativa que tenía este personaje en los diversos círculos económicos y sociales del país. Aunque no pudo ver, vivir ni sentir personalmente la realización tangible de su sueño, Dittborn quedó en la historia del fútbol nacional como un ícono social que hasta la actualizada, ya que su figura sigue siendo motivo de recuerdo, homenaje y análisis.

LOS BENEFICIOS Y PROBLEMÁTICAS QUE TRAJÓ PARA CHILE LA REALIZACIÓN DEL CAMPEONATO MUNDIAL DE FÚTBOL.

Considerando los diversos sucesos y procesos históricos ocurridos en post de la realización del VII Campeonato mundial de fútbol en nuestro país, es necesario tomar en cuenta la relevancia e importancia que tuvo el Estado chileno y su gobierno de turno para poder concretar el máximo evento deportivo y futbolístico a escala global.

En este mismo contexto, el Ministro del Interior de la época el Dr. Sótero del Río, como representante y jefe del gabinete manifestó los beneficios que puede reportar a Chile la celebración del Campeonato Mundial de fútbol:

“Es desde todo punto de vista beneficioso para nuestro país que se realice en Chile este Campeonato Mundial de Fútbol, ya que con motivo de él se producirá no solo un mayor ingreso de divisas para nuestra economía, sino que, además, se han construido

⁹⁷ El Mercurio-ANFP-CAP, Nuestro Mundial: 50 años de Historia. Editorial Andros, Santiago, Chile, 2012, pág. 19

numerosos estadios y campos deportivos en nuestras principales ciudades; Chile será dado a conocer en el mundo entero a través de la prensa y las delegaciones deportivas; se espera que de origen a una corriente turística hacia nuestro país; quedarán construidas innumerables obras públicas y municipales de gran utilidad para la ciudadanía”⁹⁸

En este sentido, el supremo gobierno tomó medidas para que el evento deportivo resultase un éxito. Bajo dicha coyuntura el ministro del interior comentaba:

“El gobierno chileno, consciente de la responsabilidad contraída al solicitar nuestros dirigentes del deporte la realización en Chile de un Campeonato Mundial de Fútbol y velando por el prestigio adquirido en el exterior por nuestra patria, creó algunos organismo encargados de cooperar con el Comité Ejecutivo del Campeonato en la atención de los asuntos administrativos. En este sentido, se constituyó la Comisión Coordinado Nacional del Campeonato Mundial de Fútbol 1962, que tengo el honor de presidir, y comisiones locales en cada ciudad subsede del campeonato, además de las comisiones asesoras, nacionales y locales, se han dispuesto la ejecución de diversas obras de bien público, que están ya por terminarse, como la ampliación de los aeropuertos, algunos estadios, mejoramiento de vías de acceso, etc.”⁹⁹

Desde esta perspectiva, se dispusieron todas las medidas necesarias para procurar alojamientos cómodos y en condiciones favorables a los turistas que concurren al campeonato; el transporte rápido y oportuno hacia el país, dentro de las subsedes y entre las mismas. Junto con ello, otro aspecto relevante fue el abastecimiento adecuado de la población, elemento que para el Ministro Sótero del Río era de vital importancia.

En cuanto a la conectividad nacional, se aumentó un incentivo mejorando las telecomunicaciones dentro del país y hacia el exterior, más los elementos con que se cuenta actualmente. En esa misma línea, Sótero del Río mencionaba que:

⁹⁸ Revista mensual En viaje, Año XXIX, Edición N° 343, Santiago, Chile, Mayo de 1962, pág. 3

⁹⁹ Ibid, pág.5

“Debemos colaborar todos los para que nuestra tradicional hospitalidad y cortesía queden, una vez más, de manifiesto ante los extranjeros que nos visiten; debemos procurar que nuestras ciudades se muestren limpias y aseadas ante los ojos de los turistas. Todo lo cual hará indiscutiblemente muchísimo más grata la estada en Chile de los extranjeros que concurran al próximo campeonato”¹⁰⁰

Para Sótero del Río, las competencias deportivas internacionales permitían la concurrencia de personas de los más diversos países, a las que asistían dirigentes, periodistas y espectadores de las distintas latitudes de la orbe, de diferentes razas, idiomas, religiones, ideas, pero con un idioma en común: el amor al deporte, a través del cual se aproxima el mundo en un mayor sentido de fraternidad. Para el Ministro del Interior:

“estas competencias son, por lo tanto, un medio eficaz para el acercamiento y la conservación de la paz entre los pueblos”¹⁰¹

El gobierno de la nación, comprendiendo la importancia que tenía para el país la organización del VII Campeonato Mundial, buscando aliviar el trabajo del Comité Ejecutivo chileno, designó una Comisión Coordinadora Nacional para atender los aspectos no deportivos del campeonato. Se entendía así que el problema de los alojamientos, traería consigo uno de los primeros inconvenientes, ya que los turistas que llegarían a nuestro país a ver los partidos finales del Copa del Mundo, no podrían ser ubicados en los hoteles existentes. Por lo tanto, se buscó una solución y planificación adecuada para la atención de los visitantes.

Junto con ello, se estudió ampliar las avenidas de acceso al estadio, ornamentación de las calles, y así los espectáculos sirvieran de distracción a los turistas fuera de los partidos y mostrar a Chile a la altura de la distinción conferida por la FIFA. Además se buscó que todos los organismos estatales estuviesen representados en una Comisión Coordinadora Nacional para la mejor solución de todos los problemas que se planteaban:

“esta comisión entró inmediatamente en funciones y fue tomando los acuerdos de primordial importancia para el mejor desarrollo de las actividades no deportivas. Se tomaron las providencias del

¹⁰⁰ Ibid, pág. 6

¹⁰¹ Ibid

caso para la ampliación del primer aeropuerto del país, Los Cerrillos, que vio agrandarse sus pistas e instalaciones para dar mayor comodidad a los viajeros. La Avenida Matta, Avenida Grecia, las calles de Santiago, todo se fue realizando en forma racionada, sin apresuramientos, pero sin pausa”¹⁰²

Inmediatamente después que la FIFA en su sesión del 10 de Junio de 1956, en Lisboa, designó a Chile como sede del Campeonato Mundial de Fútbol de 1962, la Federación de fútbol de Chile se movilizó activamente a fin de encarar con tiempo los múltiples problemas derivados del compromiso que contraía el país al aceptar tan honrosa distinción.

Así fue como la Federación, para un mejor desarrollo y efectividad del trabajo, designó un Comité Ejecutivo del Campeonato Mundial de Fútbol 1962, que desde entonces comenzó sus labores intensas y con toda regularidad. Este trabajo “a larga distancia”, podríamos decir, se tradujo en la dictación de una ley especial que concedía fondos para la construcción o ampliación de los estadios que serían necesarios para el mejor desarrollo del campeonato en Chile.

Terminado los proyectos de ampliación, se prepararon las bases para pedir las propuestas correspondientes al Estadio Nacional, principal campo deportivo de Chile. Las obras se fueron concretando sin impedir las funciones mismas del estadio y permitiendo que en este campo se efectuaran los partidos oficiales como los internacionales:

“el trabajo organizativo del Comité comenzaba así a dar sus frutos, la planificación de labores se fue cumpliendo en todas sus etapas sin vacilaciones, alcanzando el éxito previsto y superándolo a veces en los tiempo fijados para los trabajos; fue de esta forma que, en oportunidad de la visita de la comisión de inspección de la FIFA, encontró que todo lo informado por el comité se estaba realizando”¹⁰³

¹⁰² Revista mensual En viaje, Año XXIX, Edición N° 343, Santiago, Chile, Mayo de 1962, pág. 7

¹⁰³ Ibid, pág. 21

APOYO DE LOS PODERES PÚBLICOS.

Desde el comienzo de las actividades el comité se mantuvo con estrecho contacto de los poderes públicos, en los que encontró siempre la más amplia cooperación. Durante el gobierno que presidió el general Carlos Ibáñez del Campo se obtuvo la dictación de la ley especial que concedía fondo para los estadios, impulsada por parlamentarios de todos los partidos políticos chilenos.

El 4 de Septiembre de 1958, en conformidad a las disposiciones constitucionales, se designó nuevo Presidente de la República al Excelentísimo señor Jorge Alessandri Rodríguez, dando origen a una nueva administración:

“Alessandri era un hombre de aspecto adusto, pero de finos rasgos faciales; de gran presencia física. Austero en extremo en su vida privada y pública, especialmente como Presidente de la República. Durante su mandato, las recepciones en La Moneda se redujeron al mínimo indispensable, generalmente cuando venía algún dignatario extranjero. A sus familiares los invitó a una comida al principio de su gobierno, advirtiéndoles que sería la única vez que ello tendría lugar. Mientras fue Presidente continuó viviendo en su departamento cerca de la Plaza de Armas, y recorría a pie el camino entre su domicilio y La Moneda, prohibiendo presencia policial que lo acompañara. Normalmente, además, conducía él mismo su automóvil particular, un Ford 1959, también sin escoltas ni medidas de seguridad especiales.”¹⁰⁴

El comité que había mantenido estrecho contacto con la dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, repartición encargada de los estudios y proyectos sobre construcción o ampliación de los estadios, a fin de asegurarse del cumplimiento total del plan ya trazado respecto de los estadios que deberían emplearse para el campeonato mundial, decidió entrevistarse el comité directamente con el gobierno y así lo hizo, el 22 de Enero de 1960, con el Ministro de Obras Públicas.

El resultado de este diálogo fue altamente satisfactorio, pues el representante del gobierno no sólo ratificó su decidido propósito de cooperar para el buen éxito del Campeonato Mundial de 1962, sino que el propio gobierno emitió

¹⁰⁴ El Mercurio-ANFP-CAP, Nuestro Mundial: 50 años de Historia. Editorial Andros, Santiago, Chile, 2012, pág. 58

una declaración oficial, publicada en la prensa de Santiago el día 30 del mismo mes, en la que se aseguraba total ejecución del plan de estudio.

En relación a lo mencionado anteriormente, la Secretaria General de Gobierno declaraba lo siguiente:

“1º. Inciso 3º del artículo 47 de la Ley 12.462 destina la cantidad de \$1.200.000.000 anuales para diversos objetivos, entre las cuales se tienen como preferencia las inversiones destinada a la ampliación, mejoramiento y construcción de estadios para la realización del mundial de fútbol que se llevará a cabo en nuestro país.

2º. El rendimiento de los recursos consultados para este objeto alcanza al 31 de Diciembre de 1958 a una suma del orden de los \$360.000.000. Se estima que en el presente año estos recursos llegarán a la cantidad de \$560.000.000 aproximadamente.

3º. Durante el presente año deberán iniciarse obras, para las cuales se cuentan con los fondos acumulados en años anteriores y con los que se produzcan en el año en curso. Ellos se invertirán conforme a un programa que se está elaborando en el Ministerio de Obras Públicas, con la colaboración del Comité Ejecutivo del Campeonato Mundial de Fútbol.

4º. Consciente el gobierno del honroso compromiso que ha tomado el país de ser la sede de esta cita futbolística mundial, impulsará los trabajos para que puedan darse cabal cumplimiento a las finalidades señaladas.

5º. Si los fondos consultados por la Ley 12.462 no alcanzaren para los fines aludidos, se consultará en los presupuestos de los años venideros, las cantidades necesarias para suplementar las partidas correspondientes con el objeto de que el país de cumplimiento al compromiso contraído. De esta forma el Superior Gobierno de la República respalda prestando toda su colaboración al Comité Ejecutivo del campeonato mundial de fútbol de 1962”¹⁰⁵

¹⁰⁵ Revista mensual En viaje, Año XXIX, Edición N° 343, Santiago, Chile, Mayo de 1962, pág. 22

En síntesis, podemos aseverar que Estado chileno tuvo un rol importante e influyente en el apoyo político y sobretodo económico, para la realización de este campeonato mundial de fútbol. Cabe destacar que el Estado vio en este evento deportivo la oportunidad de mostrar Chile al mundo, como un producto turístico que en el largo plazo traería inversiones económicas fructíferas de capitales extranjeros. Si bien, el aporte y la inversión del fisco hacia este campeonato traería ganancias económicas, dejó de lado las verdaderas necesidades y problemáticas sociales de la población chilena de ese minuto.

El evento futbolístico mundial realizado en Chile, sólo mostró la cara bonita de sus riquezas culturales, naturales y de infraestructura, evitando y segregando la verdadera realidad de la masas populares que vivían en dicho periodo, que son los diversos inconvenientes sociales y culturales que poseían, vivieron y sintieron fervientemente la pasión por el futbol, representando por su selección que enraizaba los valores y la identidad nacional.

LA EFERVENCENCIA MANIFESTADA POR LA CULTURA POPULAR CHILENA EN EL MUNDIAL DE 1962.

La mesa estaba servida, todas las reuniones, conversaciones, diálogos, discusiones e inconvenientes de diversa índole quedaban en el pasado. La VII Copa Mundial de Fútbol Jules Rimet Chile 1962 comenzaba a disputarse. Junto con ello, culminaba un proceso histórico que perduró por diez años, surgiendo como una gran idea y un sueño lejano, que finalmente se convertiría en realidad. El evento futbolístico más importante del mundo daba su puntapié inicial con la inauguración presidencial, a cargo del Presidente de la República el Excelentísimo señor Jorge Alessandri Rodríguez:

“Correspondió al Presidente Jorge Alessandri Rodríguez pronunciar el discurso con el que daba por inaugurado el Mundial de 1962. El escenario fue el Estadio Nacional, el mismo que se había construido 20 años antes durante el mandato de su padre, Arturo Alessandri Palma, quien fue Presidente de la República en dos períodos: 1920-1925 y 1932-1938.

La forma escueta, fría, austera y directa que Alessandri Rodríguez usó para dirigirse a la multitud, especialmente el “Señores” con que comenzó su alocución, sin mencionar a ninguna de las

autoridades presentes, algo habitual y protocolar cada vez que alguien usa de la palabra en público, no fue sino un fiel reflejo de lo que era la personalidad del Primer Mandatario”¹⁰⁶.

El Presidente dio la bienvenida al Mundial y lo declaró inaugurado con las palabras que damos a conocer en el siguiente discurso:

“Señores:

En nombre del gobierno y del pueblo de Chile, me complace dar la más cordial bienvenida a todas las delegaciones extranjeras que han llegado hasta nuestro país a participar en este significativo acontecimiento, que es el Campeonato Mundial de Fútbol. La creciente difusión y la enorme importancia que las actividades del deporte han adquirido en la vida de los pueblos, otorgan especial trascendencia a estos torneos. Concitan ellos el fervor de las masas y constituyen un valioso instrumento de solidaridad y acercamiento entre las naciones.

No es Chile una potencia de nota en el concierto deportivo mundial, pero su pueblo sí que es un entusiasta cultor de las diversas manifestaciones de la educación física y su público admira la destreza y la habilidad de aquéllos que destacan en la práctica de estas actividades.

Es posible, señores, que no disponga nuestro país de todas las comodidades y adelantos que otros pudieran ofrecer. Es probable que subsistan algunas insuficiencias que no hayamos podido superar, pese a nuestros esfuerzos. Pero, lo que yo os puedo asegurar y de ello podéis estar ciertos, es que en este rincón alejado del mundo existe para todos un sincero reconocimiento por habernos distinguido con la designación de país sede de este campeonato y en especial una expresión de afectuosa amistad hacia quienes están entre nosotros para intervenir y presenciar este importante acontecimiento deportivo.

¹⁰⁶ El Mercurio-ANFP-CAP, Nuestro Mundial: 50 años de Historia. Editorial Andros, Santiago, Chile, 2012, pág. 58

*Reciban todos los más cordiales saludos del pueblo de Chile. También el deseo fervoroso de que el éxito acompañe el esfuerzo de los participantes. Y que el triunfo definitivo premie a aquellos que lo merezcan por sus aptitudes morales y físicas. Declaro inaugurado el Campeonato Mundial de Fútbol de 1962.”*¹⁰⁷

Ahora bien, en cuanto al impacto inmediato que ocasionó en las masas populares la puesta en marcha del campeonato mundial de fútbol debemos considerar la voz de los sujetos que vivieron y participaron activamente del evento deportivo, es decir el hincha chileno. Es por esto, que mostraremos el testimonio tangible de tres sujetos que sintieron la efervescencia de la cita planetaria recordándolo como un hito histórico nacional:

Alfredo Asfura Mansur, experimentado hombre del fútbol, tenía 24 años en 1962 y ya era dirigente de Universidad Católica. Recuerda:

“En 1961 inicié con gran ilusión lo que sería para mí estar presente el día inaugural. Como tenía que asegurarme, con mi hermano mayor compramos con mucha anticipación dos abonos para el sector que años después se conoció como el Block Jota. Nos juntamos con otros amigos y uno de ellos tenía automóvil. A medida que nos acercábamos al estadio, veíamos cómo la gente se dirigía apurada con banderas chilenas en las manos y se notaba que iban a una gran fiesta. Yo todavía estaba con sueño porque la noche anterior se me hizo difícil dormir de sólo imaginar lo que iba a pasar al día siguiente, y conmigo como testigo.

Al momento de salir Chile y Suiza a la cancha, sentí un escalofrío. Fue muy emocionante. El nerviosismo hizo presa del estadio cuando partimos con un gol en contra. Sin embargo, la negrura de ese momento se transformó en una alegría delirante cuando nuestro equipo empató y terminó con un 3-1 a favor.

Me acuerdo que nos abrazábamos con los vecinos, sin siquiera saber quiénes eran. La gente saltaba y lanzaba unos cojines blancos hacia la cancha, celebrando el triunfo. Aun cuando han transcurrido ya 50 años desde aquella ocasión, me parece que fue

¹⁰⁷ El Mercurio-ANFP-CAP, Nuestro Mundial: 50 años de Historia. Editorial Andros, Santiago, Chile, 2012, pág. 59

sólo ayer porque recuerdo en detalle cada cosa que me tocó vivir en esa jornada. Concurrí también a los partidos siguientes de Chile, pero para el encuentro entre Brasil y España me conseguí una entrada porque no podía dejar pasar la ocasión de ver a los que al final fueron los campeones del mundo.

La tristeza de no ver a Pelé fue desapareciendo con las maravillas de Garrincha y los goles de Amarildo. Luego, de regreso al Nacional, para el partido por el tercer lugar, fue algo grandioso y memorable porque teníamos tres jugadores lesionados y no veíamos por dónde podríamos ganar. Sin embargo, vino Eladio y nos dio la inmensa alegría final. Fue una experiencia extraordinaria para mí haber estado presente por primera vez un Mundial y sobre todo que era en mi país. Nunca imaginé en esos momentos que iba a tener la gran oportunidad de asistir a varios otros mundiales”.¹⁰⁸

Oscar Guida Morales, director y productor de televisión, experto en comunicaciones, hace memoria:

“Cuando el año 1961 (tenía 13 años) mi padre me comentó que iba a hacer un esfuerzo grande para comprar dos abonos para el Mundial de 1962 y me lo condicionó a los estudios del colegio, mi vida escolar cambió. Desde ese momento no me separé más de los libros y tuve un gran año, a diferencia de lo que venía pasando. Mis compañeros y profesores del Verbo Divino estaban asombrados.

El día inaugural, nos fuimos a las 12 del día al estadio. Mi padre había adquirido dos tribunas Chacabuco (hoy galería Norte). Eran asientos numerados. Iba de la mano de mi padre y no podía creer lo que iba a ver. Las entradas aún las guardo a los 64 años de edad que tengo. Son un verdadero tesoro. Vivía en Providencia con Salvador. Tuvimos que tomar la micro que entraba por Pedro de Valdivia. Iba llena. Todos al estadio. Felices. Las tallas volaban arriba de la micro. No puedo describir lo que sentía, pero le

¹⁰⁸ El Mercurio-ANFP-CAP, Nuestro Mundial: 50 años de Historia. Editorial Andros, Santiago, Chile, 2012, pág. 148

agradezco hasta el día de hoy a mi padre el esfuerzo que hizo, pues quedó endeudado, ya que las entradas eran caras.

Ya en el estadio, había en nuestro asiento un cojín relleno de aserrín. Miré a mis vecinos, que lo iban a ser por tres semanas. La barra la dirigía el famoso Yureidini. Con su trompeta hacía gritar a todo el estadio. Entrada para la final.

Cuando ingresó la Escuela Militar se me puso la piel de gallina y para qué decir cuando cantamos el Himno Nacional. En la torre del marcador, dos cadetes subían las banderas, uno de ellos era el hijo de Carlos Dittborn (quien había sido gran amigo de mi padre) y con el pasar del tiempo, yo fui gran amigo de ese cadete.

Cuando salieron los equipos a la cancha, la alegría era total, igual que la confianza. Estábamos seguros de ganar a Suiza. Por eso, cuando ellos se ponen en ventaja el estadio enmudeció. No se podía creer lo que estaba pasando, pero cuando llegó el empate lo celebramos como si fuera la final. Nos abrazamos con mi padre, con los vecinos, con los de abajo, con los de arriba.

Éramos todos amigos. Entremedio aparecía el famoso personaje del “Rico veneno”, que eran unas calugas hechas en forma artesanal por el mismo vendedor, quien luego se hizo famoso y estaba en casi todos los partidos.

Esa tarde del 30 de mayo de 1962 no se me olvidará nunca y me dejó ligado al fútbol para siempre. Estuve 28 años como dirigente de la Universidad Católica y hoy soy el Vicerrector de Extensión y Marketing del Instituto Nacional del Fútbol. He asistido a seis Mundiales. Esa fue la huella que dejó en mí el Mundial de Fútbol de 1962. Inolvidable”.¹⁰⁹

Manuel Ilabaca Evans, pequeño empresario de transportes, hoy retirado, cuenta que:

“Yo trabajaba con mi padre cuando vino el Mundial. Teníamos un pequeño taller mecánico allá cerca del estadio Santa Laura. La

¹⁰⁹ El Mercurio-ANFP-CAP, Nuestro Mundial: 50 años de Historia. Editorial Andros, Santiago, Chile, 2012, pág. 150

verdad es que vivíamos al tres y al cuatro, pero hicimos un tremendo esfuerzo para comprar un solo abono, el más barato, porque no nos alcanzaba para más.

Nos sorteamos quién iba a la inauguración y el que perdía iba a los otros dos partidos de Chile, con Italia y Alemania. De ahí para adelante, veríamos cómo seguíamos. Le gané el sorteo a mi papá y salí de la casa, que quedaba al lado del taller, como a las 11 de la mañana.

De la cuadra en que vivíamos yo fui la envidia desde que les conté a mis vecinos y amigos que iba a ir a ver a Chile. Llegué a Irarrázaval con Campos de Deportes como a la una, y de ahí caminé como cinco cuadras hasta el estadio. Era un mar humano que me acompañaba, todos cantando y celebrando el triunfo por adelantado.

Los ‘Ceacheí’ se sucedían, uno detrás del otro. A medida que me acercaba, recuerdo que el corazón me latía cada vez más fuerte. Cuando estaba como a una cuadra, vi que había demasiada gente, así es que corrí. ‘No vaya a ser cosa que me dejen afuera’, pensé. Pero no, no hubo ningún problema y mi asiento en la galería, bien arriba, mirando hacia el marcador, me estaba esperando porque era todo numerado.

Cuando tocaron la Canción Nacional casi me pongo a llorar. Era todo tan bonito, con la Escuela Militar desfilando y con ‘El Paleta’ (Presidente Alessandri) hablándonos. Yo lo veía chiquitito, pero nunca había imaginado verlo de ninguna manera. Vino el partido y nos metieron el primer gol recién iniciado el partido. Pero muy luego apareció el gran Leonel y más tarde Jaime Ramírez, los dos de mi equipo azul, que pusieron las cosas en su lugar. La alegría fue inmensa, no podíamos creerlo. Una tremenda fiesta.

Llegué a la casa y les conté a todos, incluidos algunos vecinos, lo que me había tocado vivir. Fue algo que no olvidaré. Hoy, casi 50 años después, ya jubilado, todavía les cuento a mis tres nietos de la suerte que tuve al ganarle el sorteo a mi papá. Claro que él tuvo

*la fortuna de ir al partido con Yugoslavia, donde ganamos el tercer lugar: El viejo se lo tenía bien merecido”.*¹¹⁰

Estos testimonios son el vivo reflejo de la realidad de la época. Por lo tanto, es pertinente realizar un análisis del panorama socioeconómico y cultural de estos tres personajes, que en cierta medida representan los diversos sectores sociales existentes en nuestro país.

En primer lugar, debemos aclarar que tanto A. Asfura como Oscar Guida son pertenecientes a un quintil socioeconómico acomodado (considerando el periodo histórico estudiado y su realidad en la actualidad). Ahora bien, de los dos individuos mencionado, Guida posee más poder adquisitivo que Asfura, considerando su posición social y los argumentos manifestados en sus respectivos testimonios, en relación a sus experiencias vividas en el mundial de fútbol. En esa misma línea, ambos personajes relatan sus vivencias en primera persona, detallando el tipo de asiento ocupada, el contexto familiar y personal en que se desenvolvían y como dichos acontecimientos trascendieron de tal manera en sus vidas, que hasta el día de hoy lo recuerdan como si no hubiesen transcurridos los años.

En cuanto al analizar el testimonio de M. Ilabaca, aquí la realidad social y el paradigma socioeconómico cambian drásticamente. Este personaje a diferencia de Asfura y Guida, no pertenece a un sector acomodado, sino más bien a uno de clase media. Esto es posible de evidenciar, cuando Ilabaca manifiesta la forma en cómo obtuvo su entrada y en el relato de su experiencia al ser partícipe de la ceremonia y el partido inaugural. Dicho elemento se complementa y vincula con la propia realidad social del individuo, que se relaciona con su clase trabajadora y participa activamente de su cultura popular.

Junto con ello, es necesario recalcar que estos testimonios analizados con anterioridad son excepciones de la verdadera realidad social y económica de gran parte del pueblo chileno. Ese pueblo que no poseía el dinero para ir al estadio, que no tenía TV ni Radio para ver y escuchar los encuentros deportivos, y que sólo se conformaba con alentar desde su sector y alegrarse con los triunfos de su seleccionado nacional. Aun así, estas masas populares de las diferentes regiones del país, vivieron intensamente el campeonato mundial de fútbol de las más

¹¹⁰ El Mercurio-ANFP-CAP, Nuestro Mundial: 50 años de Historia. Editorial Andros, Santiago, Chile, 2012, pág. 151

diversas formas, ya sea reuniéndose con sus vecinos para ver o escuchar los partidos de la copa, visitando los alrededores de los recintos deportivos o alentando a las diferentes delegaciones de futbolistas en su lugar de hospedaje y concentración. De alguna u otra forma, el pueblo chileno manifestó su cultura popular, y su efervescencia y algarabía por el deporte rey, el fútbol.

Muchas veces se ha sostenido que Chile no es un país futbolizado, que los verdaderos hinchas son pocos. Dicha afirmación tiende a sustentarse y a encontrar un correlato empírico en el hecho de que las grandes asistencias masivas se limitan a casos excepcionales (clásicos, partidos decisivos, eliminatorias de un Mundial, etc.). Permanentemente, la prensa deportiva y las numerosas investigaciones de parte de las Ciencias Sociales nos han manifestado el hecho de que en Europa, ante cualquier partido o evento deportivo de competencia ordinario, reúne enormes multitudes y arroja millonarias recaudaciones a diferentes de los que ocurre en el resto del mundo.

Por otro lado, es evidente que existe una disminución en la asistencia de espectadores, al menos en términos relativos (sobre todo en Latinoamérica), si consideramos solamente el aumento de la población. Se ha culpado de ello a muchos factores, entre los cuales aparecen como los fundamentales, los problemas económicos y, luego, la diversificación de las ofertas de diversión y entretenimiento, destacando en ellas el crecimiento y desarrollo de la TV y su enorme difusión en los sectores populares. Lo anterior es indudablemente una parte importante de la verdad, pero no lo es todo; también existen razones específicas del fútbol que explican tanto el entusiasmo como la apatía del hincha:

“Es posible afirmar que el fútbol es un deporte para ser visto; sin espectadores, su práctica pierde parte importante de su sentido y esto es válido tanto para el fútbol espectáculo como para el aficionado. Apuntamos más acerca de la doble dimensión que está en todo hincha, ser espectador de algo que, al menos alguna vez, se ha practicado, permitiendo que aflore como síntesis la facultad de crítica. El jugador, protagonista del espectáculo (sea o no profesional), se enfrenta al juicio de "especialistas", cuestión que no ocurre con otros como el artista de teatro o de cine; la

actuación de un jugador o equipo no sólo "gusta", como le puede agradar al espectador neófito el desempeño de un actor.¹¹¹

Entre los hinchas del fútbol se ha generado un cierto sentido común, propio y específico de la actividad, el cual contiene una multifacética y compleja gama de juicios y pre-juicios, de valorizaciones y elementos de comparación, el cual se ve permanentemente alimentado por la prensa especializada, generándose entre hincha y periodista deportivo una dialéctica constante.

E. Santa Cruz, uno de los principales intelectuales nacionales que se ha dedicado al estudio y análisis del fútbol, en relación a sus diversas coyunturas y problemáticas manifiesta que:

"Casi podría decirse que así como la prensa elabora sentido común para los hinchas, a la vez, su éxito y resonancia depende, en buena medida, de que se conecte y se adecúe al sentido común del hincha".¹¹²

Para Santa Cruz esta relación debemos volverla más adelante; pero ahora dejando establecido el hecho que:

"(...) se da que los asistentes al estadio son los mayores consumidores de aquellos diarios que informan sobre el encuentro, sino que desde el momento de situarse ante el partido cada asistente está nadando en el plasma de los media. Son aficionados formados en el televisor son aún en el campo, telespectadores activos. Sus ojos no creen con certidumbre lo que ven, y la eventual discusión de las jugadas queda aplazada para la prueba irrefutable que aportará más tarde el reportaje de la TV. Junto con ello, el recurso de algunos aficionados a la radio durante el partido, escuchando la narración de lo que están presenciando, es la invocación a la gran voz que magnifica el suceso y lo refrenda (...)"¹¹³

Bajo estas perspectivas, para Santa Cruz es posible distinguir tres tipos de hinchas en Chile: el "espectador", el "fanático" y el "aficionado". El hincha

¹¹¹ Santa Cruz Eduardo, Crónicas de un encuentro: Fútbol y Cultura popular. Editorial Lom, Santiago de Chile, Junio 1991, pág. 132

¹¹² Santa Cruz Eduardo, Crónicas de un encuentro: Fútbol y Cultura popular. Editorial Lom, Santiago de Chile, Junio 1991, pág. 133

¹¹³ Ibid, pág.134

espectador es aquel para el cual el partido sólo es una alternativa más para ocupar el tiempo libre, ya que considera al fútbol solamente como un espectáculo entre diversas opciones:

“Su afición termina cuando finaliza el partido. Por ello, siempre tiene la frialdad y distancia para la actitud crítica. Probablemente se le encuentra más en sectores medios o altos o, al menos, es posible afirmar la hipótesis que, a medida que se asciende en la escala social y en la capacidad de consumo, aumenta su número. Tiende a tener, por lo tanto, una amplia gama de posibilidades de "pasar la tarde": paseos, picnics, cine, televisión, videos, piscinas, etc.”¹¹⁴

En este caso para el hincha espectador, el fútbol se ubica al mismo nivel que cualquier otra entretención. Por ello, asiste sólo en las "grandes ocasiones"; estará pendiente de los partidos de un Mundial y sobre todo cuando en dicho evento participa algún seleccionado nacional. Este individuo no está dispuesto a asistir regularmente todos los fines de semana. Por lo tanto, hay muchos factores que pueden alejarlo de los estadios, desde el clima hasta las crisis y disputas directivas.

Ahora bien, el hincha fanático es el reverso del anterior. El fútbol para él es más que un espectáculo, es una ceremonia, un acontecimiento semanal. Vive una unidad simbólica con el equipo y selección nacional de su preferencia. Puede no ser el mejor a los ojos de los hombres, pero es incomparablemente el primero a los ojos de la fe. La misión escatológica de su equipo y su selección nacional es para él irremplazable; ningún otro puede salvarlo o proporcionarle una desdicha radical:

“El fanático nunca irá al estadio a "pasar la tarde"; su asistencia constante al estadio es ritual, es un compromiso sagrado, ante el cual no hay alternativa posible. No lo detiene ni la lluvia, ni el calor y ni siquiera la televisación del partido. En los tablonos grita, canta y es solidario "a muerte" por su preferencia. Las derrotas son siempre culpa de otros: árbitros, canchas malas, vientos, persecuciones, etc. Es el que va al campo a sufrir”¹¹⁵

¹¹⁴ Ibid, pág. 135

¹¹⁵ Ibid, pág. 135

El hincha "fanático" se prepara emocionalmente para el encuentro con la hinchada forastera, desplegando toda su pasión y algarabía antes y durante el partido. Entonces podríamos decir que se trata de un enfrentamiento tribal, más próximo a la lucha entre invasores e invadidos. La derrota del visitante es símbolo de haber repelido triunfalmente la incursión en la ciudad o del país. El fanático, entonces, no es crítico sino devoto. Tiene una adhesión cuasi religiosa.

Por último, el hincha "aficionado" está entre los dos extremos anteriores. Tiene un equipo preferido, al cual da crédito y confianza, pero no está cerrado. Puede identificarse o simpatizar con equipos y jugadores ajenos, si los reconoce como superiores. Mantiene cierta distancia y objetividad que le permite ser crítico con su propio cuadro.

Es posible que este tipo de hincha sea el más afectado por la situación crítica del fútbol: los problemas económicos, las irregularidades, los conflictos y rencillas entre dirigentes, los poderes absolutos de otros que, sin fiscalización, han provocado enormes crisis y fracasos:

"Frente a todas las bondades-del fútbol como espectáculo embrujante y deporte del más puro corte popular, existe una mala propaganda de orden interno que emana de su propio seno. Las divergencias directivas, las desinteligencias continuas entre clubes y organismos, la inestabilidad alarmante con que se produce y actúa (...) han creado un clima de innegable disconformidad que en muchos casos linda con el desprestigio".¹¹⁶

A su vez, ya en esa época se advertía la necesidad de no abusar de la adhesión del hincha, el cual va al fútbol, porque lo lleva adentro. Porque es su pasión. Porque el alentar a su cuadro y su país, están por sobre todas las cosas. Dicho elemento trascendental es lo que nunca han querido entender quienes llevan las riendas, articulan y manipulan el fútbol, que sólo buscan obtener réditos personales y económicos.

Todo parece indicar que el hincha chileno mayoritariamente cabe en la noción de aficionado. En nuestro país, tanto los fanáticos como los simples espectadores más bien son minorías. Seguramente si se indagará en la población acerca de si se tiene una preferencia clara, tanto en hombres como en mujeres, una apreciable mayoría es simpatizante de algún club o simplemente de tu

¹¹⁶ Ibid, pág. 136

selección nacional. Este aficionado sólo asiste en determinadas situaciones y uno de los factores decisivos, como se ha dicho, lo constituye el éxito en los resultados. Las situaciones de auge y de triunfo son suficientes para que el aficionado supere el clima adverso o la comparación con fútbol de nivel superior que haya presenciado en TV o Radio. En cambio, pareciera que la incapacidad, el desorden o los turbios manejos directivos provocan un efecto negativo mayor.

El sentido común futbolístico contiene el juicio de que un buen espectáculo asegura buenas asistencias y lo que cabe indagar es qué entiende el hincha por un buen espectáculo. Al público chileno, especialmente gracias a la mencionada difusión en los diversos medios masivos de comunicación no se le puede engañar. Por lo tanto, si se entusiasma por un encuentro, ya sea por un equipo en particular o por la selección de su país, no es porque éste le asegure un espectáculo como sabe que existe en otros países; más bien su interés pareciera deberse a otras razones y que dicen relación con las variables de tipo cultural e identitario que representan a su país.

Ello es válido no sólo para nuestro país, porque si no cómo se explica la asistencia de hinchas y su asistencia regular, de manera masiva, en países en que el nivel es aún más bajo, como ocurre en varios países latinoamericanos. Allí también se manifiestan los factores de alejamiento y, sin embargo, el fervor del hincha no disminuye. Por otro lado, si nos atenemos a la evolución histórica es posible apreciar una tendencia relativamente ascendente en la asistencia, fanatismo y popularidad del público, desde la implantación del profesionalismo en el fútbol.

Pareciera innegable que lo que ha vivido el fútbol en estos años ha provocado el alejamiento de importantes contingentes de aficionados que, sin embargo, están ahí siguiendo por la prensa o el noticiero de TV las alternativas de los campeonatos o eventos futbolísticos. Indudablemente que también han influido factores externos, entre los cuales el fundamental es el económico. La regresiva política de distribución del ingreso contra las masas populares ha disminuido significativamente su capacidad adquisitiva, lo cual, sumado a los factores más internos de la actividad han generado la situación actual:

“La afición no se ha perdido y ella constituye con su aporte el factor decisivo para la recuperación económica del fútbol, ya que

en nuestro país, los deportes profesionales y el fútbol en particular no pueden sustentarse solo en la adhesión de los fanáticos”¹¹⁷

De igual forma, el fútbol puede recuperar la masa de aficionados si es capaz de ofrecer una imagen real de seriedad, moralidad, transparencia y eficiencia de dirigentes efectivamente representativos, generados por mecanismos democráticos y sometidos al control y fiscalización públicas, como base de una política de marketing que sea capaz de recoger la historia y tradición, de revalorizar el fútbol como juego y competición, que pueda superar, incluso, la barrera de desencanto que constituyen los malos resultados para el hincha que es atraído cuando observa en la cancha y en el conjunto de la actividad, un espectáculo de profesionales, que integra los mejores valores del amateurismo, los cuales no tienen por qué ser necesariamente incompatibles.

Ahora bien, con lo mencionado anteriormente en relación a las diversas formas de manifestación de los hinchas chilenos, debemos de realizar y analizar el balance del Mundial de 1962 en Chile. Entonces, ¿Cómo se recuerda a nuestro Mundial en el resto del planeta?

En lo deportivo, hay unanimidad para censurarlo por su violencia descarada, por la primacía del fútbol defensivo y por la falta de espectáculo, pecados de los que la selección local es uno de los protagonistas. Para Sergio Ferraro, el evento futbolístico mundial realizado en nuestro país:

“son más los recuerdos tristes que los alegres los que aparecen a la hora de repasar Chile 62. El nivel de juego fue realmente bajo (probablemente, el peor de la historia), la violencia y las infracciones fueron más comunes que el buen fútbol. Un torneo en que la propuesta fue de un juego mecanizado, claramente defensivo, lindante con el aburrimiento y con hombres presos de sus funciones y sin libertad creativa”¹¹⁸

En esa misma perspectiva, Matthias Voigt manifestaba que:

“las estrellas a menudo no pudieron cumplir las expectativas, por los estrictos sistemas de juego. Huno mucha experimentación,

¹¹⁷ Ibid, pág. 137

¹¹⁸ Matamala Daniel, 1962: El mito del Mundial Chileno, Ediciones B, Santiago de Chile, 2010, pág. 461

mucho póquer. Después de la copa hubo incontables reclamos por una vuelta a un juego más ofensivo”¹¹⁹

Por lo tanto, el Campeonato Mundial de Fútbol, para algunos críticos como Eduardo Arias:

“no fue un Mundial memorable como el de Suecia, tampoco fue polémico como el de Inglaterra. Fue, simplemente, Chile 1962. Un campeonato del mundo más bien opaco y predecible”¹²⁰

Lo que finalmente para Roberto Assaf, la Copa Jules Rimet terminó siendo un espectáculo masivo:

“considerado el primer divisor de aguas de la historia del deporte jugado con los pies... ¡Eureka! Se descubrió que los jugadores físicamente bien dotados podían usurpar el espacio a los más talentosos”¹²¹

Sobre la organización, también podemos encontrar muchos balances críticos y hasta en cierta medida despiadados. Para Eduardo Arias, la realización del VII Campeonato Mundial de Fútbol dejó bastante que desear:

“Pese al esfuerzo de la organización por garantizar un Mundial digno de ese nombre, la edición chilena se reveló muy deficitaria desde el punto de vista económico. Junto con ello, la elección de Chile por parte de la FIFA extrañó a más de uno y hubo quienes consideraban que el país no disponía de la infraestructura adecuada (estadios, carreteras de acceso y capacidad) y que era incapaz de albergar un acontecimiento de semejantes dimensiones”¹²²

En esa misma línea argumentativa, Arias encontraba inaudito que para este evento futbolístico mundial:

“Chile solo designara cuatro subsedes, algunas de ellas francamente absurdas, como la ciudad fronteriza de Arica, en el

¹¹⁹ Ibid, pág.462

¹²⁰ Ibid, pág. 463

¹²¹ Ibid

¹²² Ibid, pág 465

desierto de Atacama, y Rancagua, una pequeña ciudad muy cercana a Santiago” ¹²³

Sin embargo, también hay crónicas que, aunque destacan la pobreza y las fallas de la organización, ponen el acento en lo meritorio que resultó para Chile haber sacado adelante el campeonato. Claro que la mayoría de ellas se compran uno de los argumentos de la propaganda chilena: magnificar los daños causados por el terremoto de 1960.

En la actualidad el Mundial de 1962 y el tercer lugar conseguido por la selección sigue siendo recordado como una gesta y una hazaña. Una gesta que dio a conocer el nombre de Chile en el Mundo y el mayor éxito futbolístico de la historia nacional. El fenómeno cultural del Mundial no se construyó exclusivamente en el plano actual, que va desde 1952 hasta 1962. Tampoco lo hizo en el mero terreno organizativo y deportivo. Este imaginario colectivo se construyó con la suma de representaciones que se hicieron tanto en el fragor del Mundial como posteriormente.

Aunque el recuerdo que los chilenos tenemos se ha “distorsionado”, el mito del Mundial chileno no es una falacia. Por el contrario, el Mundial de Chile de 1962 sí es un mito, pero no en el sentido de una ficción, sino como una fuerza cultural viva; es un discurso que actúa en la realidad social. En consecuencia, nuestro Mundial ha sido parte fundamental de la construcción cultural de la identidad chilena hasta la actualidad. De esa forma, el significado cultural y nacional del evento deportivo no se agota en una “pobre idea de lo real”. El sentido del Mundial se ha construido históricamente, ya que como planteara Roger Chartier:

“no existe evento social que no sea producido “por las representaciones enfrentadas, por las cuales los individuos y grupos le dan sentido al mundo que le es propio”. ¹²⁴

Es tanto en sus representaciones contemporáneas como retrospectivas que el Mundial chileno se vuelve real. El significado del Mundial chileno se construyó cultural e históricamente. Por eso el próximo paso, desde una investigación histórica de la identidad chilena, es estudiar desde una perspectiva crítica la forma en que se construyó y actúa el mito. Porque la historia del

¹²³ Ibid, pág. 466

¹²⁴ Chartier Roger, El Mundo como representación, Barcelona, Gedisa, 1995, pág. 48-52

mundial chileno no es solamente cómo ocurrieron los hechos en el pasado, sino también cómo esos hechos han sido narrados y recordados en el presente.

CONCLUSIONES

Los deportes en general y el fútbol en particular, se integraron a la sociedad chilena como entretención de una elite, ligada por múltiples lazos a los patrones culturales ingleses, franceses y alemanes especialmente. La variedad de pintadas de futbol en sus diferentes formatos estéticos en las paredes de la periferia y barrios de las ciudades, demuestran la capacidad y plasticidad del objeto fútbol para construir y comunicar significados colectivos. De ahí la centralidad del fútbol en la vida cotidiana del país. En el recorrido por innumerables imágenes que nos ofrecen los barrios queda claro que desde el fútbol es posible construir cualquier tipo de relato.

Sin embargo, no todas las prácticas deportivas fueron recogidas y hechas suyas por los sectores populares. Muchas de ellas continúan siendo patrimonio exclusivo de la clase alta. Más aún, ningún deporte ha alcanzado la masividad que tiene el fútbol, no sólo en su dimensión de espectáculo, sino como elemento constituyente de la vida cotidiana de niños, jóvenes y adultos.

En los deportes, el fútbol, juega un rol importante en la elaboración de una idea de nación. Desde fines del Siglo XIX, esta práctica deportiva, ha servido junto, por ejemplo, a la expansión de la escuela y de los ferrocarriles, a crear una idea de un país unitario y homogéneo.

Un aspecto relevante para esta práctica futbolística, como fenómeno social es lo que respecta a la participación de la sociedad civil en organizaciones deportivas, debido a la popularidad del fútbol en nuestra región en general y en nuestro país en particular. Este aspecto adquiere una importancia inusitada en observancia a procesos sociales más estructurales ligados a una crisis de participación en las últimas décadas, donde los partidos políticos y la participación ciudadana en general, presentan niveles bastante bajos.

Muy por el contrario, podemos evidenciar altos índices, de participación social, especialmente en actividades de beneficencia, religiosas y deportivas. El hecho de situarse desde el interior es justamente una condición de posibilidad para la aprehensión de esta realidad en toda su complejidad; es preciso, por ello, colocar el punto de mira en el centro de las relaciones y contradicciones del fútbol como práctica socio- cultural, intentando dar cuenta de todas sus facetas. El fútbol

como toda práctica social es un tramado de grandezas y miserias, de manipulaciones mezquinas y emergencia de lo trascendente.

El paso de las manos suaves y cuidadas de la oligarquía a las callosas y ásperas de las masas populares transforma el objeto. No solo en sus contornos, sino también en sus contenidos esenciales. Esta operación de "manoseo cultural" que no se da por supuesto sólo en el fútbol se verifica en el contexto del conjunto de relaciones y prácticas sociales marcadas por el sello de la dominación, el conflicto, el consenso, la sumisión y la rebeldía contestataria. Por ello, el fútbol como expresión cultural masiva no es reductible a su dimensión de negocio o mecanismo evasivo, como tampoco es posible olvidar estas facetas tras una mistificación idealizada.

Durante las primeras dos décadas estamos en presencia del inicio del proceso de apropiación del fútbol. Partiendo por la aristocracia es asumido luego por otros sectores sociales, especialmente populares, incorporándose como juego a la vida cotidiana y a las relaciones sociales y culturales. Un hecho importante es que las clases altas, a pesar de la masificación, no abandonaron su práctica, como ocurrió con el boxeo, por ejemplo; tampoco pudieron mantenerlo como actividad exclusiva y elitaria como es el caso de otros deportes.

En el caso del fútbol tuvieron que compartirlo; entrar al terreno de las disputas y hegemonías. Allí, tal vez, nacieron los primeros intentos de manipulación y esa compleja dialéctica que lo ha caracterizado en su evolución.

La difusión del fútbol es, antes que nada, la apropiación de un juego, de un entretenimiento que permite no sólo el uso del tiempo libre, sino la posibilidad de la asociación y organización, en torno a una actividad común.

Sin embargo, el componente lúdico sigue siendo el elemento que está a la base de toda la actividad. Sobre él se construiría, con el paso del tiempo, toda una estructura, en cuya cúpula se encuentra el fútbol-espectáculo.

Todo lo anterior es producto de las características asumidas por la etapa de gestación del fútbol como expresión masiva y popular. Fue decisiva la apropiación del pueblo de esta actividad. Le imprimió sus huellas y fue justamente el hecho de que la asumiera como suya lo que despertaría luego la codicia del poder. En aquellos años quedó sellada una de las dimensiones del fútbol: constituirse en expresión masiva de cultura popular, en instancia de mediación simbólica.

La historia del fútbol demuestra precisamente que sus raíces en el imaginario colectivo popular son tan profundas que se resisten a ser arrancadas por "modernizaciones" manipuladoras. Hacia los años 30 el proceso de apropiación del fútbol, por parte de las masas populares pareciera haber llegado a un punto de maduración. Sin embargo, faltaba todavía un elemento fundamental : la existencia de un equipo que lograra simbolizar la identificación del pueblo con el fútbol y, más aún, que, a través de ello, intentara una cierta representación de la nacionalidad, vista desde el punto de vista y las condiciones culturales, económicas y socio-políticas de lo popular.

En cuanto a la problemática propuesta en esta investigación, que se relaciona con el Fútbol, el Estado y la Cultura popular, es necesario analizar críticamente las diversas coyunturas, sucesos e inconvenientes que se desencadenaron en Chile una vez asumido el compromiso de realizar el VII Campeonato Mundial de Fútbol "Copa Jules Rimet" 1962. Nuestro caso de estudio, abarca el periodo histórico entre los años de 1952 y 1962, etapa en la cual nuestro país vivió un sin número de cambios políticos, económicos y socioculturales que afectaron directamente a la cultura popular nacional.

Para ello, es pertinente realizar un balance y evaluar los efectos e impactos que generó llevar a cabo este gran evento deportivo mundial. Por lo tanto, debemos ser capaces de generar las instancias para la crítica constructiva, ya que el estudio de las problemáticas que giran en torno al fútbol, se relacionan directa e indirectamente con la cultura, globalización, popularidad e identidad de los pueblos que para el caso chileno, fue la puesta en marcha de un anhelo y posterior provecho particular de unos pocos poderosos, en desmedro de las verdaderas dificultades de la población. Aun así, dicho sector se vinculó sentimental y pasionalmente por la disciplina futbolística.

Sabemos de antemano, que la esencia de la cultura viene dada por las reglas y normas que dan la importancia al funcionamiento de la cultura. Ahora bien, para que las normas den vida a lo que llamamos cultura, es imprescindible y fundamental que sean compartidas por quienes participan de esta última, en cuanto miembros de una sociedad. Por lo tanto, la cultura constituye un sistema integrado.

Cualquier modificación que se introduzca en un elemento afecta a otros muchos. Ejemplo de ello, fue la introducción de un deporte como el fútbol a finales del siglo XIX, provocando cambios en las costumbres, la aparición de nuevas

formas de sociabilidad, la atención de los medios de comunicación, entre otras. Las repercusiones de cada cambio tienden a ser absorbidas por el sistema hasta donde sea posible, produciendo desajustes de mayor o menor importancia.

La cultura consiste en patrones de comportamiento, explícitos e implícitos; adquiridos y transmitidos mediante símbolos, que constituyen los logros distintivos de los grupos humanos, incluyendo su plasmación en utensilios. El núcleo esencial de la cultura se compone de ideas tradicionales (es decir, históricamente obtenidas y seleccionadas) y, sobre todo, de sus valores asociados.

De parte de las Ciencias Sociales el debate en torno al concepto de cultura ha sido transversal a todas sus disciplinas, elemento que se sustenta en enormes aportes intelectuales que intentan explicar, analizar y evaluar como las diversas culturas existentes en el mundo se adaptan a los cambios de la sociedad.

En relación a los efectos provocados por el fútbol, no podemos dejar de lado su rápida expansión a nivel mundial, que desde su inicio en Europa se posicionó como el deporte más famoso y popular del mundo. Esta disciplina deportiva no discrimina socialmente a quién quiera practicarlo, pero si segrega y excluye a los sujetos que quieren manipularlo.

Todos los Estados-nación, sobre todo los de América Latina se vincularon estrechamente con el fútbol, ya que a medida que fueron transcurriendo los años, los gobiernos de turno y sus clases dirigentes se dieron cuenta que este deporte les podría servir para manipular el accionar del pueblo, mantenerlo controlado y acrecentar en él sentimientos de pertenencia e identidad nacional.

Este tránsito histórico del fútbol, se complementó con los diversos cambios políticos y económicos que se han manifestado a través del tiempo. La inserción de la tecnología, sobre todo la radio y la televisión, han transformado al fútbol en un producto y mercancía. Junto con ello, el fútbol al irse transformando constantemente, desencadenó que su popularidad se expresara en la cultura popular.

Para el caso chileno esta disciplina deportiva tiene tintes históricos que se mantienen en la memoria colectiva de sus hinchas, fanáticos y aficionados que se sienten partícipes de un proceso global de identidad y pertenencia hacia su equipo favorito o selección nacional. Si tomamos en cuenta esta realidad nacional la puesta en marcha y la realización de la copa del mundo del año 196, se transformó en un mito permanente de pasión y algarabía.

Sin embargo, para otros este evento futbolístico mundial disimuló la verdadera realidad de las masas populares chilenas del periodo analizado. Chile vivía procesos de cambios de índole políticos, económicos y socioculturales que trajeron consigo diversas problemáticas que el Estado chileno y su gobierno de turno no pudieron resolver en el corto, mediano y largo plazo. Este gobierno de turno se dedicó a ocultar lo que todos sabían que existían, pobreza y desigualdad social.

Fue en ese momento cuando la idea de realizar un mundial de fútbol en territorio nacional cayó como anillo al dedo para la clase dirigente, sabiendo que el fútbol era el deporte más practicado y popular de país. El pueblo chileno vio en este evento como su país, representado por un grupo de jugadores, entregaba la vida para dar una alegría al pueblo, que representaba su identidad nacional de todas las masas sociales que vibran con locura y pasión por el fútbol.

El mundial de fútbol de 1962, trajo consigo grandes beneficios para la nación, sobretodo de índole económico. Chile se vendió al mundo como un país de enormes riquezas naturales y humanas, que era manejado por grandes personajes que buscando el bien común de la población. Demostramos que el país, era capaz de llevar a cabo este evento que para el pueblo chileno, se posicionó como una de las grandes hazañas deportivas de todos los tiempos.

Esto no es posible dejarlo de lado, ya que para la cultura popular chilena el fútbol y la copa del mundo de 1962, se encuentra vivo en los recuerdos de un pueblo que no olvida uno de sus principales acontecimientos de toda su historia, que hasta el día hoy moviliza las masas sociales en post del anhelado grito de gol.

BIBLIOGRAFÍA

- Alabarces Pablo, Fútbol y Patria: El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2002
- Alabarces Pablo, Futbologías: Fútbol, Identidad y Violencia en América Latina, Clacso, Buenos Aires, 2003
- Alabarces Pablo, Peligro de gol: Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina, Clacso, Buenos Aires, 2000
- Althusser Louis, Ideología y aparatos ideológicos de Estado, Freud y Lacan, Ediciones Quinto Sol, México, 1970
- Althusser Louis, Para una crítica de la práctica teórica, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.
- Ariño Villarroya, Antonio. Ideologías, discursos y dominación. Universidad de Valencia, España, 2010
- Anderson Benedict, Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y La difusión del nacionalismo, Fondo de Cultura Económica, México, 1993
- Bakhtin Mikhail, Cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento, Edunb/HUCITEC, Sao Paulo-Brasilia, 1993
- Beck, Ulrich, ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1998
- Boas Franz, Cuestiones fundamentales de Antropología Cultural, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1964.
- Bourdieu Pierre, Como se puede ser deportista, En sociología y cultura, Grijalbo, México, 1984
- Canclini Néstor, Consumidores y Ciudadanos, Grijalbo, México, 1995
- Capretti, Silvia. La cultura en juego. El deporte en la sociedad moderna y post-moderna. Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas del CONICET, Santiago del Estero, Argentina, 2011
- Cayuela Maldonado M. José, Los efectos sociales del deporte: ocio, integración, socialización, violencia y educación, Centro de Estudios Olímpicos, Barcelona, 1997.
- Chatterjee, Partha. La nación en tiempos heterogéneos y otros estudios subalternos. Siglo XXI Editores y Clacso, Buenos Aires, Argentina, 2008
- Cevalco María Elisa, Diez lecciones sobre estudios culturales, E. LOM, Buenos Aires, 2013
- Clifford, James. Dilemas de la Cultura. Gedisa, Barcelona, España, 1995

- Corcuff, Phillipe. Las nuevas sociologías, Alianza Editorial, Madrid, España, 2005
- Delgadillo Marco Antonio, Cultura Popular: En búsqueda de una definición, Centro de Estudios Universidad de Guadalajara, México, 2005
- Del Real Avendaño, Rodrigo. Clubes de fútbol profesional masivos: los nuevos referentes de identidad cultural, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2004
- Carretero Pasin Enrique. La religiosidad futbolística desde el imaginario social. Un enfoque antropológico. Revista A Parte Rei 41, Septiembre 2005
- Carrión, Fernando, El fútbol como práctica de identificación colectiva. En Pérez, Raúl. Area de candela. Fútbol y literatura. Flacso: Ecuador, 2006
- Carrión, Fernando, El fútbol es ancho y ajeno: Selección de referencias en la literatura y el arte de América Latina y Europa Quórum. Revista de pensamiento iberoamericano, núm. 14, primavera, 2006, pp. 30-39 Universidad de Alcalá Madrid, España
- En Viaje Revista, Edición extraordinaria, Revista mensual, N° 343, Santiago, Chile, 1962.
- Fábregas Puig Andrés, Lo sagrado del rebaño: Fútbol como integrador de identidades (2001-2010), Buenos Aires, Argentina, 2011
- Frydenberg Julio- Dastial Rodrigo, Fútbol, Historia y Política, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009
- Frydenberg Julio, Historia social del fútbol, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011
- G. Oliven Ruben-S. DamoArlei, Fútbol y Cultura. Editorial Norma, Bogotá, 2001
- Galeano Eduardo. Fútbol a sol y sombra, Ediciones Siglo XXI, Buenos Aires, 1995
- Gil, Gastón. Hinchadas en tránsito. Violencia, memoria e identidad en una hinchada de un club del interior. EUMDP: Mar del Plata, Argentina, 2007
- Godio, Matías y Santiago Uliana, (compiladores). Fútbol y sociedad. Practicas locales e imaginarios globales. EDUNTREF: Saéz Peña, Argentina, 2011
- Gómez Pellón Eloy, Introducción a la Antropología social y cultural, E. Universidad de Cantabria, España, 2010,
- Gramsci Antonio, Los cuadernos de la cárcel. México; Editorial Era, 1975
- Grupi Luciano, El concepto de hegemonía en Gramsci, Ediciones Cultura Popular, 1978

- Heredia Navarro Martha Eugenia, La psicología deportiva y el fútbol, Revista digital universitaria UNAM, México, 2005
- Korstanje, Maximiliano. El ocio como mecanismo político de control: Tras la búsqueda mítica del triunfo, Nómadas, Revista Critica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Publicación Electrónica de la Universidad Complutense, Madrid, España, 2008
- Kowalski, Marizabel, El deporte y el fútbol en la formación social del brasileño, Universidade Federal de Vicosa, Brasil, 2011
- Harris Marvin, Antropología Cultural, E. Alianza, España, 2004
- Herrera Rodrigo- Varas José, Fútbol, Cultura y Sociedad, LOM, Santiago, 2008
- Leite Lopes J. Sérgio, Fútbol y clases populares en Brasil: Color, clase e identidad a través del deporte, Nueva sociedad, 1998
- Malinowski Bronislaw, Estudios de Psicología Primitiva, Editorial Paidos, Barcelona, 1982
- Marín Edgardo-Salviat Julio, De David a Chamaco: Medio Siglo de goles, Editorial Nacional Gabriela Mistral, Santiago, 1975
- Matamala, Daniel, Goles y autogoles. La impropia relación entre el fútbol y el poder político, Planeta, Santiago, 2001
- Morin, Edgar, El cine o el hombre imaginario, Paidos Comunicaciones, Barcelona, España, 2001
- Oliven, Ruben George, Nación y Modernidad, Eudeba, Buenos Aires, 1999
- Panfichi Aldo, Ese gol existe. Una mirada a Perú a través del fútbol, Fondo Editorial PUCP, Perú, 2008
- Paredes Ortiz Jesus, El deporte como juego: un análisis cultural, 2002
- Parra López Andrés I, Sociología del Fútbol: Desarrollo de una pasión ecuménica. Si el mundo es redondo hagámosle un gol al arco iris, Santiago, 2007
- Pereira, Manuel Andrés. Ideología y crítica de la ideología en el pensamiento de Ernesto Laclau. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, CONICET, 2012
- Rinke Stefan, Historias del fútbol en América Latina: Historias de sociedades y culturas, 2007
- Ritzer George, Teoría Sociológica Contemporánea, Mcgraw Hill, New York, 1993

- Santa Cruz A. Eduardo- Santa Cruz G. Luis Eduardo. Las escuelas de la identidad: La cultura y el deporte en el Chile desarrollista, Santiago, Arcos, 1995
- Santa Cruz Eduardo, Crónicas de un encuentro: Fútbol y Cultura Popular, Ediciones Instituto Profesional Arcos, 1991
- Santamaría Arturo, Fútbol, Emigrantes y Neonacionalismo, UAS, México, 2010
- Sergio Villena Fiengo, Futopías: Los usos nacionalistas del fútbol en Costa Rica, Clacso, Buenos Aires, 2009
- Svampa. María Estela. Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina, 2011
- Szurmuk Mónica y Mckee Irwin Robert, Diccionario de Estudios Culturales, E. Siglo XXI, Madrid, 2009
- Torres César R, El juego lúcido y los códigos del fútbol argentino, Fair Play. Revista de Filosofía, Ética y Derecho del Deporte, Barcelona, 2014
- Uliana, Santiago. Identidad y Rivalidades. Reflexiones desde la Copa Libertadores de América. En, Godio, Matías y Uliana, Santiago (compiladores) Fútbol y sociedad. Practicas locales e imaginarios globales, EDUNTREF: Saez Peña, Argentina, 2011
- Vásquez Salamanca Rafael, La modernidad en la gestación y transformación en la cultura de masas: Fútbol y medios de difusión en México (1920-1970), Puebla, 2006
- Velásquez Forero, Augusto. El fútbol como mercancía simbólica, Ensayos de Economía, N°37 Junio-Diciembre, 2010
- Vergara C. Carlos-Valenzuela M. Eric, Todo es cancha: análisis y perspectivas del fútbol latinoamericano, Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2014
- Verdú, Vicente, El fútbol: mitos, ritos y símbolos, Alianza Editorial, España, 1980
- Víctor Lorenzo Alonso Delgado, Los que sabemos mover la pelota. El fútbol como experiencia social en el barrio de el Portezuelo, Tenerife, España, 2003
- Villena Fiengo, Sergio, Gol-balización, identidades nacionales y fútbol, Clacso, Buenos Aires, 2003
- Villena, Sergio, Gol-balización. Siete ensayos heréticos sobre fútbol, identidad y cultura, Bogotá: Editorial Norma, 2006

- Vinnai Gerhard, El fútbol como ideología, Siglo XXI, México, 1978
- Wahl Alfred, Historia del Fútbol: del juego al deporte, Editorial B, Barcelona, 1997.

Artículos

- Alessandri Rodríguez Jorge, Discurso del Presidente de la República en la inauguración de la Copa Mundial de fútbol 1962, Oficina de información y radiodifusión, Santiago, 1962.
- Archetti, Eduardo P. Hibridación, diversidad y generalización en el mundo ideológico del fútbol y el polo, Prismas, Revista de Historia intelectual, 1997, PP. 53-75.
- Archetti, Eduardo P. El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino, Horizontes Antropológicos, Porto Alegre, 2008. P. 259-282.
- Carretero Pasin, Enrique. La religiosidad futbolística desde el imaginario social. Un enfoque antropológico. Revista A Parte Rei 41, Septiembre 2005
- Carrión, Fernando, El fútbol como práctica de identificación colectiva. En Pérez, Raúl. Area de candela. Fútbol y literatura. Flacso: Ecuador, 2006
- Carrión, Fernando, El fútbol es ancho y ajeno: Selección de referencias en la literatura y el arte de América Latina y Europa Quórum. Revista de pensamiento iberoamericano, núm. 14, primavera, 2006, pp. 30-39 Universidad de Alcalá Madrid, España
- Gramsci, A.: "Socialismo y Cultura", en Il Grido di Popolo, 1916, artículo reproducido en Ontología, pp. 14-17, Sacristán, de Siglo XXI, Madrid, España.
- Marinovic, Milán. La Estructura Mental en el Pensamiento de Antonio Gramsci. Revista Verbo, Serie XXVIII, número 275-276, mayo-junio- julio, 1989